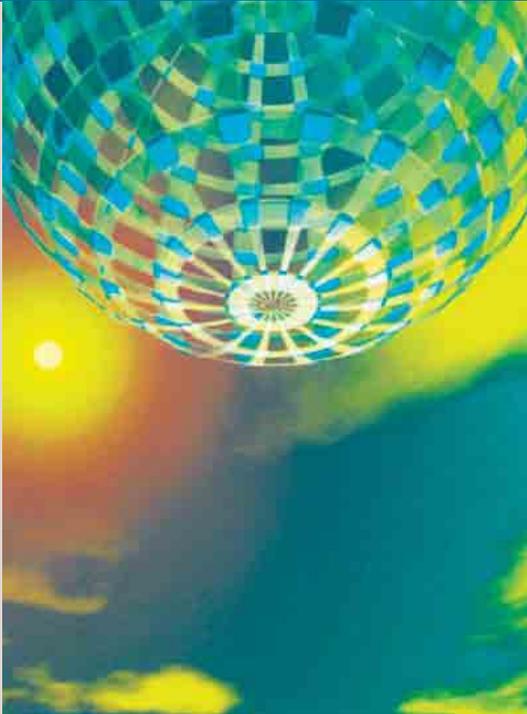


Forum Deusto

Las incertidumbres de un mundo en mutación

(Vol. II)

*Santiago Coca / Juan Antonio Ortega Díaz-Ambroña /
Gerald Doucet / Vicenç Fisas / José M.^a Vázquez Quintana /
Juan Alberto Yaría / Guillermo de la Dehesa*



Universidad de Deusto

• • • • •

Las incertidumbres
de un mundo en mutación
(Vol. II)

Las incertidumbres de un mundo en mutación (Vol. II)

Santiago Coca
Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona
Gerald Doucet
Vicenç Fisas
José M.^a Vázquez Quintana
Juan Alberto Yaría
Guillermo de la Dehesa

2002
Universidad de Deusto
Bilbao

La presente publicación del Forum Deusto ha sido posible gracias a la colaboración del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco

Argitalpen honek Eusko Jaurlaritzaren Kultura Sailaren laguntza izan du

El Forum Deusto quiere agradecer a las siguientes entidades su aportación y colaboración en las actividades del Forum: Gobierno Vasco, Petróleos del Norte, Iberdrola, Asociación de Antiguos Alumnos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto, Asociación de Licenciados de la Universidad Comercial de Deusto, y el Colegio Oficial de Ingenieros en Informática del País Vasco.

Ilustración de la Portada: Alvaro Sánchez

Impreso en papel ecológico
Paper ekologikoan irarri argitalpena

© Universidad de Deusto - Apartado 1 - 48080 Bilbao
Deustuko Unibertsitatea

I.S.B.N.: 978-84-9830-607-1

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación, o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Argitalpen hau, ez azalaren diseinua ez beste zatirik ezin kopia, bildu edo transmititu daiteke inolako grabatze edo fotokopia modu edo bide erabiliz, ez modu elektrikoz, ez kimikoz, ez mekanikoz, ez optikoz, editorearen baimenik gabe.

*El **Forum Deusto**, enraizado en el mundo del saber y vivir propio de una Universidad, abre sus puertas a una actividad que no le debe ser ajena: hablar de y dialogar sobre la vida socio-política, que es acercarse a la vida del ciudadano; y el **Forum** lo hace desde su específica óptica universitaria; con apertura a todas las ideas, rigor de exposición y mentalidad crítica.*

***Forum Deustok** Unibertsitate batek bere dituen jakintza eta izate modutan oinarriturik, alde batera utzi behar ez duen ihardun bati, bizimodu sozio-politikoari buruzko elkarrizketari, irekitzen dio atea Hiritarraren egunerokora hurbildu asmotan, eta **Forumak** bere ikuspegi unibertsitaritik egin nahi du lan hori: ideia guztien aurrean ireki, azalpenetan zehatz eta jarrera kritikoarekin jokatzu.*

Forum Deusto

Índice

Introducción	11
Hitzaurrea.	15
Dimensión psicosocial del deporte en la sociedad del siglo XXI, por <i>Santiago Coca</i> , Profesor de Humanidades de la Universidad San Pablo CEU de Madrid	19
Humanidades y Humanismo entre dos siglos, por <i>Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona</i> , Ex-Ministro de Educación y Ciencia	39
Sostenibilidad del Sistema Energético en un mercado global y competitivo, por <i>Gerald Doucet</i> , Secretario General del Consejo Mundial de la Energía	59
Los retos de la paz ante los conflictos del nuevo siglo, por <i>Vicenç Fisas</i> , Titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona	77
Oportunidades y riesgos de la sociedad de la información, por <i>José M.ª Vázquez Quintana</i> , Presidente de la Comisión del Mer- cado de las Telecomunicaciones	93
La situación actual en Argentina: La perspectiva humanista, por <i>Juan Alberto Yaría</i> , Catedrático de Psicología en la Universidad del Salvador de Buenos Aires.	113
Efectos económicos, políticos y sociales de la globalización, por <i>Guillermo de la Dehesa</i> , Presidente de Plus Ultra y Presidente CEPR (Centre for Economic Policy Research)	139

Introducción

Decíamos al presentar el primer volumen de este ciclo sobre «las incertidumbres de un mundo en mutación» que vivimos un periodo de mutación histórica. Un periodo que abarca el último cuarto del siglo xx y los comienzos del presente con cambios acelerados, sin rumbo fijo, con ausencia de proyectos holísticos compartidos por la gran mayoría de ciudadanos. Añadíamos que «la globalización y mundialización, junto a la irrupción de las nuevas tecnologías, de las que Internet aparece como el buque insignia en estos últimos años, atraviesan la realidad social creando nuevas dualidades entre los que saben acomodarse o adelantarse a los nuevos tiempos (aunque muchas veces por mera habilidad en el manejo de los instrumentos pero sin capacidad de controlar la finalidad de su uso) y los que perplejos o adormecidos ven pasar la historia arrinconados en sus seguridades y temores».

El Forum Deusto pretende aportar su contribución en el desbroce y análisis de esta situación. El principal objetivo del ciclo, de una duración de dos años aproximadamente, es el de aportar reflexiones, desde el rigor universitario pero sin el rigorismo académico, sobre las incertidumbres que caracterizan el mundo de hoy, entre otros, en los campos sociales, políticos, humanitarios, económicos, religiosos, artísticos.

En la primera publicación del ciclo presentamos la transcripción de las conferencias de Pedro Miguel Etxenike («Libertad y límites de la ciencia»), Antonio Martínez («El reto de la inmigración»), Anjel Lertxundi («Euskera y Sociedad. Invención de la convivencia»), Ginés Morata («La revolución biológica y el futuro del hombre»), Margarita Robles («El futuro de la justicia»), Diego Gracia («La salida de la

vida»), Martin Krawzack («El envite de las 35 horas»), Frère Emile («Comprender las expectativas de los jóvenes. La experiencia de Tai-zé»), Marta Maurás («Los desafíos de la globalización: desarrollo, seguridad y gobernabilidad») y Alberto Galindo («El Universo ante el nuevo milenio»).

Con la publicación en el presente volumen de las conferencias impartidas durante el año 2001, en la segunda parte del ciclo, pensamos que el Forum Deusto ofrece a la sociedad un excelente abanico de cuestiones que nos ayudan a reflexionar sobre el momento que vivimos. En efecto, a la lista de conferencias publicadas en el volumen anterior hay que añadir las que el lector del presente volumen tiene entre sus manos. Son las siguientes. Santiago Coca («Dimensión psicosocial del deporte en la sociedad del siglo XXI»), Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona («Humanismo y humanidades entre dos siglos»), Gerald Doucet («Sostenibilidad del Sistema Energético en un mercado global y competitivo»), Vicenç Fisas («Los retos de la paz ante los conflictos de un nuevo siglo»), José M.^a Vázquez Quintana («Oportunidades y riesgos de la sociedad de la información»), Juan Alberto Yaría («La situación actual en Argentina: la perspectiva humanista»), y Guillermo de la Dehesa («Efectos económicos, políticos y sociales de la globalización»). Faltan los textos de dos conferencias impartidas: las de Juan Tapia («Los medios de comunicación social en el siglo XXI») y Víctor García de la Concha («Pasado, presente y futuro de la lengua española»), que no hemos recibido en el momento, ya tardío, de cerrar este libro y que confiamos en poder publicar en la edición del próximo ciclo.

En el nuevo ciclo, que hemos titulado «Movimientos de personas e ideas y multiculturalidad», queremos centrarnos en las personas, hombres y mujeres, que han de vivir estos cambios. Pensamos ciertamente en el drama de la inmigración, y a ese gran reto se dedican las conferencias del nuevo ciclo. Tendremos una atención particular en los más débiles, en los que han de dejar su patria, los que han de emigrar, moverse, física o mentalmente, para hacerse un hueco en una sociedad que es cada día más multiétnica, más plural, más itinerante, con las resistencias y complejidades que ello conlleva. También nos preocupamos de situarnos en lo que ha dado en llamarse la «dimensión global» de las cosas. La globalidad, a fin de cuentas, es vivida localmente y es preciso articular ambas dimensiones, sin olvidar nunca que la globalidad tiene muy diferentes lecturas desde unos u otros enclaves geográficos. De ahí que en el nuevo ciclo que, a la postre, no es sino una continuación del presente pero desde la perspectiva del sujeto histórico, aborda-

mos la lectura de la globalidad desde Camboya, desde Palestina, en Francia y, también, en Euskadi.

Queremos agradecer a las diferentes entidades que colaboran para que el Forum Deusto continúe su cita con un público cuya fidelidad y presencia testimonian la pertinencia de las propuestas que desde el Consejo del Forum les proponemos. Nos referimos a Petróleos del Norte, Iberdrola, Asociación de Antiguos Alumnos de la Facultad de Derecho, Asociación de Licenciados de la Universidad Comercial de Deusto y al Colegio Oficial de Ingenieros en Informática del País Vasco, sin olvidar la aportación de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco. Gracias a su apoyo el Forum Deusto mantiene su presencia en la sociedad y a través de este libro puede beneficiarse, en el silencio de su lectura sosegada, de las reflexiones de los diferentes conferenciantes invitados.

JAVIER ELZO
Presidente del Forum Deusto

Hitzaurrea

«Mundu aldakor honen argi-ilunak» izeneko ziklo honen lehen liburukia aurkeztean esan genuen aldaketa aro historikoan bizi garela. xx. mendearen azken laurdena eta mende honen hastapenak hartzen dituen garai aldakorrean, ziztu bizian baina norabide jakinik gabe doan garai batean, herritar gehienentzako proiektu holistikorik gabeko garai batean. Orduan aipatu genuenez, «globalizazioak eta mundializazioak, batetik, eta teknologia berriek, bestetik, azken urteotan internet ageriko sinboloa dutelarik, gure gizarteari eragin eta bereizketa berriak sortzen dituzte garai berrietara egokitzen edo aurre hartzen dakitenean (sari askotan tresnak erabiltzen dakitelako baino ez, ez baitira gai erabileraren helburua kontrolatzeko) eta aho zabalik edo erdi lotan, euren segurtasunean eta beldurretan kikilduta, historiaren joanari begira geratzen direnen artean».

Deustu Forumak bere ahaleginaren ekarria eskaini nahi dio egoera honen aztertze eta argitzeari. Bi urte inguru iraun duen ziklo honek helburu nagusi bat izan du, gaurko munduak gizarte, politika, solidaritate, ekonomia, erlijio, arte eta abarretan dituen argi-ilunen gainean gogoetak eskaintzea, unibertsiteari dagokion zorroztasunarekin, baina zurruntasun akademikorik gabe.

Lehen liburukian zikloaren lehenengo aldi gonbidatutako hizlarien hitzaldien transkripzioak jaso genituen: Pedro Miguel Etxenike («Libertad y límites de la ciencia»), Antonio Martínez («El reto de la inmigración»), Anjel Lertxundi («Euskera y Sociedad. Invención de la convivencia»), Ginés Morata («La revolución biológica y el futuro del hombre»), Margarita Robles («El futuro de la justicia»), Diego Gracia

(«La salida de la vida»), Martin Krawzack («L'enjeu des 35 heures»), Frère Emile («Comprender las expectativas de los jóvenes. La experiencia de Taizé»), Marta Maurás («Los desafíos de la globalización: desarrollo, seguridad y gobernabilidad») eta Alberto Galindo («El Universo ante el nuevo milenio»).

Bigarren liburuki honetan 2001. urtean zikloaren bigarren aldian emaniko hitzaldiak bildu ditugu. Honenbestez, Deustu Forumak gizar-teari gure garaiaz hausnartzen laguntzeko gai eta ikuspegi multzo bikaina eskaintzen diolakoan gaude. Izan ere, aurreko argitalpeneko hitzaldiei irakurleak esku artean duen liburuki honetakoak erantsi behar zaizkie, alegia: Santiago Coca («Dimensión psicosocial del deporte en la sociedad del siglo XXI»), Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona («Humanismo y humanidades entre dos siglos»), Gerald Doucet («Energy System sustainability in a global, competitive market»), Vicenç Fisas («Los retos de la paz ante los conflictos de un nuevo siglo»), José M.^a Vázquez Quintana («Oportunidades y riesgos de la sociedad de la información»), Juan Alberto Yaría («La situación actual en Argentina: la perspectiva humanista»), eta Guillermo de la Dehesa («Efectos económicos, políticos y sociales de la globalización»). Bi hitzaldiren testuak falta dira: Juan Tapiarena («Los medios de comunicación social en el siglo XXI») eta Víctor García de la Concharena («Pasado, presente y futuro de la lengua española»), ez baititugu eskuratu liburu hau ixteko unerako. Hurrengo zikloaren edizioan argitaratzea espero dugu.

Ziklo berrian, «Pertsonen eta pentsaeren joan-etorriak eta kulturantzatasuna» izenaz, aldaketa horiek bizi behar dituzten pertsonak, andre-gizonak, hartu nahi ditugu hausnargai. Inmigrazioaren arazo latza dugu gogoan eta erronka itzel horri eskainiko dizkiogu ziklo berriaren hitzaldiak. Aparteko arretaz erreparatuko diegu ahulenei, aberria utzi behar dutenei, atzerrira joan behar dutenei, aldatu beharra dutenei, gorputzez nahiz buruz, gizarte gero eta etnia gehiagoko, askotarikoago, ibiltariago baten leku bat egiteko, horrek hainbat oztopo eta zailtasun badakar ere. Beste ardua bat ere hartu dugu, gauzen «dimentsio global» esaten zaion horretan jartzekoa, alegia. Globaltasuna, azken baten, tokian-tokian bizi dugu eta dimentsio biak bateratu beharra dago, globaltasuna toki batean edo bestean oso modu ezberdinean ulertzen dela ahaztu barik. Horrexegatik, ziklo honetan, aurrekoaren ildotik baina subjektu historikoaren ikuspegia hartuta, globaltasuna Kanboiatik, Palestinatik, Frantziatik eta Euskaditik ere ulertzeko saioa egingo dugu.

Es Kerrak agertu nahi dizkiegu Deustu Forumak aurrera egin dezan laguntzen duten erakundeei. Gure publikoaren fideltasunak bermatzen

du Forumeko Kontseilutik egiten ditugun proposamenen egokitasuna. Eskerrak, bada, Petróleos del Norteri, Iberdrolari, Zuzenbide Fakultateko Ikasle Ohien Elkarteari, Deustuko Unibertsitate Komertzialeko Litzentziatuen Elkarteari eta Euskal Herriko Informatikako Ingeniarien Elkargo Ofizialari. Ezin dugu ahaztu, noski, Eusko Jaurlaritzako Kultura Sailaren ekarpena. Bere laguntzari esker, Deustu Forumak gizartean iraun ahal du eta gizarteak, liburu honen bitartez, onura hartu ahal du gonbidatu ditugun hizlarien gogoetak lasai irakurriz eta hausnartuz.

JAVIER ELZO
Deustu Forumeko lehendakaria

Dimensión psico-social del deporte en la sociedad del siglo XXI

por **D. Santiago Coca**

*Conferencia pronunciada
el 13 de febrero de 2001*

Forum Deusto

Dimensión psico-social del deporte en la sociedad del siglo XXI

Santiago Coca*

1. A modo de introducción

En este debate, que el FORUM DEUSTO ha programado desde la perspectiva de las «Incertidumbres de un mundo en mutación», el deporte se cobija muy a gusto.

Porque si hablamos de *mutación* como *circunstancia*, o caldo de cultivo, donde se cuecen todos los cambios de este mundo; o si hablamos de *mutación* como *proceso*, o realidad dinámica, que tiene lugar en medio de esa circunstancia; o si hablamos de *mutación* como el *resultado* que se deriva de ese continuo hacerse y deshacerse en que consiste la vida, hemos acertado al elegir el *deporte* como tema de reflexión y de debate, puesto que al referirse el deporte al *ser humano en movimiento*, estamos reclamando, para su definición, la circunstancia, el proceso y el resultado que le convienen a él como a cualquier otra mutación humana.

En el deporte el ser humano *se acontece*, se vive a sí mismo como distinto de lo que era antes de expresarse activo físicamente. Deportándose —permítaseme acudir a los orígenes semánticos del término deporte—, el ser humano expresa con su gesto una esperanza, por ejemplo ganar, o encontrarse con los demás en una relación antagónica y pacífica, o sentirse más sano, y en este proyecto de ser otro, propicia *el cambio de su identidad*.

Estar en forma, subir a un podio, recrearse, no son maneras triviales de estar instalados en la vida, son singularidades que afectan a la *totalidad del individuo*.

* Santiago Coca Fernández es Licenciado en Filosofía y Doctor en Ciencias de la Información. Profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad San Pablo-CEU de Madrid, compagina esta actividad con la de entrenador de fútbol y balonmano. El Profesor Coca ha sido profesor invitado en las Universidades Complutense y Politécnica de Madrid, en la Universidad de Salamanca y en la Universidad de Deusto de Bilbao. Es autor de nueve libros, así como de diversos artículos sobre deporte.

- De ahí que *MOVERSE* deportivamente, no sea sólo cambiarse de sitio, sino incorporarse, de buen grado, a una nueva *situación vital* que rompa el hecho cotidiano de una rutina.
- De ahí que *MOVERSE* deportivamente, sea trascender la quietud y por lo mismo expresarse frente a los demás como un *testimonio de mutación*.
- De ahí que *MOVERSE* deportivamente, sea criticarse el ser como se es y apostar *por un aparecer* que evidencie, al que así se mueve, como un alguien que busca formas distintas de ocupar un sitio en su mundo.
- De ahí que *MOVERSE* deportivamente, sea más que nada, un querer superarse, en un intento, unas veces logrado y otras fallido, de *dejar de ser menos para ser más*.

El *deporte* es, y lo representa, un mundo complejo de *mutaciones* entre lo que se desea y lo que se consigue, entre el proyecto y la realización, entre el sentirse a gusto si el triunfo rubrica su esfuerzo y el descubrirse avergonzado ante su fracaso.

Quien se mueve deportivamente sabe muy bien cuántos cambios experimenta. Y sabe muy bien cuántas *incertidumbres*, dudas, vacilaciones, se generan a su alrededor. Qué hay más incierto, por ejemplo, que un resultado deportivo, o que el fruto de un entrenamiento, o que la voluntad decidida de batir un récord. En el deporte no hay voluntarismos a ultranza que garanticen los éxitos. El deporte sólo entiende de *aproximaciones* a sus objetivos, lo demás está por debatirse.

Según estas apreciaciones el deporte, como fenómeno humano, debería encontrarse más a gusto en su *hacerse* y no tanto en su *resultarse*. Pero la justificación de los medios para alcanzar un fin, que es propia de la concepción ética de la vida, no siempre coincide con la del fin, con la de los resultados, en el deporte de alto rendimiento. Entre estas dos valoraciones intentaremos esclarecer las incertidumbres de ese deporte.

2. ¿De qué deporte hablamos?

Definir unívocamente el deporte es tarea poco menos que imposible dado su carácter polisémico. Pero sí podemos acotar la extensión de sus manifestaciones y encontrar un lugar común para el debate.

No hablamos de la dimensión educativa del deporte, de su múltiple configuración en formas concretas de las que entiende, directa o tangen-

cialmente, la *Educación Física*, o la Psicomotricidad, o la Expresión Corporal. Tampoco hablamos de la caracterización *recreativa* del deporte, asociada a los tiempos del ocio activo y pasivo de cualquier ser humano. Ni siquiera evidenciaremos aquí la expresión *lúdica*, que le es tan propia, y que constituye, en palabras de HUIZINGA, el origen de nuestra cultura.

Nuestro debate se centra, exclusivamente, en lo que entre todos hemos dado en llamar el *deporte de alto rendimiento*. Que no se circunscribe, aunque lo incluya, al fútbol, este fenómeno de masas que se ha convertido, entre otras realizaciones, en una actividad económica que se mueve entre el 3 % y el 5 % del PIB europeo.

Entendemos el deporte de alto rendimiento como un espectáculo festivo y competitivo, cuya finalidad es el logro de los mejores resultados, incluido el beneficio económico, interpretado por profesionales, cimentado en el soporte de múltiples respuestas científicas, promovido según los criterios que presiden una gestión multinacional y globalizada, politizado según diversas conveniencias, y que se proyecta mediáticamente como una de las alternativas culturales más apetecidas por quienes viven este siglo XXI.

Si concretamos los conceptos claves, que especifican este tipo de deporte, podríamos elegir el de ser un *espectáculo de masas*, el *profesionalismo* como dedicación exclusiva, el *dinero* como argumento de principio y fin, las *ciencias aplicadas* a la configuración social del campeonismo, la *política* como réplica estructurante de una determinada opinión pública, los *resultados* que justifican o censuran un proceso, y los *medios técnicos de información*, testigos fidedignos o desacreditados, de este fenómeno humano.

¿Tiene sentido involucrar a este deporte entre las incertidumbres de un mundo en mutación? Mi respuesta es que sí, y me baso, para mi afirmación, en la realidad misma, inobjetable, del *cambio*:

- Cambia el mundo, es una obviedad desde luego, que nos legó estereotipada el «panta rei», el todo fluye, de HERÁCLITO.
- Y cambia lo mundano, esa instalación del ser humano en su mundo, tan aceleradamente, que apenas deja tiempo para la memoria y la reflexión de las consecuencias a que da lugar.
- Y ha cambiado el deporte del alto rendimiento, desde que ARISTÓTELES lo criticara acerbamente porque obsesionaba a los jóvenes de su tiempo.

Entonces, ya lo dijimos, si *el cambio es circunstancia, y es proceso y es resultado* de una parte, al menos, de los fenómenos humanos, ¿el

deporte de alto rendimiento también está afectado de esa manera, como circunstancia, como proceso y como resultado? Y en el caso de que así fuera ¿a qué clase de *incertidumbres* estaría avocado?

3. Las incertidumbres del deporte de alto rendimiento

Tres bloques de incertidumbres, entre otros, lesionan y alteran el quehacer cotidiano del deporte de alto rendimiento:

1. Un primer bloque acoge las incertidumbres de *la expectativa*, o incertidumbres del deporte por venir. Son propias de aquellos que aún no son campeones o figuras destacadas del deporte y quieren serlo.
2. Un segundo bloque, se configura en torno a las incertidumbres de *la consolidación*, o incertidumbres del deporte cara a cara. Son propias de aquellos que sí son campeones o figuras destacadas del deporte y se esfuerzan por seguir siéndolo.
3. Y un tercer bloque, que se fija en las incertidumbres de *la integración*, o incertidumbres a la espalda del deporte. Son propias de aquellos que irremediablemente han dejado de ser campeones o figuras destacadas del deporte.

Las incertidumbres citadas que nacen como consecuencia de una visión específica del *tiempo asociado al deportista*, acarrear un sinfín de tensiones y percances, nos obligan a mirar al deporte de alto rendimiento con preocupación, y nos colocan también a nosotros, a la hora de emitir un juicio, en la cuerda floja de la incertidumbre, del no saber muchas veces a qué atenernos.

3.1. Las incertidumbres de la expectativa

Hablamos de los que aspiran a ese ser distintos y famosos en el deporte de alto rendimiento, y viven esas vísperas *expectantes* hasta que lo consiguen, unas veces prolongadamente, otras veces dolorosamente, y otras, casi siempre, durante mucho tiempo y en la carne viva de dos de las más crueles de las incertidumbres: el *no saber qué hay* al otro lado de esa frontera, que según ellos los conducirá a la gloria, y el *no saber qué precio* van a pagar por encumbrarse.

—Ante nuestra consideración, dos grupos de deportistas: el primer grupo, el de los *niños* y los *jóvenes*, a la búsqueda de esa su primera oportunidad, como si fuera oro todo lo que reluce en el

- deporte de alto rendimiento; el segundo grupo, el de los *profesionales* reducidos al ostracismo temporal de los banquillos reservas, desde donde todo es igualmente posible e imposible.
- Y como los dos grupos participan de las mutaciones que sufre el mundo en el que se están dando a conocer, un mundo donde resulta incómodo sustraerse al hecho de que los *resultados positivos* son sinónimo de categoría social, y un mundo donde esos resultados *prevalecen sobre el valor ético del proceso* que los hace posible, la consecución de sus respectivas expectativas se verá avocada a una suma de sinrazones que sumirá a los deportistas en un mar de incertidumbres.

3.1.1. *Hablamos en primer lugar* de las incertidumbres entrañadas en el grupo de los que por vez primera llaman a las puertas de la fama, hablemos de los niños y de los jóvenes, hablemos de los que no siempre por sí mismos disponen de su libertad para decidir lo que les conviene durante este tránsito entre el querer y el poder.

Partimos de un supuesto, el derecho a *ser diferentes* y el derecho a promocionar estas diferencias. En consecuencia con este punto de partida, hay quienes se comprometen con el deporte de alto rendimiento desde sus años infantiles o juveniles, llevados de su deseo, o el de sus padres o promotores, por ser distintos.

Y acorde con este deseo nace el fenómeno, ¿lo llamamos educativo, comercial, profesional?, el descubrimiento de las figuras o *la detección de los talentos* deportivos en ciernes, que no revela, al menos desde una perspectiva teórica, ningún trauma a excepción de las dudas razonables sobre el alcance de la puesta en práctica de este proyecto.

Las incertidumbres comienzan cuando desde la *concepción ética* de cualquier aventura humana nos hacemos en voz alta las siguientes preguntas:

- ¿Cómo justificar los *procesos* del aprendizaje, y en consecuencia de la maduración humana y deportiva, de los posibles futuros talentos deportivos?
- ¿Quiénes son, y cómo *se comportan*, los que intervienen como responsables en estos procesos?
- ¿Qué atención merecen todos los que se van quedando en el camino, los no seleccionados, aquellos de quienes, como *perdedores*, no hablará nunca la historia del deporte?

En el intento de dar el salto desde el nivel del *ser deportivo* a la cúspide del *ser altamente deportivo*, ¿no nos estaremos jugando la dimensión del *ser humano*, con todas sus consecuencias, también la de ser *legítimamente diferentes*? Nos asalta la duda, confirmada en más de una ocasión, de que en este buscar entre los niños y los jóvenes a los futuros campeones, no siempre la ética se impone como fórmula indiscutible. Por ejemplo:

- No se respeta, en todas las ocasiones, el *tiempo humano* que marca sus ritmos en el desarrollo o evolución de las exigencias de la personalidad. Y se fuerzan, adrede, se aceleran, se condicionan, las respuestas deportivas de esos niños cuyas cualidades *técnicas* pueden ser sobresalientes, pero cuya experiencia, cordura o madurez humana, dejan aún mucho que desear.
- Se intensifican los protocolos del entrenamiento que luego darán origen al nacimiento de unos campeones *artificiales*, sujetos a la tiranía de los resultados, incapaces de asumir la incertidumbre de las consecuencias de una derrota, que podrá relegarlos, como a otros muchos, al olvido, desde el que volverán de nuevo a padecer las incertidumbres de su futuro.
- Se destaca *no la realidad* complejísima del deporte de alto rendimiento, sino sólo su cara amable, como quien ofrece el señuelo, no la garantía, porque es aleatoria, del triunfo y del dinero, aparentemente fácil, que lleva aparejados.
- Hasta se multiplican las competiciones de alto nivel para los *menores de edad*, quienes así despiertan muy temprano al estrés de la incertidumbre competitiva, identificándose por fuerza con tareas que no les son propias, y asomándose a esa incertidumbre del MUNDO, mundo con mayúscula, de sus mayores, mundo de rentabilidad a corto plazo, para el que no han sido preparados.

Las respuestas a la pregunta por qué surgen las incertidumbres en este grupo de aspirantes a la fama deportiva, son sencillas a la vez que plurales:

- Por *desinformación*, consentida o irresponsable, de lo que significa el compromiso con el deporte de alto rendimiento.
- Por *inmadurez* asentada en la impaciencia de llegar cuanto antes al podio de los mejores, y en la apetencia de un dinero que se barrunta generoso.
- Por el *mimetismo* que alientan los modelos de un deporte llevados en volandas por los medios de información.

—Y porque el saber práctico, que dicta la *valoración ética* para definir las conductas, brilla por su ausencia.

¿Sería de extrañar que enumeráramos, en el debe de los niños y los jóvenes, como posibles consecuencias de estas incertidumbres, el *desarraigo* de sí mismos y de su mundo, la *frustración* ante lo inabordable o el *resentimiento* hacia quienes los manipularon?

Si todo cambio requiere su estudio, su desmenuzamiento entre los pros y los contras que alumbran los nuevos hallazgos, para que las crisis que se derivan de todas esas mutaciones no resulten traumáticas, es lógico deducir que el cambio que conduce al mundo del deporte de alto rendimiento o se analiza *éticamente*, y se aceptan sus resultados —aquí sí que los destacamos—, o se dejará abierta la espita al despropósito y a la injusticia.

3.1.2. *Hablamos ahora* de las incertidumbres que acucian al *segundo grupo* humano, esta vez integrado por los profesionales del alto rendimiento, y cuya vida deportiva, no obstante las apariencias, no es fuente de quietud ni de seguridad.

Nos referimos a los que *nunca merecerán* que sus nombres se destaquen en rótulos llamativos, a los que nunca se consagrarán como figuras estelares, a los que una lesión o una suma de lesiones truncó sus aspiraciones legítimas de conseguir la fama, a los que las decisiones de un entrenador dejó pegados a un banquillo de reservas sin que se les brindara una oportunidad para dar lo mejor de sí mismos, a los que las veleidades de unos políticos impide su participación, por ejemplo, en unos Juegos Olímpicos por aquello de la política y de sus boicoteos injustos.

¿No es incierto su futuro cuando ni siquiera tienen garantizado su presente? ¿No resulta alienante saberse *en manos ajenas* que resuelven por uno sin su permiso? ¿De qué les vale ser libres si no están autorizados a llenar de certezas sus incertidumbres?

Es verdad que el supuesto de los profesionales nada tiene que ver con las circunstancias, que podían limitar la categoría humana, anteriormente expuesta, de los infantiles y juveniles. Pero no es menos cierto que si hablamos de incertidumbres en medio de un mundo en cambio, tenemos que aludir, siquiera, a unos deportistas que también se sienten amenazados por un tipo de deporte que los explota en su implacable determinación del usar y tirar.

* * *

Las ALTERNATIVAS a este tipo de incertidumbre *deshumanizadora* estriban:

- En el *respeto* a la dimensión humana, que identifica, sin más aditamentos, el ser del niño, del joven y del adulto.
- En la *información*, científicamente fiable, del por qué y del cómo, de todas las propuestas que se les ofrezcan.
- En los criterios *éticos* de la selección y aprendizaje.
- En la excelencia *humana y deportiva* de los responsables de los aspirantes a campeones y de los profesionales anónimos.
- Y en el *auto y hetero control* de los procesos que roturan los caminos hasta la profesionalización deportiva de los más jóvenes y los de la consolidación de los adultos.

3.2. *Las incertidumbres de la consolidación*

Hablamos ahora desde el tuétano del deporte de alto rendimiento, desde su prolija intimidad, desde el latido de los campeones o de los profesionales que al optar, como adultos, por un presente comprometido con los *resultados*, eligen al mismo tiempo un futuro repleto de incertidumbres.

La divisa «*Citius, Altius, Fortius*» (Más rápido, más alto, más fuerte), que le sirvió, originariamente, al dominico francés DIDON como acicate pedagógico para que sus alumnos alcanzaran un mayor grado de madurez humana, inspiró a PIERRE DE COUBERTIN su lema olímpico, que también suponía un reclamo para la superación de sí mismo y un reconocimiento al esfuerzo por obtener el triunfo deportivo.

Estas palabras han derivado, en la práctica del deporte de alto rendimiento, y a través de cambios reiterados, hacia el logro de los *resultados por sí mismos*. La entronización de esta exigencia ha cambiado, a su vez, la consideración humana del deportista profesional en nuestros días, y ha incrementado la incertidumbre como circunstancia de perplejidad y fuente de disgustos.

Junto a la consecución de los resultados positivos se incentiva la fijación del *récord*, y a caballo de esta galopada insaciable se ha instalado entre nosotros el *campeonismo*, que no la figura del campeón, como alarde ejemplarizante en una sociedad, también insaciable de famosos, donde ya no cuentan tanto los procesos éticos, que humanizan, como los resultados. Los fines, una vez más, instaurados como medida de todas las cosas, ante la mirada inquieta de quienes segui-

mos apostando, desde un principio, por los medios y los caminos bien hechos.

Al profesional del alto rendimiento no le queda otra salida que la búsqueda incesante del *éxito con todas sus secuelas*. Y conforme a este propósito acepta vivir, por una parte, bajo una continua tensión competitiva, y por otra parte bajo una presión social, tan insistente y tan insaciable de triunfos como la primera.

—Porque el profesional deportivo ha llegado a representar a un sector de la sociedad que se identifica con él, y ya no podrá desligarse de las expectativas que sobre él se ciernen. Con él ganan unos colores, una política, un pueblo, un sentimiento, un ideal, y el fracaso cala tan hondo que lo de menos es que alguien no haya subido a un podio, ni haya sufrido en el intento de conseguirlo, lo malo es que se ha convertido en un perdedor y sobre él recaerán, como un chivo expiatorio, los malos humores de muchos.

* * *

Tampoco el deporte de alto rendimiento admite a los *neutrales*, si entendemos por neutralidad la actitud de quien hace lo posible por ganar pero que cuando fracasa no se rasga las vestiduras.

—Ni el alto precio que se paga por los deportistas consiente la neutralidad —otra cuestión es si resulta o no excesivo ese dinero—, ni a los aficionados les da lo mismo perder que ganar porque han convertido a los campeones en uno de los nuestros, ni la toleran los clubes que pagan cuantiosos sueldos en favor de sus profesionales, ni la pasan por alto las multinacionales del deporte puesto que su logotipo es sinónimo de triunfador, ni la aceptan los medios de información cuyas palabras, sonidos e imágenes van asociadas a los éxitos como sus resonadores eficaces.

¿Hay mayor incertidumbre para los deportistas, que la de sentirse arrinconados en medio de *tantas solicitudes extremas*, que no entienden de otras alternativas que no sean las de la victoria?

—También ellos, a pesar del dinero, son humanos y el fallo les pertenece como cualquier otra respuesta libre. También compiten frente a ellos sus oponentes, reclamados desde las mismas urgencias a ganar. Y también existe el factor de lo imprevisible que modifica y echa a perder el pronóstico más favorable.

¿No será que una parte del mundo ha descubierto una escapatoria a sus amarguras y deposita sus frustraciones sobre los hombros de los profesionales del deporte, que asumen así su servidumbre de *chivos expiatorios*, al modo de los antiguos sacrificios?

Se renueva en nuestra sociedad, informativamente globalizada, el pacto que ya desde PINDARO existía entre los héroes deportivos y las palabras que los dieron a conocer. El campeón no lo era de verdad hasta que *el lenguaje* no se apoderaba de él y lo remitía, pletórico de vida, al pueblo. Y a su vez el lenguaje necesitaba al campeón para hacerse valer delante del pueblo como vehículo ideológico, y protagonista mediático, de una grandeza que se repartía entre todos.

—Nuestros héroes deportivos están de acuerdo en ser carne de *popularidad*, se deben a ella, están a gusto con ella, pero al mismo tiempo se reconocen deudores de ella, y se inclinan frente a la servidumbre de esa fama pasajera. Si pierden, las palabras serán sus primeros verdugos, si ganan seguirán firmando autógrafos. Pero mientras tanto sobre ellos planeará la incertidumbre como espada de DAMOCLES.

* * *

Si hablamos del lenguaje cómplice de la heroicidad deportiva y factor de incertidumbre para el deportista, que se siente incapaz de ocultar sus fracasos ante la opinión pública, hablemos en concreto de la *televisión* que fagocita el pensamiento crítico del aficionado —le ofrece sólo las perspectivas previamente elegidas del acontecimiento deportivo—, y que promueve incónicamente los perfiles triunfadores o perdedores de los deportistas.

El televidente consume la vida efímera de la imagen deportiva casi al mismo tiempo que la vida misma del deportista, que valdrá tanto cuanto más tiempo sea objeto de atención de las cámaras.

—Ya nos encontramos de nuevo con otra incertidumbre, la que define la importancia de una vida según los segundos que ocupe en la pantalla. Y como el profesional del deporte de alto rendimiento no deja de ser, al mismo tiempo, un profesional del espectáculo, su futuro dependerá de esa *permanencia asociada a la imagen*.

Los clubes han aceptado los ingresos que les proporcionan las distintas cadenas de televisión como recurso y como solución a sus pro-

blemas económicos. Los deportistas también aceptan este acuerdo que les beneficia económicamente —sus derechos de imagen forman parte de un debate aún no resuelto—, pero no conseguirán liberarse de la trampa del doble juego a que les someten las televisiones, dinero para hoy incertidumbre para mañana.

En medio de esta disyuntiva, ya han propuesto los profesionales el reparto, en mayor cuantía, de los millones que está generando el deporte de alto rendimiento. ¿Supondrá esta rebelión, o este reclamo justo, la *incertidumbre sobre el futuro de un nuevo concepto del deporte*? Posiblemente sí.

El deportista no quiere quemarse en la instantaneidad, en la fugacidad, de una imagen virtual, y busca compensaciones que le garanticen su futuro. Cambia incertidumbre por dinero, fama pasajera por seguridad, protagonismo presente sometido a las miradas indiscretas de todos por anonimato futuro exento de preocupaciones.

* * *

En este desgranar el rosario de incertidumbres que parecen ser consustanciales al deporte de alto rendimiento, nos permitimos citar, como última propuesta, la incertidumbre que procede del *todo vale* para obtener unos resultados favorables. Nos referimos al *dopaje* como apelación al esfuerzo sobrehumano que va más allá de lo éticamente consentido.

Si los resultados mandan, y son inciertos, el *dopaje* se ofrece como una receta que supera la incertidumbre, pero receta de doble filo, porque aun en el supuesto de que con ella desapareciera la incertidumbre —el seguro del triunfo al alcance de una pastilla—, con ella, igualmente, se desbarata hasta la noción misma de ser humano. Es aquí donde el dopaje manifiesta su malicia bajo capa de lealtad al deportista y no en los elementos que revelarían la composición de un producto farmacológico peligroso, o en los métodos que enmascararían la posible presencia de sustancias prohibidas.

Si explicamos al ser humano, en frase del Profesor EUGENIO TRÍAS como *habitante del límite*, repetiríamos con él: «no quieras ser sobrehumano... y respeta el intervalo que te separa de las estrellas».

Los deportistas deberían reconocer, como nadie, sus limitaciones, sus desfallecimientos, sus ignorancias, sus inseguridades, y rebelarse contra la tiranía de quienes quieren convertirlos en los nuevos Prometeos

para que roben el fuego de lo imposible, y para que así traduzcan sus limitaciones en pruebas inconclusas de infalibilidad todopoderosa. ¿Por qué no probar la aparente inocencia del dopaje que recompensa con la muerte de las incertidumbres?

¿Y por qué no aliarse con la ciencia y la tecnología crecientes del siglo XXI, para que se acerquen al deportista con la mano tendida, mano libre de miedos y de sospechas, y para que sus respuestas reduzcan los índices de la incertidumbre hasta su proporción correcta?

¿Por qué no ponerle trabas a cuantos proyectos deshumanizadores del deporte del alto rendimiento supeditan la libertad del deportista al despotismo de las coacciones desmedidas? ¿No hay respuestas científicas, por ejemplo, que hicieran compatibles, humanamente, las incertidumbres con los récords?

Si convertimos el deporte de alto rendimiento no en una ocupación física bajo sospecha permanente, sino en un ejercicio humano que *transforma todo el ser*, entonces estaremos hablando no de olvidar incertidumbres sino de buscar lo mejor de cada deportista, no obstante sentirse limitado. Porque ni la ciencia, ni la técnica, ni la ética, ni el ser humano son ajenos a las incertidumbres, tampoco el deporte. Al fin y al cabo todos ellos son humanidades a la búsqueda de su propia humanización.

— Aunque claro está, que para admitir que en el deporte de alto rendimiento, *la certeza es la incertidumbre*, y que su grandeza reside en el hacerse a diario y no en el hallarse ganador en todas las ocasiones, hay que pronunciar, aún, muchas palabras desde muchos sitios.

* * *

Las ALTERNATIVAS a las incertidumbres generadas por esta visión deportiva de la consolidación, vendrían dadas:

- Por el *respeto*, una vez más, a los deportistas como seres humanos.
- Por la valoración no del resultado sino del *esfuerzo*, que se hace ostensible en el transcurso del acontecimiento deportivo.
- Por la justicia o la adecuación medida, en términos monetarios, entre lo que en realidad *vale cada deportista* y lo que cobra.
- Y por la conciencia ética que asigna, siguiendo las afirmaciones de FERNANDO SAVATER, el *valor y la generosidad* como virtudes propias que dignificarían a los deportistas.

- El *valor* como coraje para rechazar el artificio del juego sucio, a espaldas de la transparencia con que los demás articulan sus respectivas respuestas deportivas.
- El *valor* como coraje con el que el deportista asume su condición humana limitada y la dispone, en el terreno de la igualdad y de la libertad, para transformarla en acción deportiva humanizadora.
- El *valor* como coraje para aceptarse como posible perdedor en medio de un mundo que prefiere, con harta frecuencia, la aureola del triunfo final a la legitimidad de los pasos intermedios.
- La *generosidad* para implicarse en el vitalismo del juego limpio, que frecuentemente le va a conceder el triunfo a sus oponentes. El deportista también es un ser humano propiciador de victorias ajenas.
- La *generosidad* como desprendimiento de cualquier pasividad que luego tuviera que ser compensada desmedidamente y como disposición permanente a ser ese «Citius, Altius, Fortius», aun a sabiendas de que no siempre el deseo es sinónimo de realidad.
- La *generosidad* con la que se ofrece a quienes admiran el deporte de alto rendimiento, a los aficionados de todas las latitudes, casi todos desconocidos para él, y a quienes los deportistas proporcionan la oportunidad única de liberarse de tensiones y de sus propias limitaciones.

3.3. *Las incertidumbres de la integración*

Finalizamos con este capítulo las reflexiones sobre los tres bloques de incertidumbres que configuraron, desde un principio, nuestras propuestas en torno al deporte de alto rendimiento.

Nos preocupamos ahora de quienes deciden abandonar su actividad de deportistas profesionales, o son obligados a ello, por razones múltiples, de familia, de edad, de salud, y tienen que *integrarse* en un mundo donde reina el anonimato y donde también los cambios, que en él se han operado, les muestran una imagen muy distinta a la que ellos en su momento conocían.

- El cambio radical, que se opera entre el *ser conocido* y el *ser olvidado*, desconcierta, traumatiza, y sumerge a los deportistas, que no se hayan preparado para esta nueva vida, en un mar de *incertidumbres*.

El deporte de alto rendimiento es tan absorbente de las energías de sus profesionales que sólo les permite estar pendientes del *tiempo pre-*

sente. Viajes, entrenamientos, concentraciones, partidos, configuran un calendario tan recargado de obligaciones, que distrae de cualquier anticipación de lo que está por venir. De ahí que conciliar, al mismo tiempo, la dedicación del ahora con la previsión del mañana no esté al alcance de todos ni mucho menos.

Por otra parte, el presente está tan rebosante de felicitaciones, de dinero, de responsabilidades públicas, de intentos por ser mejores, de ocupar primeras planas de la actualidad, que apenas deja un resquicio para orientarse en un futuro que se antoja lejano.

- Porque este *negar el futuro, o negarse al futuro* es otro de los componentes de esta inestabilidad afectiva o estado de inmadurez, que predomina en quienes, por el momento, lo tienen casi todo al alcance de la mano.
- El deporte de alto rendimiento, pese a sus incertidumbres, ya descritas anteriormente, compensa a los deportistas con una cierta *seguridad* en el presente, que adormece cualquier tipo de previsiones entre las que pudieran enredarse los profesionales.

Es la seguridad del pan para hoy, que impide reflexionar sobre el hambre del mañana.

- Cuando el deportista, no advertido suficientemente de lo que existe más allá de sus años escasos de profesión y de solvencia económica, despierta a su nuevo mundo —mundo que le promete vivir muchos más años que los vividos hasta entonces—, no encuentra *ese fundamento de seguridad* sobre el que se asentaba hace poco, y termina por perderse *incierto* sin saber a qué atenerse.
- Muchos de los deportistas viven disociados del *mundo real*, porque su vida transcurre encerrada en un *mundo virtual*, cuyas situaciones vitales distan mucho de las urgencias a las que serán sometidos tan pronto como abandonen el presente exclusivo en el que profesan sus deberes.
- ¿Cómo se *integra* alguien en un mundo desconocido cuando a él llega como adulto, hablando un idioma que no entienden los que le reciben socialmente, sin más bagaje que una fama caduca, y ojalá con unos ciertos ahorros que le permitan afrontar las *incertidumbres* primeras de su nueva vida?

Entre la suma de saberes y de experiencias que el deporte de alto rendimiento proporciona al profesional no se cuenta el de la ciencia de la *adaptación* a lo que le espera al otro lado del tiempo y del espacio

competitivos. Adaptación que obliga, como todo ajuste responsable, a modificar un comportamiento original en beneficio de una respuesta diferente.

- ¿Y cómo se *adaptan* los profesionales a quienes la falta de información les priva de los recursos más elementales para afrontar un cambio de vida nunca, o apenas, previsto?
- Hay profesionales del deporte de alto rendimiento menores de edad, hay profesionales con los años de la mayoría de edad recién cumplidos, a los que se supone maduros para la competición pero cuya madurez o inmadurez humana apenas preocupa. Y en estas condiciones, ¿cuáles van a ser sus respuestas adaptativas, sin que originen incertidumbres desmedidas, ante los retos de sus nuevos compromisos de vida?

Afirmaba ORTEGA Y GASSET, el año 1937, cuando escribía su prólogo para franceses con el que encabeza su libro sobre *La rebelión de las masas*, «que la realidad humana, siempre móvil, se acelera, se embala en velocidades vertiginosas. *Nuestra época* es de esa clase porque es de descensos y caídas».

Con qué acentos subrayaría el filósofo las mutaciones más que vertiginosas que ahora padecemos, y con qué palabras de inquietud describiría la dificultad para adaptarse a ellas, y sobre todo para humanizarlas. ¿No dijo él mismo en sus *Meditaciones del Quijote* aquello de «yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo»? Entonces, ¿cómo los profesionales del deporte de alto rendimiento, desde su desinformación, pueden salvar su circunstancia futura de toda la incertidumbre que pesa sobre ella?

Si cualquier proyecto de vida, por lo que tiene de investigación humanizadora y de toma de conciencia de futuro, garantiza, al menos en parte, el quehacer ético del ser humano, ¿qué margen de seguridad, o de ausencia de incertidumbre, concedemos a unos deportistas anclados en un presente abusivo y ayuno de los más sencillos pronunciamientos de futuro?

* * *

Las ALTERNATIVAS a esta preocupante incertidumbre que emana del proceso frustrado de integración, vendrían de la mano:

- Una vez más y por qué no, del *respeto* a la condición humana del deportista, aturdido durante su exiguo tiempo de profesiona-

lismo por múltiples distracciones que le impiden prepararse —aquí sí que emplearíamos la palabra exigente, propia del entrenamiento, con todo su rigor—, para que el ingreso en su vida futura no le perturbe.

- De la *información* que no escamoteara la verdad ni la configurara como una verdad a medias.
- En tercer lugar, y de modo parecido a como suele acontecer en los procesos de envejecimiento y jubilación, de la forja de unas nuevas señas de *identidad desde la distancia*. Dicho con las mismas palabras de HABERMAS, sería el esfuerzo que permitiera a los deportistas, «a los individuos permanecer idénticos a sí mismos, incluso en las profundas mutaciones de la estructura de su personalidad con las que responden a situaciones contradictorias».

* * *

4. Reflexiones finales

1. Las palabras anteriores son una *muestra*, nada más, de las dudas que agobian al deportista de alto rendimiento, y un *aldabonazo* al vacío de respuestas humanizadoras, que permitirían que sus incertidumbres disminuyeran o que resultaran asumibles más fácilmente.

2. Hemos enfocado nuestras ideas sobre las incertidumbres en medio de un mundo en mutación, no tanto en torno al deporte, sino alrededor de los *deportistas*, porque estamos convencidos de que el reto de la *humanización del deporte de alto rendimiento*, ni está conseguido hoy, ni mucho nos tememos no siga envuelto en una incertidumbre preocupante. Y si hablamos de humanización lo hacemos, en primer término, en favor de quienes hacen posible ese tipo de deporte de alto rendimiento, que no son otros que los deportistas profesionales.

3. Si el ser humano lo es, fundamentalmente, por definirse como un *ser problema*, un ser no hecho del todo nunca, en palabras de GARCÍA BACCA, el mero hecho de estar abierto a las incertidumbres no significa ni que el deportista sea un fracasado ni que esté envuelto en el caos. Sencillamente es alguien que acepta convivir con la necesidad de seguir buscando soluciones a todas aquellas posibilidades que se abran frente a él.

4. Y ese *deportista-problema* reconoce, que por ser humano es un *ser futurizo*, como le gusta decir a JULIAN MARIAS, al que no le asus-

tan los *cambios*, ya que son todas estas mutaciones las que favorecen cualquier tipo de apertura a nuevos modos de vida. Otra cosa será que acierte a conciliar incertidumbre de futuro, que no tiene por qué ser caótica, con seguridad de presente, que no tiene por qué ser definitiva.

5. Si por vivir el presente, al deportista se le escapa el futuro, y por saciarse del tiempo de hoy reniega de construir un *proyecto de futuro*, entonces no será ni siquiera dueño de su actualidad por muy revestida que esté de soluciones agradables.

6. Al deportista puede sucederle que la experiencia de los acontecimientos inmediatos, que le preocupan, le ofusque la visión de las mutaciones del mundo en el que vive. Y que entienda que *nada está cambiando* a su alrededor, como si el mundo permaneciera estático, o al menos tan inamovible o tan seguro en sí mismo como lo está él en el tiempo de su actividad profesional.

7. Las incertidumbres más penosas son las que hemos descubierto al hablar de los niños y de los jóvenes que se ofrecen, incapaces apenas de justificar sus deseos a un futuro todo misterio. Las *manipulaciones* que condicionarán negativamente el desarrollo humano de esos campeones en ciernes, convertirían a esos niños en seres despersonalizados, introducidos a la fuerza en un mundo que no admite fracasos, y abandonados, en muchos casos, al vaivén de unas circunstancias imposibles de ser controladas.

8. El reconocimiento de las incertidumbres no significa que el deporte de alto rendimiento sea deshumanizador. Sí lo sería negar sus peculiaridades, cruzarse de brazos, silenciar los retos que comporta y enmascararlo de *verdades a medias* que a nada conducen. Ya hemos respondido positivamente a cada una de las situaciones inciertas, que hemos examinado.

9. Estamos preocupados y al mismo tiempo dispuestos a seguir incorporando elementos que *humanicen* este fenómeno humano, no suficientemente humanizado, del deporte de alto rendimiento.

Humanidades y humanismo entre dos siglos

por **D. Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona**

*Conferencia pronunciada
el 27 de marzo de 2001*

Forum Deusto

Humanidades y humanismo entre dos siglos

Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona*

Estar situados en el quicio de dos siglos y de dos milenios es algo que nos impresiona y nos inclina a hacer balances. Nos invita a echar la vista atrás, avizorar el camino recorrido y juzgar lo presente desde perspectivas más amplias. Algo de esto quisiera hacer ante Uds. esta tarde refiriéndome especialmente al humanismo y a las humanidades en su sentido más amplio. Cuando un período de tiempo ha pasado, cuando se ha cumplido el crepúsculo de un siglo —en este caso el siglo xx— y alza el vuelo el búho de Minerva —según consagrada expresión de Hegel— la mirada hacia atrás puede dar lugar a percepciones enriquecedoras y, en cierto sentido, relativizadoras.

Los franceses descubrieron después de la I Guerra Mundial, allá por 1919, que los años inmediatamente anteriores y posteriores al cambio de siglo habían sido en verdad algo especial, años felices, una pequeña edad de oro, una época bella: «la belle Époque». Precisamente en la «Belle Époque» francesa está enraizada una determinada concepción de las humanidades. Como ha escrito Dominique Lejeune las humanidades se institucionalizan en Francia en las «cagnes» y en torno a la «Escuela Normal Superior». Este peculiar nombre de «cagnes», prime-

* Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona, nacido en Madrid, es Licenciado en Derecho (1961) y Licenciado en Filosofía y Letras (1962) por la Universidad de Madrid. En 1966 ingresó en el Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado. Actualmente es Letrado Mayor de la Sección de Economía y Hacienda. Ha sido Profesor de Filosofía del Derecho (1962-1974, Complutense), de Filosofía en el CEU (1964) y de Filosofía Social en ICADE (1967), así como Profesor Asociado de Introducción al derecho en la Universidad Carlos III (1990-1993). Entre otros puestos ha ocupado, además, el de Secretario General de UCD (1982), Secretario de Estado para el Desarrollo Constitucional (1979), Ministro de Educación y Ciencia (1980) y Ministro de Educación, Universidades e Investigación (1981).

ro con «c» y luego tras la Gran Guerra con «kh», empieza a usarse al parecer hacia 1888. Pertenece al argot estudiantil y es una forma irónica de aludir al duro trabajo a realizar para acceder a la Normal Superior de Letras. Irónica, porque «cagne» viene a significar «pereza», que era justamente lo menos indicado para aprobar. Dice, en efecto, Lejeune que las «humanidades» se institucionalizan a partir de la Escuela de la calle d'Ulm, instalada en 1847, y que va a convertirse en el «Conservatorio institucional de las humanidades clásicas». Las clases preparatorias a la Normal se impartían en los grandes Liceos, Henri IV, Louis-le-Grand, Condorcet, etc. Estos Liceos, que todavía hoy se llevan para sus alumnos los más numerosos premios del «concours générale», venían a ser auténticos templos de las lenguas clásicas y también de la meritocracia republicana. Esta última mención requiere algún comentario.

El espíritu republicano, que en Francia hace referencia a las virtudes republicanas, y entre ellas —claro está— a la «libertad, la igualdad y fraternidad», lemas de la República, se «construye» muy especialmente a finales del siglo XIX. Cuando digo que se «construye» debería decir mejor que se inscribe en un mundo simbólico de amplia propagación a multitud de personas. Eric Hobsbawm, uno de los más conspicuos representantes de esa corriente historiográfica, embarcada en el empeño de poner de relieve el proceso de «invención de tradiciones», ha hablado de las «Mass-producing Traditions» y ha establecido como un período especialmente rico en Europa para este proceso el de los años 1870-1914. Nacen o se extienden a amplios sectores de la población símbolos que sirven de «engrudo» o de punto de referencia a determinadas identidades colectivas. Refiriéndose a Francia menciona Hobsbawm celebraciones como el día de la toma de la Bastilla (desde 1880) o las «exposiciones universales» de la que es reliquia emblemática la torre Eiffel, o la producción en masa de monumentos, esculturas memoriales de Marianne, símbolo de la República, amén del uso generalizado de la bandera tricolor y del canto de la «Marsellesa». Pero con todo, a los efectos de esa creación de espíritu público republicano, me interesa destacar el papel de los «maestros», «les instituteurs», maestros y maestras que en la Tercera República francesa vienen a ser como el «equivalente de la educación primaria de la Iglesia». El Magisterio se concibe en esta época como una especie de «sacerdocio republicano» y por eso la Escuela de la rue d'Ulm es como un seminario laico y los liceos nombrados antes como seminarios menores. Fue precisamente en estos «seminarios» donde se institucionalizaron las humanidades. Según los nuevos programas de 1902 la enseñanza secundaria se organi-

zaría en tres secciones «latín-griego», «latín-lenguas», «latín-ciencias». Es decir *siempre latín*, como base de la formación humanista. La «ordenación» del sacerdocio laico —por seguir con la metáfora— era el «concours» de acceso a la Normal. Como escribe el citado Lejeune: «Encargado de promover las élites de la República, durante la “Belle Époque” y durante mucho tiempo después, el “concours” es la coronación de un sistema muy francés en el que reinan las letras clásicas como soberanas... El latín y el griego son los reyes... La “Normale Sup” viene a ser la “vía real” para acceder a los grandes puestos de enseñanza superior y secundaria de los años 1900...»

Esta configuración perdura en un intelectual como Raymond Aron y en muchos de su generación, incluido Jean Paul Sartre. En sus *Memoorias Aron*, que fue «Khâgeux» en el Condorcet desde 1922, recuerda la impronta de alguno de sus profesores de la época. Por ejemplo la de Hippolytte Parigot ardiente defensor del estudio de las humanidades en la enseñanza secundaria, según la reforma de León Bérard. Dice Aron que Parigot le hizo la siguiente recomendación: «Aprenda a escribir, respete la lengua, busque la expresión justa, prevéngase de las negligencias y lea todos los días una página de un buen escritor con la pluma en la mano». Parigot tenía la manía de dejar de leer las «disertas» de sus alumnos en cuanto aparecía la segunda falta de ortografía. El efecto de esta medida para fomentar la escritura correcta era drástico. Por lo demás la lengua —«el francés»— era motivo de orgullo y estaba vinculada a la patria. Por ello en los albores de la «Belle Époque» pudo Clemenceau, como recuerda Duroselle, pronunciar aquel discurso en el banquete en honor de Edmond de Goncourt en marzo de 1895: El francés —dijo— es la lengua de la simplicidad, de la claridad, de la verdad, «la lengua de los antepasados, lengua de la tierra, lengua también de la patria». «El francés —sentenció— es el genio de nuestra raza».

* * *

Algo parecido a lo indicado sobre la «Belle Époque» francesa cabría detectar en otro fin de siglo famoso, el de la «Viena fin de siglo», reconstrucción también retrospectiva de un mundo que desapareció con todo un Imperio, el de los Habsburgo. Reconstrucción efectuada con nostalgia entre otros por Schorske y que se ha designado en ocasiones con el nombre de «la Viena de Wittgenstein» pero que igual podía ser la Viena de Freud, o de la Sezession, o de Schönberg, de Klimt o de Adolf Loos. Un mundo hundido descrito con ironía maestra por Musil y

en el que se apuntan los rasgos del nuevo tipo de hombre que va a dominar en el siglo xx. Musil habla del desorden de los nuevos tiempos y de lo que cabría denominar la gran escisión del ser humano en múltiples factores, caracteres, cualidades, *Eigenschaften* o atributos y se refiere especialmente a la ruptura o partición del hombre en dos mentalidades que se dan la espalda la que se interesa por la *exactitud*, por la cuantificación, por lo exacto, *la «utopía de lo exacto»* —en la terminología de Musil— y la que mira hacia el conjunto y se interesa por las «verdades eternas» y por la dignidad, es decir lo que cabría denominar «humanidades».

* * *

Esta escisión, que Musil apuntaba a primeros del siglo xx, es algo consumado en nuestros días. En efecto el siglo xx ha presenciado un avance espectacular en los conocimientos científicos y tecnológicos adquiridos por el ser humano. El siglo que hemos abandonado no ha hecho sino alimentar esa utopía de la vida exacta a la que se refería Musil. Hemos avanzado en el conocimiento, tanto de lo grande —de lo gigantesco incluso— como de lo pequeño —de lo diminuto—.

Los confines del conocimiento sobre el espacio y el tiempo se han desbordado en relación con los existentes en 1900. A principios del siglo xx se creía que el Universo era estático y se circunscribía a lo que hoy llamamos «nuestra galaxia». Hoy piensan los cosmólogos que pueden existir cien mil millones de galaxias, cuyas distancias relativas crecen sin cesar. Un Universo en expansión en el que se aprecia un fondo uniforme de radiación de microondas que sugiere la idea de una Gran Explosión Inaugural, el famoso Big Bang, acaecido hace aproximadamente quince mil millones de años.

También la perspectiva espacio temporal se ha ampliado espectacularmente en este siglo. Hemos aprendido desde Einstein la co-implicación existente entre espacio y tiempo y el «continuum» apreciable entre los fenómenos físicos, los químicos y los biológicos. Los vestigios de la vida, que se pueden rastrear en la Tierra remontándonos a unos 3.500 millones de años antes del presente, permiten ir descifrando los principales hitos de una evolución mucho más dilatada en el tiempo de lo que en un principio cabía imaginar. Nuestra concepción (o imaginación) del tiempo ha aumentado o se ha estirado hacia atrás increíblemente. Hemos aprendido que el período en que el «homo sapiens» ha habitado esta tierra nuestra es mínimo comparado con el conjunto del proceso evolutivo de la vida y que la historia, de la que luego hablaré,

el lapso histórico de la vida humana en sentido estricto, no pasa con sus modestos diez mil u ocho mil años de un leve parpadeo como ya pusiera de relieve Gould.

Un vértigo parecido se experimenta si se pasa de lo inmensamente grande a lo extraordinariamente pequeño: El siglo que hemos abandonado es también, según feliz expresión del Prof. Pedro M. Echenique, el siglo del «átomo, del gen y del bit». La profundización en estos campos de lo diminuto ha revolucionado —y lo hará más en el futuro— nuestra existencia. Se ha dicho que el siglo xx es el siglo de los «cuanta» pero también lo es de la biología. El gran descubrimiento en este campo ha sido el de la universalidad de los fenómenos biológicos primarios: La molécula portadora de la información genética, el ADN, y el mecanismo de liberación de toda la información que contiene, son *comunes* para todas las especies. Hace poco se anunció con bombo y platillo la culminación de la primera fase de los trabajos emprendidos para descifrar o descriptar el genoma humano. Y la noticia periodística fue que el genoma humano estaba más cerca del de la mosca del vinagre (la famosa *Drosophila*) de lo que en principio cabía sospechar. El pasado siglo fue, en efecto, el siglo de la biología, un siglo en el que —en cierto modo— se le han bajado los humos al hombre y se le ha recordado no ya que es polvo y en polvo se convertirá (como ya ocurría en la Edad Media), sino que es un apéndice en el proceso evolutivo de la vida y que en este proceso el salto más milagroso quizá no haya sido tanto la aparición del antedicho «homo sapiens, sapiens» sino el salto de las procariotas a las eucariotas seres beneméritos de los que todos descendemos.

* * *

Ante todos estos fenómenos cabría preguntarse ¿tienen algún hueco las humanidades? ¿Tiene algún sentido plantearse hoy, en este quicio de los dos siglos y de los dos milenios, la cuestión del humanismo y de las humanidades?

Yo creo sinceramente que sí. Pero pienso también que nuestra concepción de las humanidades y del humanismo no puede ser hoy la misma que la de hace cien años.

Las humanidades de nuestros días no pueden reproducir el ideal humanista de la «Belle Époque». Tienen que tomar razón y asimilar las grandes transformaciones experimentadas a lo largo del siglo xx. Esas transformaciones son las ya apuntadas. El Libro Blanco de la Comisión

Europea «Enseñar y Aprender. Hacia la Sociedad del conocimiento» (1995) habla justamente de los «choques» experimentados por la sociedad europea de nuestros días: El choque de la sociedad de la información, el choque de la «mundialización» (o globalización) y el derivado de la actual «civilización científica y técnica».

Estos tres «choques» llevan consigo un proceso de segmentación, de naturalización y de desarraigo de lo humano.

La segmentación tiene que ver con la creciente especialización de los conocimientos que reduce el campo de cada estudio para mejor profundizar en él. La naturalización inserta al hombre cada vez más en el continuum de la naturaleza, a la par que la mundialización relativiza los anclajes culturales, locales y tradicionales del hombre.

La «utopía de la vida exacta» pone en primer plano los componentes mecanicistas y manipulables de lo humano, desde la manipulación genética hasta la de las mentes a través de la propaganda, el dominio de las grandes agencias mundiales de noticias y de los medios de comunicación global. El hombre aparece cada vez más como mecanismo. Pero el mecanismo no lo es todo. Recuerdo de mi ya lejana época de estudiante de filosofía aquella definición kantiana de la personalidad que está en la «Crítica de la Razón práctica». La personalidad sería «la libertad e independencia del mecanismo de toda naturaleza». Fuertes palabras éstas para nuestros días, porque lo que hoy se plantea, en el fondo, es si cabe en absoluto —überhaupt, que diría Kant— esa independencia del mecanismo de la naturaleza. Quepa o no, mi convicción es que más allá de los mecanismos naturales, posibilitado, sin duda, por ellos hay un mundo simbólico, un mundo de sentido, que pertenece a lo humano. Es más, que es lo específicamente humano. Es un universo de tradiciones, de narraciones y de valores en parte heredados y en parte recreados en cada época. En este mundo habitan discursos que hacen referencia a «totalidades», que rellenan en cierto modo las quebras y las fisuras producidas por las múltiples segmentaciones del hombre contemporáneo.

Pues bien esa *función simbólica*, «totalizadora» o «integradora» está muy especialmente reservada a las humanidades.

Hace ya unos cuantos meses tuve ocasión de escuchar una conferencia de Edgar Morin sobre «los siete saberes necesarios para la educación del futuro». Morin es escritor prolífico que viene defendiendo con razón y con insistencia la necesidad de integrar y relacionar los conocimientos, dispersos por especialidades o por asignaturas. Vestido de

negro, como un clérigo, o quizá mejor como un obispo, este antiguo comunista no nombró específicamente las «humanidades» pero en el fondo se refirió a ellas en más de una ocasión. Porque Morin se preocupó constantemente por los conocimientos y los problemas *globales*. Hoy insistimos mucho en la globalización, que ya es un tópico, pero, como él señaló, el problema capital consiste en «promover un tipo de conocimiento capaz de captar los problemas globales y fundamentales para inscribir en ellos los conocimientos parciales y locales». Entre estos siete saberes está la «enseñanza de la condición humana», enraizada al mismo tiempo dentro y fuera de la naturaleza; la enseñanza de nuestra identidad actual como hombres y mujeres a escala de toda la tierra y la enseñanza para la comprensión humana.

Esa consideración desde el conjunto, por encima o más allá de la segmentación o parcelación, comprende sin duda, también, la integración de lo presente en lo pasado. El ser humano es un animal con «logos», según aprendimos y es un animal «político», es decir, que convive; por eso es también un animal simbólico y su mundo simbólico es inseparable de la historia, de su historia, de sus tradiciones.

Neil Postman en un libro de 1995, de esos que los críticos anglosajones habrían calificado sin duda de «provocative», que no es en realidad «provocador» en nuestro sentido sino más bien «incitador» o «incitante», ha mantenido que la educación —aún en este mundo tan secularizado— necesita de «dioses». En ese libro titulado *El fin de la educación. Una nueva definición del valor de la Escuela*, Postman escribe «... Mi intención no es enterrar o ensalzar dios alguno, sino proclamar que no podemos pasarnos sin ellos; afirmar, que sea cual sea el nombre que nos demos, somos una especie que fabrica dioses. Nuestro genio —explica a continuación— radica en la capacidad para generar sentido mediante la creación de narrativas que otorguen significado a nuestras dificultades, exalten nuestra historia, eluciden el presente y confieran dirección a nuestro futuro. Para funcionar —añade— no es preciso que tales narrativas sean “verdaderas” desde el punto de vista científico».

La formación humanística recoge, en efecto, esa dimensión que está hecha de lenguaje, de formas heredadas, de tradiciones, de narraciones, de historia.

En este sentido «las humanidades» han sido, ante todo, como ya hemos visto, humanidades clásicas, las del mundo grecolatino porque nosotros los europeos occidentales somos, ante todo, herederos de Grecia y Roma. Esto ha sido durante mucho tiempo así sin discusión y

lo era también para el bueno de Zeitblom, creación literaria de Thomas Mann, el narrador en primera persona del «Doctor Faustus», nacido en 1883, Dr. en Filosofía y profesor a los 25 años en la enseñanza secundaria: Las Humanidades estaban vinculadas a las lenguas antiguas.

El problema actual respecto a las humanidades surge cuando en virtud de la repetida globalización y de la no menos nombrada utopía de la vida exacta pasa a primer plano *la pluralidad* de tradiciones, narraciones e historias. Las tradiciones tienen que convivir unas con otras y por si fuera poco frente al «homo universalis» se imponen con fuerza los modelos sectoriales de lo humano: el «homo economicus», el «homo faber», etc.

Pues bien, en mi opinión la función de las humanidades sigue siendo la misma, aunque las humanidades ya no sean lo mismo.

Me explico: Cuando hemos inaugurado el siglo xxi el modelo originariamente renacentista del humanismo y de las humanidades, cuya última formulación pertenece en nuestro mundo occidental a finales del siglo xix y principios del xx, es un modelo que debe ser adaptado —no sustituido enteramente— pero sí actualizado a la época presente. Eadem sed aliter.

* * *

Una visión actual de la formación humanista debe continuar confiando prioridad al estudio de lengua propia (o las lenguas propias) porque la lengua es el vehículo más inmediato a través del cual recibimos las tradiciones, las narraciones y las historias. La lengua es, además, el instrumento más natural de comunicación con los demás. Pero en el momento en que vivimos de mundialización, no cabría sostener ya una visión particularista, cerrada o «patriótica» de las lenguas. Pudo hacerlo Clemenceau en 1895 con el francés —como hemos visto—, en un país en el que, por cierto, al comenzar la Revolución (y en contra de lo que cabría imaginar) sólo uno de cada diez franceses hablaba el francés y uno de cada cuatro no lo conocía en absoluto. Pero la afirmación de que una lengua es el genio de una raza me parece hoy bastante inapropiada. El etnocentrismo, que es quizá el gran enemigo a batir para las humanidades, ha llevado alguna vez en todas partes a hacer elogios excesivos de la propia lengua. Así hemos oído o leído que el alemán es la mejor lengua para expresar profundidades filosóficas, que el italiano es la más apropiada para hablar a las mujeres y el español —por supuesto— para hablar con Dios.

Lo cierto es que cada lengua es un organismo vivo que depende de sus hablantes, de su utilidad para la comunicación y de sus capacidades adaptativas y de creación de una literatura propia —llegando a ser una «lengua portadora de literatura» como le gusta decir a Claudio Guillén. No sé si, como señalan los lingüistas, hay 6.000 lenguas en el mundo. Tampoco estoy seguro de que el 80 % de esas 6.000 lenguas vaya a desaparecer en los próximos años como, al parecer, afirma un informe presentado el pasado día 20 de marzo ante la UNESCO por el Comité de Seguimiento de la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos en el que se subrayaba que alrededor de 25 lenguas mueren cada año en el mundo. Me parece claro, en todo caso, que esas 6.000 hoy existentes serán bastantes menos a la terminación del siglo XXI y que con seguridad habrá cada vez más personas que puedan expresarse en más de una lengua. También estoy convencido de que entre nosotros la pluralidad de lenguas es un elemento enriquecedor y que el bilingüismo, sea en el País Vasco, en Cataluña o en otras Comunidades Autónomas, resulta positivo indiscutiblemente.

Para la formación humanística del próximo siglo debería ser una exigencia creciente el dominio de la lengua propia y otra u otras dos más. Para los europeos va a ser, está siendo ya, una necesidad. En el mencionado Libro Blanco de la Comisión Europea «Enseñar y aprender» se establece como un objetivo de carácter general el de hablar *tres lenguas* comunitarias. Objetivo, no exigible sólo para las élites, que debería llevar a comenzar el estudio de una lengua extranjera desde los primeros niveles de la enseñanza.

En el caso del castellano o español cabe decir que compite hoy, en realidad, en el seno de la Unión Europea con el alemán y también con el francés, ya que el «inglés» o, mejor dicho, esa sublengua que cabe llamar el «inglés internacional» es de hecho la «lingua franca» de nuestros días. Esta condición la tiene el inglés tanto por su capacidad para recibir, adoptar y adaptar palabras extranjeras, como por el ingente respaldo de los EE.UU., ejercido por tan diversas vías que van desde su industria cinematográfica hasta el Internet.

Con todo la lengua de Cervantes —que es uno de nuestros principales activos— cuenta en su haber, —como recuerda Siguán— 350 millones de hablantes, es la cuarta lengua más hablada en el mundo (después del chino mandarín, el inglés y el hindú) y la tercera por número de países independientes que la han adoptado —20— detrás del inglés y el francés.

La formación humanista en el siglo XXI debería mirar con singular atención al cultivo de las lenguas modernas, al fomento de la lectura, a la difusión del libro en una época en la que la cultura audiovisual y el desarrollo del cine y de la televisión en un ámbito global parece ya un hecho cierto e irreversible.

Esta atención por las lenguas modernas no debe ponernos de espaldas a la literatura y las lenguas clásicas. Pero en todo caso ya no es posible volver al concepto de humanidades de la «Belle Époque». En la actualidad la enseñanza de las lenguas antiguas —el latín y el griego clásicos— está en franco retroceso en toda la Unión Europea en cuanto a la educación secundaria se refiere. Se mantiene su enseñanza, como no podía ser menos, en las ramas humanísticas o literarias pero no en el currículo obligatorio general salvo el caso del latín en Italia y el Griego clásico en Grecia. Pero ello no quiere decir que se deba prescindir de la enseñanza de la cultura clásica para todos o que no quepa habilitar caminos o itinerarios para, que quienes lo deseen, puedan prepararse intensamente para seguir la vía de las humanidades clásicas. Es más, la función de otorgar «sentido» que es propia de las humanidades resulta impensable en la cultura occidental sin el conocimiento, la profundización y la familiarización con la cultura grecolatina.

Este conocimiento, esta familiaridad no tiene interés en términos de arqueología. O al menos no es su interés principal. No se trata de volver a los antiguos, porque sean clásicos; como escribió en un memorable ensayo Javier Zubiri hace sesenta años: «No es que los griegos sean nuestros clásicos: es que en cierto modo, los griegos somos nosotros».

En los griegos y luego en los romanos está la fuente de muchas de nuestras tradiciones y de nuestras narraciones originarias. Está el origen de muchas de nuestras categorías mentales en tantos campos y de nuestras palabras, nuestros valores y nuestros mitos. Las humanidades no pueden desentenderse de la historia.

* * *

La historia da sentido al acaecer humano. Y por ello la historia ha sido y seguirá siendo parte esencial de la formación humanista. Es más, como señalara William James: «Se puede otorgar un valor humanístico a casi todo a condición de que se estudie bajo una perspectiva histórica. La geología, la economía o la mecánica —llegó a decir James— se convierten en humanidades cuando su enseñanza se relaciona con los sucesivos logros de los genios a quienes tales materias deben su exis-

tencia. Sin una perspectiva histórica, la literatura se identifica con la gramática, el arte no va más allá de un catálogo, la historia se reduce a una relación de fechas y las ciencias naturales se limitan a fórmulas, pesos y medidas».

La historia es esencial para situar los fenómenos humanos en su contexto. Para tomar distancia de las pretensiones de absoluto que adopta el presente. Para evitar anacronismos y «presentismos». La historia es, además, fundamental para la constitución y salvaguarda de la propia identidad individual y de la colectiva.

La memoria personal es inescindible de la identidad de cada uno. El hombre es memoria y proyecto, unidos por la delgada y pasajera frontera del presente. Cuando queda ya poco proyecto vital, toma protagonismo creciente la memoria, que puede activar esa «visión introspectiva» (inward eye) de la rememoración, desencadenada bien por una vieja melodía que estaba arrinconada en el olvido, o por el sabor de una magdalena, como nos mostró Proust en el *Tiempo perdido*, o sencillamente por la contemplación primaveral de un campo florecido de narcisos dorados como en el poema de Wordsworth.

En el campo de lo colectivo ocurre algo parecido. Las identidades de los pueblos hunden sus raíces en la historia. Yo personalmente no creo que las tradiciones se reduzcan a mera «invención», salvo que admitamos que una buena parte de esa «inventio» se entienda como algo con lo que nos encontramos, mirando al pasado. Pero estoy convencido de que son «constructos» que responden, tanto a experiencias pasadas, como a necesidades, pulsiones o proyectos de futuro. De otro lado los sentimientos de pertenencia se expresan muchas veces a través de categorías históricas que han tenido un principio bastante preciso y que, por tanto, llegarán también a tener un fin.

Por eso la historia en el siglo *xxi*, este siglo que será aún más radicalmente de la «globalización» o de la «mundialización», tendrá que estar abierta a los grandes espacios y a la «longue durée», a los largos períodos de tiempo.

Creo que la historia en el siglo *xxi* debe sobrepasar el punto de vista exclusivamente nacional y abrirse a las perspectivas supranacional y cosmopolita. En nuestro caso, como europeos, no me cabe duda de que debe tenderse a una perspectiva al mismo tiempo más global y más actual. Esto significa poner de relieve tantos elementos comunes en la tradición europea que abarca no sólo el legado de Grecia y Roma sino también muy señaladamente la herencia cristiana. Frente a una cierta

tendencia a prestar una atención predominante a lo contemporáneo (reacción, por cierto, a épocas no muy lejanas en las que la historia contemporánea no existía o no se llegaba nunca a ella) la historia de la «larga duración» debe contemplar todas las «edades» incluidos aquellos siglos que se denominaron «oscuros», simplemente porque apenas se conocían. Y deberá estudiar también en su contexto histórico la época de los «Estados nacionales» que no será ya con toda probabilidad la del siglo XXI. Cabe aventurar que en este nuevo siglo se contemplará cada vez más el surgimiento de nuevas identidades colectivas y sobre todo se consolidará la idea de la *compatibilidad de identidades plurales*.

Así como la identidad individual se la va labrando cada uno a lo largo de su vida y es, en cierto sentido, coextensiva con su propia biografía, en la que cuentan decisivamente factores históricos y sociales, en el caso de las identidades «colectivas» su formación resulta reduplicativamente histórico-social. Surge de construcciones sociales y aboca en «constructos» igualmente sociales. Y así como una personalidad individual parece tanto más rica e interesante cuanto resulta menos «unidimensional», de igual modo las identidades colectivas serán tanto más valiosas (y más adaptadas) en el futuro, cuanto más plurales, funcionales y (como en el caso de los ordenadores) más compatibles sean.

Las identidades colectivas han sido una necesidad histórica en el pasado y lo continuarán siendo en el futuro. Mediante ellas los individuos encuentran las referencias imprescindibles para percibirse y comprenderse a sí mismos, para procurarse una visibilidad social más o menos estandarizada o estereotipada, para integrarse en una comunidad, para cultivar su autoestima transindividual o para tratar de encontrar su propia coherencia. El fenómeno de la globalización no creo que vaya a terminar con la demanda identitaria colectiva. Pero pienso que el «humanismo global» va a acabar con la dimensión totalizadora y excluyente, de algunas identificaciones colectivas y va a propiciar, como decía antes, la compatibilidad de identidades plurales y el nacimiento, que ya se apuntó, de múltiples identificaciones colectivas «funcionales».

Esas nuevas identidades colectivas, objeto creciente de atención, no coinciden con el marco heredado del Estado-Nación; quedan por debajo de él o lo superan grandemente. Pero en todo caso muestran un gran poder de identificación. Manuel Castells se ha referido a alguna de estas identidades en el tomo II de su trilogía sobre «la edad de la información» titulado *The power of Identity*. Podemos encontrar hoy este tipo de identificaciones en torno a movimientos ecologistas o de conservación de la naturaleza (como por Ej. Green Peace) de humanita-

rismo sin fronteras especialmente sensible a los conflictos Norte/Sur (como Médicos sin fronteras) o en el fuerte movimiento de las ONG's, que no se reducen a los ámbitos estatales, sino que afirman su identidad justamente en lo negativo, que se estima positivo, de lo «no gubernamental»; o en los movimientos contrarios a la globalización, que paradójicamente se van globalizando (manifestaciones en Seattle; Porto Alegre frente a Davos) o, por supuesto, la potente virtualidad «identitaria» de los movimientos feministas en su más amplia extensión. En este punto el siglo xx ha sido decisivo, pero el fenómeno del «feminismo» reducido aún a ámbitos concretos de la cultura occidental, puede decirse que no ha hecho más que empezar.

El cambio experimentado en el papel de la mujer entre estos dos siglos ha sido muy pronunciado en todos los aspectos. No sólo, como señala el citado Castells, por el declive de la familia patriarcal, sino por la transformación radical en la concepción misma del papel de la mujer y de su acceso a la educación y al trabajo. Todos sabemos de la profundidad de esta transformación en el campo de la educación y la instrucción. Pero permítanme que lo haga visible con esta perla. El Rvdo. Don José Codino publica en Barcelona el año del Señor de 1905 un librito intitulado *Urbanidad en verso para uso de las niñas* en el que hace las siguientes recomendaciones:

«Ante todo el catecismo
aprenderás, diligente,
como asunto el más urgente
y de mayor entidad;
que el estudio de las Ciencias
sin la doctrina cristiana
es ocupación muy vana;
sólo es humo y vanidad.
Aprended a hacer calceta
y otras labores precisas, como el corte de camisas,
de vestidos, el coser, bordar de varias especies
el manejo de la plancha
y, en fin, todo lo que ensancha
la instrucción de la mujer».

Esto que hoy nos mueve a la sonrisa es eco que parece caricatura de aquellos tiempos en que la formación de la mujer oscilaba entre la «Cocina, corte y confección» para ciertos niveles sociales y la «Cultura general e idiomas», con música adicionada, en algún caso, para los niveles más altos.

Pues bien, todas estas nuevas identidades funcionales (feminismo, ecologismo, pacifismo, etc.), así como otras derivadas de la expansión de las Compañías multinacionales (norteamericanas, japonesas o europeas), con sus propios ritos de iniciación y de pertenencia, revistas de comunicación interna, orgullo de ser un hombre o mujer de Shell, de Toyota, de General Eléctric, de IBM o de Michelin, con perdón por la manera de señalar, forman parte de esa concepción del ser humano global, que pasa por encima de vínculos estatales o nacionales; que pasa por encima o que se queda por debajo —en todo caso indiferente a ellos— como el de las identificaciones más o menos transitorias de los grupos de edad, por ejemplo los «teen agers» y veinteañeros, en torno a la adoración laica del motor, de las tribus urbanas, con su propio orden de valores y sus uniformes aparentemente no buscados pero ineluctables y con su jerga propia; o de los aficionados, «tifosi», «hooligans», etc. que se ordenan tras los gloriosos colores de «su» club, centro de su tiempo libre y de su pasión y que tienen como cénit los «derbies» entre «eternos» rivales, con su secuela de emoción, griterío, alcohol y no pocas veces violencia.

Todo esto no quiere decir que las antiguas identificaciones totalizadoras, por ejemplo en torno a la idea de nación, hayan desaparecido, ni mucho menos; pero es cierto que están en un proceso de transformación hacia perspectivas más transnacionales, internacionales o supranacionales.

Adicionalmente las nuevas identidades tienden a ser consideradas como «compatibles» unas con otras, salvo casos de fundamentalismos extremos o de residuos totalitarios. Ulrich Beck, en un interesante libro titulado *La invención de lo político*, diferenció siguiendo a Kandinsky las estructuras disyuntivas *excluyentes* del tipo «o bien, o» «o esto o bien aquello», de las *incluyentes* basadas en el «y». Y en el caso de las «identidades colectivas» la estructura de coordinación, de adición, de compatibilidad debería predominar sobre la de exclusión.

Para comprender todo esto una buena formación histórico humanista podría ayudar en el próximo siglo a convivir en sociedades más amplias, más plurales, familiarizadas con el mestizaje y con la tolerancia.

Una historia basada en el respeto a los hechos y a la labor profesional de los historiadores, que no han de ser concebidos como magos de una tribu, facilitará otra importante función de la formación humanista que es, a mi juicio, el *cultivo del sentido crítico*.

* * *

Dos dimensiones adquieren a este fin un papel decisivo, la formación filosófica y la reflexión ética.

La filosofía es en el mundo occidental una herencia de Grecia. Es un «invento», en cierto sentido, de Platón. Es un «invento esencial» hoy y mañana para la formación humanista.

Es cierto que del viejo tronco originario de la filosofía se han ido escindiendo y separando las ciencias. La física, la química, las ciencias naturales en general, pero también la política, la sociología y hasta la retórica y la teología han tenido históricamente un entronque filosófico. Hoy, en el quicio de los dos siglos, no creo que lo importante de la filosofía sea el espíritu de sistema. Dudo que se pueda construir hoy un «sistema» filosófico en sentido estricto. Tampoco creo que lo más trascendente de la filosofía sean las «respuestas» que haya dado. Lo decisivo son las preguntas. La identificación de lo que es «digno de ser preguntado». Como escribió Heidegger en su carta sobre el Humanismo lo «Fragwürdige». Puede, por ejemplo, que no tenga sentido *físico* preguntarse qué hubo *antes* del Big Bang; porque el tiempo y el espacio son dimensiones dimanantes de lo que ocurre *después* del Big Bang. Pero ahí está el viejo hábito griego de preguntarse por el «arjé», por el principio; herencia que llega hasta el propio Heidegger cuando formula aquella pregunta fundamental «¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?». Pregunta sin sentido, que diría el positivismo lógico. Pero que no extermina la pulsión de preguntar, por ejemplo, por el sentido del sentido.

Yo celebro que en la reforma de la enseñanza secundaria se hayan aumentado las horas lectivas, no sólo de lengua y matemáticas —que me parece muy bien— sino también de Filosofía en el Bachillerato y además de filosofía en su planteamiento histórico, como pidió Julián Marías en la Comisión de Humanidades que yo presidí hace casi tres años.

El sentido crítico, el distanciamiento de una realidad que siempre podría ser concebida de otra manera, es básico en una sociedad crecientemente pragmática en la que los problemas de todo tipo tienden a aparecer simplificados y esquematizados en exceso.

Y junto a la reflexión filosófica la reflexión ética, es decir, el razonamiento sobre los valores éticos. Antes he dicho que el etnocentrismo es el gran enemigo a batir para las humanidades. Así lo creo, como también que el gran instrumento para ello es la reflexión ética. La regla de oro y la regla de la generalización a nivel cosmopolita, el razonamiento

ético preservado por el velo de la ignorancia al estilo de Rawls, pueden dar luz a muchos problemas relacionados con la libertad y la igualdad de los seres humanos. Problemas como el conflicto Norte/Sur, los de la inmigración/emigración, la solidaridad intergeneracional, el respeto al medio ambiente, la lucha contra la miseria y el hambre y a favor de la educación y la salud en tantas partes del mundo; la erradicación de la violencia como instrumento político y la conservación de la paz; el respeto a la vida en sus diferentes fases, en una palabra, la consagración de lo que hoy llamamos derechos humanos en sus aspectos político, social y económico, todo ello vendría facilitado por una buena formación en los valores éticos. Se trataría de formar a las nuevas generaciones en un criterio de racionalidad que vaya más allá de la racionalidad instrumental, la Zweckrationalität, la de buscar medios para alcanzar fines predeterminados, que no se examinan o enjuician, (según la cual hasta las cámaras de gas para exterminar judíos pudieran ser «racionales») y llegar a una racionalidad superior conforme a valores (la Wertrationalität) y a principios superiores.

De otro lado lo que hoy se denomina educación en valores no termina con la ética. Hoy una formación humanística integral tiene que abrirse a los valores estéticos y a los valores de lo sagrado, de lo religioso. En otro caso el mundo simbólico de lo humano quedaría gravemente amputado.

La formación y la educación del gusto, la educación estética según la denominación acuñada, seguirá siendo un componente esencial de la formación humanista en este siglo XXI dominado por lo audiovisual y cabalgando sobre las nuevas tecnologías. Una formación en las artes, en el sentido más amplio, incluida la música, la danza y todas las referentes a la imagen, dirigida más que a la constitución de gustos «distinguidos», casi símbolos de status de distinción propios de círculos exclusivos y restringidos, a la apertura de ámbitos de goce estético para todos que se eleven sobre lo chabacano.

Finalmente la apertura a los valores religiosos, es claro, para mí que debe estar incluida en una formación humanista integral con independencia de quién deba suministrar esa formación. Y ello no sólo en forma de transmisión de «cultura religiosa», que dicho entre paréntesis se echa ya mucho de menos, ni tampoco en forma de mera comprensión del fenómeno religioso, que se asienta también en la formulación de preguntas pero que va más allá de ellas a través de las creencias o de la fe religiosa, sino además y sobre todo abriéndose a la posibilidad real de transmitir esas creencias por los «homini religiosi», por las Iglesias y

Confesiones. Es cierto que las instituciones religiosas están hoy en gran parte en crisis y algunas en franco declive, pero como muestra el reciente número de la revista francesa *Futuribles* la necesidad de creer ni ha desaparecido, ni está a nivel global en decadencia. En buena medida se ha transformado. Dar razón de esta transformación que en algunas partes como en Occidente está originando un «creer, sin pertenecer» o un «believing without belonging» como dice la socióloga inglesa Grace Davie y en otros lugares produce fundamentalismos varios o plurales sectarismos, dar razón de todo ello —insisto— puede ser también ocupación no desdeñable de las humanidades del siglo XXI.

Unas humanidades que tienen aún mucha labor por delante en el siglo que ahora empieza, en su doble función crítica y simbólica. Un siglo heredero del ya fenecido siglo XX en el que por encima de las guerras que lo asolaron, y sustentándose sobre los avances científicos y tecnológicos de todo tipo nos ha legado un humanismo crecientemente cosmopolita sustentado en su principal aportación ética de la dignidad de la persona y del respeto a los derechos humanos.

Sostenibilidad del sistema energético en un mercado global y competitivo

por **Gerald Doucet**

*Conferencia pronunciada
el el 10 de abril de 2001*

Forum Deusto

Sostenibilidad del sistema energético en un mercado global y competitivo

Gerald Doucet*

Muchas gracias, estoy encantado de estar aquí en la Universidad de Deusto, en esta preciosa universidad jesuita. No está en mi curriculum pero en una ocasión, en Canadá, fui invitado por los jesuitas y he hecho los ejercicios de San Ignacio dos veces en mi vida. Hace un momento con mi esposa Nancy, hemos tenido la oportunidad de visitar la celda donde vivió uno de los hermanos de esta universidad, que recientemente ha sido canonizado o pontificado por el Papa, por lo tanto, es un placer muy especial estar aquí. También estoy muy contento de que hayan venido ustedes en Semana Santa, ya que tengo entendido que estos días son festivos en Bilbao. En el País Vasco, siempre se hacen las cosas un poco diferentes al igual que en Canadá. Tengo que agradecer al Presidente del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía su presencia y participación.

Daré mi exposición poniendo en marcha un programa informático para presentarlo en pantalla. Es la «Evaluación Energética» editada por el Consejo Energético Mundial junto con Endesa y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas. La semana que viene este documento será la base para la conferencia sobre el desarrollo sostenible que inician las Naciones Unidas con 160 países; incluido el propio Ministro de Energía y Medio Ambiente, estas personas están en New York para debatir estos temas: Energía y transporte y cómo estas cuestiones se relacionan con el tema de la sostenibilidad. Quiero dar las

* Nacido en Canadá, Gerald Doucet desempeñó funciones de política económica en el Gobierno de ese país entre los años 1967 y 1981 y, años más tarde, ejerció de Agente General para Ontario en Europa. Ya en la década de los noventa, trabajó en la Asociación para el desarrollo de Europa y Canadá, donde fue el presidente y director en Europa. Tras ser Presidente de la Asociación de Gas Canadiense, entre 1994 y 1998, el 1 de septiembre de ese año fue designado Secretario General del Consejo Mundial de la Energía.

gracias a D. Javier Elzo, a la Universidad y al Forum Deusto por esta invitación a compartir con ustedes algunas de las opiniones del Consejo Mundial de la Energía y algunas de las mías propias, sobre esta cuestión tan compleja de sistema sostenible de energía en un entorno global competitivo.

Voy a utilizar el micrófono para que puedan disfrutar de la traducción a medida que vamos avanzando. A lo largo de la ponencia se les va a distribuir un documento que es la «Declaración del Patrimonio del Consejo Mundial de la Energía», su punto de vista sobre las cuestiones, demandas, suministro, equilibrios energéticos y, por supuesto, el tema de la pobreza energética en todo el mundo hasta el 2020. Este documento les será entregado a la salida. A medida que vamos avanzando, también les hablaré de una experiencia reciente en mis viajes por el mundo, sobre cómo los diferentes países están abordando esta cuestión de la sostenibilidad. Aquí en España, hace cuatro minutos mi amigo el presidente del Comité Español me acaba de comentar que el Gobierno de España está tomando unas decisiones muy importantes sobre la relación entre las compañías de generación y distribución y sobre el tema de los precios. Son cuestiones muy importantes como todos sabemos y les voy a indicar cómo las mismas, son asuntos absolutamente centrales a la hora de abordar un problema muy importante que forma parte del documento que aparece en pantalla: la cuestión de la pobreza energética en todo el mundo.

Lo que tenemos es un nivel de consumo de energía primaria en países industrializados y en países en vías de desarrollo que está dividido en diferentes formas de energía en estos dos grupos de países (tal y como ven en la pantalla). Quizás lo que es más importante es que una población de 1,4 mil millones de personas en el mundo, en países industrializados, consume cinco toneladas de petróleo equivalentes per cápita al año y, de este total, el 81 % hoy, son combustibles fósiles. En países en vías de desarrollo 4,56 mil millones de personas consumen 0,85 toneladas equivalentes de petróleo per cápita y una gran parte también es combustible fósil.

Lo que quiere destacar el Consejo Mundial de la Energía es que existe un enorme desequilibrio en cuanto a cómo se distribuye y se consume la energía en todo el mundo. De hecho, es una cuestión empresarial, una tercera parte de la población del mundo no tiene acceso a ninguna energía comerciable en absoluto y, por lo tanto, les diré algunas cosas dentro de una sala de amigos de España, que no diría en todas las salas, sobre todo en Estados Unidos. Estoy un poco cansado

de escuchar a los americanos hablar de una crisis energética porque en California los reguladores, los medioambientalistas y el Gobierno no han conseguido ponerse de acuerdo y, por lo tanto, existe una escasez de electricidad en California y un problema desde el punto de vista americano, al depender de quinientos millones de barriles de petróleo importados de Arabia Saudí al año y eso lo llaman crisis. Para mí, es una cuestión de opciones no una crisis. La crisis en el mundo, tanto desde el punto de vista empresarial, como desde el punto de vista del desarrollo, es que una tercera parte de la población, dos mil millones de personas en el mundo, no tienen acceso a ninguna energía comerciable en absoluto. Esta es la cuestión número uno, por supuesto también hay otros temas que abordaremos.

Ultimamente han oído al nuevo presidente de Estados Unidos hablar del protocolo de Kioto. En el Consejo Mundial de Energía, muchas veces en broma, decimos que no utilizamos la palabra K. Sé que en Europa la palabra K, es decir Kioto, es algo que se ha debatido a fondo y los europeos tienden a pensar que son los malos americanos los que consumen toda esa energía y producen todo ese CO₂, y esto es el problema. Por lo tanto, vemos el debate que se produce entre Sio Sio Silak y el Sr. Brouly en Bruselas en relación con el protocolo de Kioto y la decisión de los americanos de no ratificar Kioto. De hecho, ningún país industrializado en ninguna parte del mundo, incluida Europa, va a cumplir con estas metas y tenemos que encontrar una mejor forma de gestionarlas en visiones y de llegar a un acuerdo a nivel global que, de hecho, produzca resultados. También pretendo hablarles de este tema como segunda cuestión empresarial más importante, y digo empresarial y no solamente social, en cuanto a los problemas o desafíos de la sostenibilidad.

Tenemos un documento, «La Evaluación Mundial de la Energía», que iré repasando. En el mismo se indica que el 20 % de la población más rica del mundo utiliza el 55 % de la energía primaria final, y el 20 % más pobre, sólo el 5 %. Podemos ver el tipo de tasa de crecimiento que se ha producido en Europa, Estados Unidos, Canadá y países en vías de desarrollo solamente entre 1987 y 1997, y les puedo decir que este es el libro de las Naciones Unidas. Nosotros hemos colaborado con ellos en la elaboración del mismo, y las tasas de crecimiento en Europa van a seguir siendo de aproximadamente el nivel que vemos aquí. En cuanto a demanda eléctrica, de hecho, son mayores. Este es el crecimiento global de energía, el crecimiento de energía eléctrica en Europa es algo mayor. En Estados Unidos, lo que engañó a todo el mundo en

California era que las tasas de crecimiento de energía eléctrica fueron mucho más fuertes en los últimos diez años, mucho mayores de lo que nadie había previsto, debido principalmente al impacto de la sociedad de la información y la necesidad de unos ordenadores, sistemas informáticos y de unos sistemas eléctricos que sean estables y fiables y, por lo tanto, estos datos eléctricos no son exactos.

Por último, en cuanto a los países en vías de desarrollo, las tasas de crecimiento son de tres a cuatro veces superiores a lo que se ve aquí, en cuanto al crecimiento energético global. Es decir, en cuanto a la energía, está muy bien hablar de suministros de energía primaria y de cómo vamos a hacer frente a las necesidades básicas de calefacción o de cocina. Es un problema para muchos países en vías de desarrollo, ya que tienen que recoger madera que utilizan como combustible para cocinar y calentar sus casas. Pero el mayor problema de todos es cómo se traduce todo esto en servicios energéticos, en confort. Algunos utilizan el término «tranquilidad» y, diría que, en California al igual que en el Reino Unido o en España, lo que la gente realmente quiere es estar tranquila. Lo que se quiere es que cuando se entra en una habitación se pueda dar al interruptor y se tenga luz y que no falle el ordenador por un apagón o un fallo en el sistema eléctrico. Por lo tanto, la sostenibilidad es una cuestión que tiene que ver con los servicios, con el confort, con la tranquilidad, y tenemos que encontrar con el Gobierno y con los reguladores la manera de hacer que estos sistemas sean sostenibles.

También diré que no creo que la energía se parezca al teléfono móvil. A aquéllos en el mundo que piensan en regular la energía o en liberalizar sistemas, les diría que no se puede tener un sistema energético que de alguna manera sea idéntico a un sistema de telecomunicaciones. Si falla un teléfono móvil lo tiras a la papelera y compras uno nuevo o le das un golpecito en el hombro del que pase por ahí y le dices: «¿puedo utilizar su teléfono móvil?». Si falla el sistema eléctrico, nos encontramos en una situación extremadamente difícil, por lo tanto, decimos que la energía necesita otra forma de pensar al avanzar hacia la competencia y hacia la reforma del mercado. No estoy diciendo, y tampoco esta evaluación energética mundial afirma, que la reforma del mercado sea algo malo para el negocio de la energía o que se deba detener o ralentizar la reforma del mercado, ésta por sí sola no es suficiente, sino que requiere una regulación apropiada. Si hay algo que se pueda decir de la experiencia en California es que la regulación apropiada no ha existido. Esta regulación, que permitió la construcción de

nuevas centrales eléctricas, las cuales permitieron un mejor diálogo con los medioambientalistas, nos ha llevado a un problema muy grave que todos conocemos hoy. Yo creo que el peligro es que la gente se base en la experiencia de California porque después de todo, la economía de California es la séptima más importante del mundo. El fracaso de California en la reforma del mercado, en la sostenibilidad, puede llevar a unas personas a pensar que si no funciona en California, en un país industrializado, ¿por qué hacerlo en otro sitio? Y, sobre todo, ¿por qué hacerlo en los países en vías de desarrollo?

Este no es mi mensaje sino que la reforma del mercado requiere una regulación apropiada y que la competencia en los sistemas energéticos es buena en cuanto a ahorro de costes, eficiencia, en opciones para el cliente, en cuanto a comercializar la energía en configuraciones regionales sensatas para hacer frente a necesidades recientes de ciertas economías. Esto nos lleva a una definición de la sostenibilidad. Acabo de volver de un largo recorrido por el Norte y Sur de América, Medio Oriente y Asia, donde estuve con personas del Gobierno y de la industria del nivel más alto. Pienso, señoras y señores, que el mundo está a punto de dar un paso importante en cuanto al papel que desempeñan los servicios energéticos en el desarrollo económico y en los aspectos sociales y medioambientales de la sostenibilidad. Esta es una cuestión importante.

La sostenibilidad no es simplemente una cuestión de misiones en el medio ambiente, sino que también tiene que ver con el progreso social. Los seres humanos que no disponen de ninguna energía comercial tienen derecho a este acceso. La meta del WF es de 500 kilovatios/hora por persona/año en el mundo. ¿En España cuánto se consume al año? probablemente casi 6.000 o 7.000, menos que en Canadá, que es uno de esos culpables que tiene un enorme consumo energético per cápita, cifras de 9.000 o 7.000, y esto es bastante alto en comparación con estos 500 Kilovatios/hora por persona que son una nevera y una bombilla. Todo esto significa permitir a las personas educar a sus hijos, que aprendan a leer, para que puedan ir al colegio y no pasarse el día siete u ocho horas en algunos países, recogiendo madera para cubrir las necesidades básicas de cocinar o de calentar sus viviendas por la noche y, como saben, la mayor parte del trabajo recae sobre las mujeres y los niños, en estos países en vías de desarrollo. Esto también es una cuestión empresarial en cuanto al crecimiento, el progreso y el impacto global que significa tanto para nuestras compañías que trabajan en el sector energético en el mundo.

Quizás debería decir que el Consejo Mundial de la Energía está en 98 países. Trabajamos a través de comités que están apoyados por las compañías energéticas de estos países. En el caso del comité español, las principales compañías energéticas a nivel de producción, las compañías de generación eléctrica, quizás incluso las de servicios, me refiero a empresas de ingeniería y tecnología, pertenecen al Comité Español. Estoy muy satisfecho de haber celebrado un congreso en España hace varios años. El Comité Español ha sido uno de los más activos. Estos 98 comités de muchas partes del mundo necesitan una ayuda, compartiendo información para unas mejores prácticas, permitiéndose de esta forma, un mejor planteamiento global multienérgico para alcanzar esta meta de sostenibilidad.

Esta meta tiene que ver en el extremo de las empresas, en el extremo de producción, con el empleo de las mejores prácticas, mejores eficiencias. En el extremo de generación de energía eléctrica también significa, por supuesto, conectar con los que no están conectados como he dicho antes. Por último, como veremos dentro de un momento, significa un verdadero progreso en cuanto a la gestión de las emisiones aunque no se produzca la gratificación del protocolo de Kioto. Así que estos son los aspectos básicos que queremos comentar al abordar este problema de inestabilidad en el mundo, cuando dos mil millones de personas no tienen acceso a la energía comercial. Desde 1923 el Consejo Mundial de la Energía ha estado trabajando sobre esta cuestión. Todas las grandes compañías eléctricas de Europa se unieron en 1924 y decidieron reconstruir juntos las redes eléctricas, por lo que había un sentido de colaboración entre las compañías públicas y las compañías estatales, en la mayoría de los casos. Incluso, a medida que hemos ido pasando por cambios en la forma de producir electricidad, pasando por el carbón, el petróleo y el gas, por supuesto, también la energía nuclear y la hidroelectricidad.

No nos podemos olvidar de que ahora pasamos al debate sobre las energías renovables. No se trata de sustituir una fuente energética por otra en este debate sobre la sostenibilidad. No es cuestión de plantear la idea de que las energías renovables podían sustituir a las energías fósiles pasado mañana o la semana que viene. Es cuestión de que las energías renovables encajan con el uso de los combustibles fósiles, los cuales, utilizan tecnologías más limpias para producir las emisiones. Por supuesto, como la energía nuclear y otras fuentes de electricidad la energía hidroeléctrica puede utilizarse de forma que no resulte perjudicial para el medioambiente, de forma que, la preocupación por los

grandes pantanos o por los residuos sean temas que se puedan gestionar adecuadamente.

La WF ha trabajado sobre todo esto durante más de setenta y cinco años y tenemos más de cuatro mil ingenieros, expertos y economistas que reflexionan en estos 98 países sobre unas mejores prácticas, la economía de la energía y sobre sistemas de precios. El fin es conseguir la meta de la sostenibilidad. Debo decir que en este libro, *La energía para el mundo de mañana actuando hoy* hay diez medidas que creemos que se deben tomar entre ahora y el 2020. Quizás sea el momento de decir en esta universidad jesuita que como en los diez mandamientos nos encontramos con cinco cosas que hay que hacer y cinco cosas que no hay que hacer.

Una de las cuestiones claves es la cuestión de los precios y la cuestión de los pagos. En países como en la India se vive una situación en la que por razones políticas no se comercializa con la energía del Nepal, ni el gas de Pakistán. Todos sabemos las razones y todavía no han llegado a acuerdos con Bangladesh. Así que, después de nuestra reunión de noviembre hubo un apagón en todo el norte de la India, y no, de hecho, sólo apagón, sino que se averió todo el sistema y luego tuvieron el terremoto. La India está en una situación en la que el 61 % de la energía producida se pierde de formas no técnicas, como robos. La gente utiliza la energía y no la paga y el precio no cubre el coste. El problema de la sostenibilidad en este país no consiste en construir cientos de nuevas plantas generadoras que quemen carbón sino en bajar considerablemente estas pérdidas técnicas. Si pudiéramos rebajarlas a la mitad resolveríamos uno de los principales problemas de este país durante un período importante sin aumentar las emisiones que representan a la India. No estoy intentando señalar a la India simplemente estoy intentando decir que en un país como éste existe un enorme problema en cuanto a cómo se comercializa el negocio de la energía. El racionalizar y utilizar las mejores prácticas y el conseguir mejoras en la eficiencia no solamente mejora la capacidad instalada para hacer frente a la demanda, también reduce sustancialmente las emisiones que podemos ver a nivel global.

En cuanto a las emisiones nadie oculta el hecho de que el 85 % de las emisiones antropogénicas de dióxido de sulfuro, emisiones de aceite invernadero, el 78 % de dióxido de carbono y el 23 % de metano procedan principalmente de la producción y el uso de combustibles fósiles. Nadie está intentando ocultar eso, pero lo que está intentando indicar el Consejo Mundial de la Energía es que todas las opciones ener-

géticas, todas las fuentes energéticas, tienen sus ventajas y sus desventajas ambientales.

El sector nuclear que está presente en España tiene que hacer frente a una enorme resistencia en Alemania y en otras zonas de Europa en cuanto a su futuro. La energía nuclear representa el 17 % de la demanda eléctrica en todo el mundo y mucho más que eso, en Europa. A pesar de no tener emisiones de CO₂, la energía nuclear tiene un problema de percepción pública en cuanto a gestión de residuos y en cuanto al tema de la seguridad. Como vemos, la energía nuclear tiene sus problemas.

En cuanto a la hidroelectricidad tenemos toda la cuestión de lo que sucede cuando se construye un gran pantano. He tenido el placer de visitar una de las principales plantas en España con el Sr. Antoñanzas, cerca de Salamanca, un lugar maravilloso. En el mundo industrializado no quedan demasiados grandes pantanos, pero existen muchos puntos donde poder hacerse inversiones hidroeléctricas en el mundo en vías de desarrollo, en Latinoamérica, desde luego, en China. Además, unas plantas más pequeñas todavía son muy posibles y serían muy efectivas en precios o en costes en el mundo industrializado. Por lo tanto, la hidroelectricidad sigue teniendo un papel y seguirá teniéndolo.

Con respecto a los combustibles fósiles es importante señalar que los grupos de interés durante mucho tiempo se han centrado en el carbón. Gracias al mismo, se han producido todo tipo de nuevas tecnologías, sistemas más baratos, maneras de utilizar el carbón que, de hecho, abordan en alguna medida la cuestión de las emisiones y la lluvia ácida. El carbón ha recreado su imagen en Estados Unidos, por ejemplo, donde el nuevo Secretario de Energía dijo hace un par de semanas, en una reunión a la que asistí en Washington, que «Estados Unidos necesita noventa nuevas plantas eléctricas al año durante veinte años, y bastantes de estas plantas van a ser plantas de carbón» y esto asombró al público, que pensaba que el negocio del carbón en Estados Unidos básicamente estaba acabado.

Respecto al gas natural, lo podemos denominar el Ferrari de la carrera de Fórmula 1 en cuanto a recursos energéticos, pero a pesar de ello también tiene sus desventajas. Cuanto más gas natural se consuma más CO₂ se obtiene en términos absolutos, menos que en el caso del carbón pero más que en la energía nuclear y que en algunas energías renovables. Se está hablando del gas natural en todas las partes del mundo pero no tanto en términos de este problema de la pobreza energética, porque, cuando se pasa a este tema, muchas zonas del

mundo no pueden permitirse utilizar el gas natural de forma adecuada, no tienen gasoductos y entonces les queda el carbón que está en el suelo, o sistemas distribuidos o combustibles renovables en ciertos nichos. Por ello, básicamente dependen del carbón que pueden encontrar en el suelo.

Este tema del progreso en combustibles fósiles que son más limpios forma una parte muy importante del debate. Para el desarrollo del mundo la energía es, por supuesto, algo fundamental. A su vez también lo es la protección de los combustibles líquidos y de la electricidad para la cocina, la calefacción del hogar, para la mecanización de la agricultura, etc. Este es uno de los grandes temas relacionados con la seguridad, además de lo que decía antes sobre la colaboración en cuanto a diversidad de suministros a nivel regional. Uno de los mejores ejemplos del mundo es Latinoamérica, donde, a pesar de las crisis y los bajones económicos, Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, en gran medida muchos de los países, Bolivia incluso Paraguay, han mantenido su compromiso con las reformas del mercado, con las regulaciones apropiadas para integrar los mercados energéticos de Latinoamérica y asumen el compromiso de seguir adelante. El progreso en la regionalización ha sido lento en otras zonas del mundo.

En muchos de estos países se utiliza el debate sobre la globalización para cuestionar si se debe continuar con la reforma del mercado o si la colaboración a nivel regional es algo bueno. He visto las marcas antiglobalización sobre el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio, y parecen decir que los mercados liberalizados son malos para la prosperidad, para los pobres, es decir, para estos países que no tienen acceso a la energía comercial. En este debate quiero dejar muy claro que yo no estoy de acuerdo, como decía antes; los mercados por sí solos no bastan. Por una parte, es un error pensar en la financiación suplementaria de alrededor de 30.000 millones de dólares al año entre ahora y el 2020, un total de unos 600.000 millones de dólares estimados en este libro para conectar a todo el mundo con 500 kw/ hora por persona y por año, ya sea a través de ampliaciones de redes o a través de la distribución. No tendrán este dinero de los Gobiernos o de los contribuyentes en el futuro. Tenemos que tener en cuenta que 30.000 millones de dólares al año no parece mucho dinero pero esto es además de 400.000 millones de dólares al año que van a gastar en infraestructuras de sistemas energéticos, simplemente para mantener nuestros sistemas hasta el 2020, por ejemplo, en Estados Unidos o aquí en España o, quizá, en otros lugares

donde se produce un fuerte crecimiento electrónico, ampliaciones de redes, de oleoductos etc. Estoy hablando de 30.000 millones al año además de los 400.000 millones para alcanzar la meta de una colectividad del 100 % para el año 2020. Este dinero no va a proceder de los contribuyentes en los próximos años, únicamente una pequeña parte de este dinero procederá de los Gobiernos o de las agencias internacionales.

La ayuda para el desarrollo ha disminuido en los últimos diez o quince años, las inversiones directas en proyectos energéticos han bajado. El Consejo Mundial de la Energía está discutiendo con el Banco Mundial las razones de este hecho. Parece ser que ha ocurrido porque existe una mayor competencia con el capital. El capital va donde obtiene mejores dividendos y, no obtiene los mejores dividendos en estos países en vías de desarrollo que no tienen acceso a energía comercial y que todavía no han reformado sus mercados. Estuve en Indonesia hace unas semanas, en Yakarta. Todos hemos oído hablar de los terribles problemas que existen en Indonesia; Exomóvil mientras estaba allí cerró su operación de gas natural licuado en uno de los estados de Indonesia debido a los enormes problemas de inquietud, la gente se estaba matando por razones éticas. Además, Indonesia también tiene un problema ya que el precio de la energía no cubre los costes y aquí no estoy hablando de las subvenciones sino del tema de los precios.

Hace falta una nueva forma de pensar sobre las subvenciones. El Consejo Mundial de la Energía acaba de publicar un nuevo documento sobre los principios del precio de la energía en países en vías de desarrollo y vuelve a retomar el tema de las subvenciones. Está muy bien que nosotros en este debate sobre la sostenibilidad digamos a estos países que fijen un precio de la energía que cubra todos los costes y eliminen las subvenciones, pero nosotros en España, en Canadá, en Estados Unidos y en Francia hemos subvencionado el desarrollo de nuestros sistemas de electricidad durante cincuenta años. Tenemos que tener una visión más fuerte sobre el papel de las subvenciones y el Consejo Mundial de la Energía considera que se necesitan algunas subvenciones para llegar a los más pobres entre los pobres y asegurar que la energía eléctrica básica sea accesible. No pensamos que se deba hacer poniendo un precio a la energía por debajo de su coste, no pensamos que esto se deba hacer regalando la energía o simplemente entregándola como bien social. Pensamos que los sistemas de pago son absolutamente esenciales para conseguir la eficiencia del sistema y su sostenibilidad a largo plazo y, por lo tanto, en el Consejo Mundial de la

Energía tenemos una definición de la energía sostenible, de la energía producida y utilizada de maneras que apoyan momentáneamente el desarrollo humano a largo plazo, en todos sus aspectos sociales económicos y medio ambientales. Como decía antes, nos centramos en mejorar la eficiencia energética, sobre todo en el punto de uso final además de las energías renovables y las tecnologías energéticas avanzadas. Todo esto, de una determinada manera que comentaré más adelante.

Vamos a reflexionar un momento sobre el tema de la eficiencia energética basándonos en todos los trabajos que hemos hecho, mirando diez años hacia atrás y mirando hacia delante, hacia el 2020. En el progreso tecnológico, en los cambios, en la manera en que se desconecta la demanda energética para el crecimiento de las economías en los países en vías de desarrollo, el mayor factor ha sido la crisis del petróleo de 1973 y la crisis percibida en 1991. Realmente, no se han conseguido todas las mejoras posibles porque no nos hemos centrado suficientemente en los precios y en el tema de compartir las mejores prácticas. Por ello, el Consejo Mundial de la Energía ha creado un nuevo comité de faltas de generación y estamos diciendo a las Naciones Unidas y a los ecologistas que, si podemos conseguir las mejores prácticas y conseguir que se apliquen en todo el mundo, podremos reducir la capacidad instalada requerida para hacer frente a esta creciente demanda energética de una manera que reduzca además, fundamentalmente, las emisiones. Este es el extremo de producción de la eficiencia.

En cuanto al uso o el consumo final, tenemos el problema de ustedes y yo al conducir nuestros utilitarios hasta la Universidad de Deusto, por poner un ejemplo. En el coche van una o dos personas y ya se consume energía. Cuando el Gobierno se atreve a modificar los precios del diesel en relación con otros tipos de gasolina para reducir la diferencia, al menos en Francia y en el Reino Unido se producen manifestaciones y los camioneros están en contra. Tenemos la sensación de que de alguna manera la energía barata, con precios especiales, que no tiene en cuenta el impacto medioambiental es un derecho. Esta forma de pensar sobre el uso final tiene que cambiar y el Consejo Mundial de la Energía está intentando cambiarlo.

En cuanto a la energía renovable, quiero comentar que las energías renovables nuevas, sin contar las plantas de hidroelectricidad, representan el 2 % del «mix» energético en todo el mundo y si incluimos las plantas hidroeléctricas, me refiero a las grandes, podemos ampliar este porcentaje en dos puntos más. Además, si también incluimos la bioma-

sa tradicional, podemos aumentar esta cantidad en 12 %. Entonces, si añadimos a la hidroelectricidad la energía renovable y la biomasa tradicional, podemos decir que aproximadamente el 14 % de las necesidades en todo el mundo proceden de energías renovables. El principal desafío para el Consejo Mundial de la Energía consiste en pasar de usos ineficientes a usos comerciales en los países en vías del desarrollo. No sé si ustedes han estado en la India o en China, donde se utiliza la biomasa de una forma amplia y tradicional, a través de piquetes o a través de estufas poco eficientes que queman madera. El impacto sobre la salud de estas estufas, en la India y en la China por ejemplo, es un problema muy grave. Si se pudieran eliminar todas estas estufas ineficientes por unos 200 millones de dólares en inversiones y producir unas estufas de madera más eficientes para todo el mundo, que de hecho tendrían un impacto muy positivo sobre el ambiente en el que viven, y hacer que la biomasa fuera una actividad comercial con un sistema de pago, se produciría una importante mejora en su papel. La forma más importante en que las energías renovables pueden encajar en nuestra definición de sostenibilidad es conectando estas energías renovables que representan un 2 % de toda la demanda, y utilizándolas en sistemas híbridos con electricidad base, es decir, no contemplar a las renovables, la solar, la geotérmica, la eólica, como una sustitución de la industria de combustibles fósiles sino combinándolas con sistemas básicos, que produzcan que las tecnologías fósiles avanzadas y la energía renovable puedan desarrollar un papel conjunto. Esto, lo estamos viendo ahora que existen metas en Europa para una generación eléctrica total, donde el 15 % procederá de ciertas energías renovables a medio plazo y, esto es a lo que me refiero.

El escenario sobre el que ha trabajado el Consejo Mundial de Energía considera que entre ahora y el 2020 habrá un crecimiento aproximado del 40 % o 50 % en la demanda energética en todo el mundo. No se puede negar que la cantidad total de CO₂ va a subir, y, por lo tanto, la tarea consiste, en primer lugar, en hacer que suba mucho más lentamente de lo que hubiera sucedido sin la introducción de las nuevas tecnologías. En segundo lugar, abordar el tema del secuestro de carbono. Estos son los frentes principales sobre los que se está trabajando.

En nuestro congreso en Houston en 1998, el Director General de ADB pidió a las compañías energéticas de todo el mundo que colaboraran con el Consejo Mundial de la Energía para lograr reducir para el año 2005 el problema del medio ambiente. Empezamos a trabajar sobre

este proyecto en 1998 y, hoy, nuestras páginas web cuentan con 607 proyectos, algunos de ellos son españoles, hay muchos en Estados Unidos y en Canadá y un tercio aproximadamente en países en vías de desarrollo. En abril de 2001, alcanzamos la meta de 1.000 millones de toneladas con proyectos reales que están aprobados, que tienen financiación. La meta era eliminar 1.000 millones de toneladas del medio ambiente que, de no haberse tomado estas medidas, se hubieran introducido en la atmósfera. Esto, evidentemente, significa cambiar de carbón a gas en algunos casos, significa utilizar energía nuclear en otros. Estos proyectos aparecen en nuestras páginas web, en www.energy.doc, donde los pueden ver.

Todo esto representa un 3 % de las emisiones basales del año 2000, 33.000 millones de toneladas de CO₂. Esto no es 1990, no es la palabra K, no es Kioto pero es una aportación. En los próximos días, a finales de abril, vamos a tomar una decisión en nuestro comité de programa para duplicar esta meta. Va a ser un 6 % para el período 2001 y lo que vamos a ver es que vamos a bajar del «escenario B». El «escenario A» representa grandes mejoras en alta tecnología, que tienen un impacto sobre la demanda o el suministro de energía. Vamos a ir bajando cada vez más hacia el «escenario C», que es llamado «caso ecológico». «El escenario C» para el Consejo Mundial de la Energía no significa que no habrá energía nuclear y esto lo tengo que decir claramente. Hay ciertos medioambientalistas en el mundo que quieren el pastel pero también se lo quieren comer, quieren que no haya combustibles fósiles, ni energía nuclear, pero no existe una promesa mágica que nos diga que podemos disponer de un sistema energético sin energía nuclear y sin combustibles fósiles. El tema es cómo se establecen estos sistemas energéticos, cómo se alcanzan las metas de sostenibilidad y cómo se gestionan los residuos y la seguridad para satisfacer al público. Si Alemania, por ejemplo, cierra su sistema de energía nuclear y el 38 % de la energía procede de este sistema, estimamos que sólo hay un lugar donde Alemania puede obtener esta energía y es a través de la importación de reactores nucleares de Francia por ejemplo, o de Ucrania, o utilizando más gas natural, más petróleo, o incluso más carbón, lo cual afectará al precio y al suministro de combustibles fósiles en el mundo en desarrollo. Se produciría un efecto en dominó si Alemania tomara esta decisión y lo único que le hemos pedido al Gobierno de Alemania —y no lo estoy señalando, porque hay muchos Gobiernos que están considerando esta visión de la energía nuclear—, es que consideren los impactos globales y regionales de la decisión nacional de cerrar su sistema de energía nuclear. El Consejo de Energía Nuclear

afirma que hay que mantener abiertas todas las opciones energéticas para alcanzar todas las metas de sostenibilidad que estoy apuntando aquí.

Quiero terminar con una nota positiva sobre este aspecto que estamos comentando, existe un futuro sostenible que podría abordar todas las cuestiones simultáneamente. Esto significa que no tiene por qué existir un conflicto entre el desarrollo social, el desarrollo económico y las metas medioambientales. Pensamos que es un éxito que las Naciones Unidas que han trabajado con nosotros en esto, reconozcan que existe optimismo y que podemos llegar a un equilibrio. El ingenio del hombre para abordar problemas y tensiones en el mundo siempre ha sorprendido al propio hombre y a la propia mujer. En algunos de los temas fundamentales que ya se han abordado, yo digo que no es cuestión de crisis, es cuestión de opciones. La ventana de oportunidades de las próximas décadas es, sin embargo, una ventana estrecha. Los sistemas energéticos no cambian de la noche a la mañana, tenemos el problema enorme de un tercio de la población mundial sin acceso. La generación eléctrica instalada, los sistemas de precios y los sistemas de pagos que hay que establecer son muy importantes y requerirán enormes niveles de colaboración para conseguirlos. Digo todo esto teniendo en cuenta que se han triplicado los precios del petróleo en todo el mundo, lo cual ha creado grandes daños y presiones en los países en vías de desarrollo. Esta no es la cuestión clave, los combustibles fósiles seguirán formando una parte importante de la mezcla energética en el siglo XXI y, como anteriormente señalé, se podrán seguir utilizando a través de tecnologías más limpias y las utilizaremos en mayor cantidad que lo que habíamos previsto en escenarios anteriores.

El Consejo Mundial de la Energía tiene programas en Asia, en África, en el Caribe, en Latinoamérica y en el este y centro de Europa que se centran en el tipo de objetivos que he explicado aquí. También, por supuesto, tiene su base de datos sobre la reducción de gases de efecto invernadero y, estamos trabajando en diferentes partes del mundo para establecer reformas de mercado y sistemas reguladores que permitan atraer capital a estos países, con el fin de crear las infraestructuras requeridas de una forma sostenible.

Para finalizar, quiero señalar que me ha impresionado la profundidad con que este mensaje ha penetrado en la forma de pensar de muchos de los líderes políticos en el mundo de hoy, incluidos los ejecutivos de las compañías energéticas. También el cómo se gestiona el debate público sobre los temas de seguridad y precios, como aspectos críticos,

pero también que se vea la necesidad de actuar ahora en lugar de posponer las decisiones difíciles para el futuro. Hay pasos prácticos para vincular la meta de la accesibilidad conectada a todo el mundo con la meta de la aceptabilidad, con la gestión de las emisiones y la reducción del CO₂. Existen enormes oportunidades en nuestro congreso mundial, en Buenos Aires, el próximo mes de octubre, donde estarán el Sr. Martín Villa, el Sr. Cortina y D. Federico Mayor. Espero que vengan todos para debatir estas cuestiones y para reunir reflexiones entre los Gobiernos, los reguladores y las empresas, los cuales pueden hacer que esto suceda. Hemos invitado al Banco Mundial y a las Naciones Unidas a que se centren en estos temas y veo que se están moviendo en esta dirección y están aplicando una reglamentación. Esto no es suficiente en todos los países ya que para abordar el problema de la pobreza necesitamos la ayuda del Banco Mundial y la del Fondo Monetario Internacional. Si actuamos ahora, en el 2020 podremos llegar a donde queremos estar. Así que, actúen ahora España, el mundo y el Consejo Mundial de la Energía para alcanzar estas metas. Muchas gracias.

Los retos de la paz ante los conflictos del nuevo siglo

por D. Vicenç Fisas

*Conferencia pronunciada
el 22 de mayo de 2001*

Forum Deusto

Los retos de la paz ante los conflictos del nuevo siglo

Vicenç Fisas*

Clarificando el concepto de paz

Como ustedes saben, tanto desde el campo académico como desde el activismo vinculado al movimiento pacifista, por *paz* entendemos no tanto la ausencia de guerra o de enfrentamiento armado, como la situación ideal en la que los conflictos serían manejados sin violencia, donde quedarían satisfechas las necesidades básicas de las personas y las comunidades, y donde las diferentes expresiones de violencia física, psíquica y estructural se habrían reducido a su mínima expresión.

En este sentido, si tuviera que hablar de las *grandes amenazas a la paz* en los inicios del milenio, en propiedad tendría que referirme no sólo a las guerras, sino también y con la misma amplitud e importancia, a la crisis ecológica, al hambre y a la exclusión, para poner sólo tres de los grandes temas que la humanidad tiene pendientes. Tendría que señalar y denunciar, por ejemplo que la globalización está generando una concentración de la riqueza, de los conocimientos y del poder, así como una mundialización de la economía y un tipo de especulación financiera que genera exclusión y pobreza, y que el aparato reproductivo del sistema está basado en un modelo superproductivista depredador que provoca una permanente violencia estructural.

* Vicenç Fisas Armengol nació en Barcelona y es actualmente Titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona, así como Director de la Escuela de Cultura de la Paz de dicha Universidad. Fisas es Doctor en *Peace Studies* por la Universidad de Bradford (Reino Unido). En 1988 fue Premio Nacional de Derechos Humanos. Ha sido coordinador de la campaña «Adiós a las armas» llevada a cabo por Amnistía Internacional, Greenpeace, Intermón Oxfam y Médicos Sin Fronteras, y es autor de una treintena de libros sobre temas de paz, desarme y conflictos.

El *trabajo por la paz*, por tanto, tiene que ver no sólo con los esfuerzos para que en el mundo no se produzcan conflictos armados, sino también con la universalización, ampliación y cumplimiento de los derechos humanos, la práctica de la gobernabilidad democrática, la extensión del desarme, la desmilitarización y el desarrollo sostenible, y una larga lista de temas perfectamente definidos.

En esta conferencia, no obstante, me centraré sólo en el análisis de los conflictos armados que se están produciendo en el mundo de hoy, y en la forma cómo los estamos tratando. Creo que de ahí pueden sacarse muchas lecciones, que pueden ayudar a entender mejor lo que es realmente la paz o su ausencia.

¿Cómo son los conflictos armados del nuevo siglo?

A lo largo de la década de los noventa, en el mundo se han producido 118 conflictos armados, que han implicado a 80 Estados y han producido 6 millones de muertos. Diez de estos conflictos han sido inter-estatales, mientras que los 108 restantes se han producido en el interior de los Estados. La *guerra civil* o la *guerra interna*, con independencia de la repercusión que tenga a nivel regional o internacional, es la característica más relevante de los conflictos armados actuales. De los 118 conflictos mencionados, 102 han sido guerras civiles, 5 guerras de independencia, 10 guerras entre Estados, y 1 transnacional.

Desde 1992 hay un *descenso paulatino del número total* de conflictos armados que hay en el mundo, habiendo pasado de 68 en dicho año a 47 en 1999. Este descenso es debido, más que nada, a la reducción de los conflictos armados europeos.

Muchos de estos conflictos armados vienen de lejos. Baste señalar que de los 47 conflictos armados activos en 1999, el 30 % tenían más de 20 años de *antigüedad*.

Tipología de los conflictos actuales

En las dos últimas décadas ha emergido un *nuevo tipo de violencia organizada*, especialmente en África y Europa del Este, que Mary Kaldor¹ denomina «*nuevas guerras*», que permiten realizar una distinción

¹ KALDOR, Mary, *New and old wars. Organized violence in a global era*, Stanford University Press, Stanford, 1999.

entre el concepto tradicional de «*guerra*» (generalmente utilizado para describir violencia entre estados o grupos organizados políticamente por razones políticas), *crimen organizado* (que es una violencia protagonizada por grupos privados organizados con fines privados, generalmente de tipo económico), y *violaciones de los derechos humanos a gran escala* (consistente en violencia protagonizada por estados o grupos políticos organizados contra personas).

Para Kaldor, las nuevas guerras deben entenderse en el marco de la globalización, y emergen en un *contexto de erosión de la autonomía de los estados*, y en algunos casos, por la desintegración de éstos. Estas guerras se dan en *contextos* donde los ingresos se reducen debido al declive de la economía, así como a la expansión de la criminalidad, la corrupción y la ineficiencia. Los objetivos de las nuevas guerras tienen que ver fundamentalmente con políticas de identidad, esto es, en reivindicaciones de poder en base a una determinada identidad (sea nacional, religiosa, lingüística o de clan), en lugar de estar basados en aspectos geopolíticos o ideológicos.

Gran número de los conflictos armados actuales se producen, pues, *en estados frágiles, fallidos, colapsados o caóticos*. La debilidad de los estados, sin embargo, no es el resultado del azar o de catástrofes naturales, sino de la combinación de dos grandes factores: por un lado, el cúmulo de diferentes manifestaciones de *violencia estructural interna* (políticas no participativas, imposibilidad de acceder a la tierra, a los bienes y a oportunidades; corrupción, clientelismo, falta de gobernabilidad, ineficiencia de los sistema de justicia, militarismo, etc.). Por otro lado, la acción de *algunas tendencias del sistema económico internacional* vinculados a la globalización, y la incapacidad de muchos estados para seguir el ritmo de la liberalización y la competencia. Estos dos factores, uno interno y otro externo, generan estados débiles y exclusión social, especialmente en los jóvenes, mujeres, ancianos, los habitantes de los suburbios urbanos, las poblaciones indígenas y las minorías. La desprotección, la vulnerabilidad extrema, la precariedad y la marginación, es caldo de cultivo para el surgimiento de diferentes manifestaciones de violencia social, cuando no de luchas internas para controlar los restos del botín.

Otra característica es la *difusión de actores*. Mientras las viejas guerras se basaban en estructuras verticales y jerarquizadas, las unidades que protagonizan las nuevas guerras incluyen una gran disparidad de actores y grupos, tales como grupos paramilitares, señores de la guerra locales, bandas criminales, fuerzas policiales, mercenarios, mili-

cias irregulares, grupos privados de seguridad, guerrillas, narcotraficantes, grupos integristas armados, sicarios, bandas rivales, clanes armados, terroristas, niños soldado, mafias, traficantes de armas, grupos de autodefensa, etc. La gestión y el tratamiento de dichos conflictos resulta mucho más complicado debido a esta proliferación de actores.

Con nuevos actores, no es extraño que también hayan surgido o que se hayan desarrollado *nuevos métodos y estrategias*: Limpieza étnica, genocidio, violaciones, extorsión, mutilación, terrorismo, depredación comunitaria, desapariciones, ejecuciones sumarias, reclutamiento forzoso, ecocidio, intifada, secuestros, masacres... La memoria de estos horrores perpetúa el sentido de identidad de grupo, facilita los ciclos de venganza y la intratabilidad del conflicto. «Cuando el Estado pierde el control de la guerra, cuando la guerra se convierte en coto vedado de ejércitos privados, gánsteres y paramilitares, la distinción entre enfrentamiento bélico y barbarie carece de sentido»². Con frecuencia, vemos *muy poca racionalidad en el comportamiento* de los actores. Como los describe Ignatieff³, «los nuevos guerreros son jóvenes descalzos con kalashnikovs, paramilitares con gafas de sol envolventes, fanáticos con turbante de talibán que dejan sus esterillas para la oración junto a sus fusiles. Parten de una ética de alcance particular que establece el límite de los legítimos intereses morales en la tribu, la nación o la pertenencia a una etnia. Para esta gente, los derechos humanos tienen poco o ningún valor». No ha de extrañar, por tanto, que en los nuevos conflictos, *la población civil sea el blanco*, el objetivo estratégico, no sólo la víctima.

Observamos también una mayor *complejidad de los temas en disputa*, en parte debido a la *difusión de las motivaciones*, que con frecuencia mezclan cuestiones políticas con las criminales o delincuenciales. Además, en estos contextos se da casi siempre una *proliferación de armas ligeras*, con lo que la mayoría de la población tiene fácil acceso a armas baratas, pequeñas y fáciles de manejar. Aunque el conflicto armado termine, las armas quedan ahí, como instrumento para ser usado en los nuevos ciclos de violencia que suelen surgir en la etapa del post-conflicto armado.

Decíamos antes que una de las características esenciales de los conflictos de hoy es que son *conflictos locales y regionales*. La consolidación de las guerras civiles tiene que ver con el *aumento de refugiados y desplazados* que hoy tenemos en el mundo, a mi entender uno de los

² IGNATIEFF, Michael, *El honor del guerrero*, Taurus, 1999, p. 151.

³ *Ibid*, p. 9.

aspectos más lamentables del nuevo siglo, y uno de los indicadores de la pérdida de la decencia de la humanidad.

Observamos igualmente que en la mayoría de los conflictos internos se producen grandes *asimetrías de poder*, y que en estos casos, los gobiernos son reticentes a aceptar nada que no sea una victoria total. Otra característica de muchos conflictos es su *focalización*, esto es, que están localizados muchas veces en sólo una parte del país, lo que dificulta su correcto tratamiento, al producirse una falsa sensación de paz en otras zonas.

Quiero finalizar este apartado señalando un aspecto muy importante y preocupante, a saber, el *surgimiento de una nueva economía de guerra*⁴, basada en la depredación de las propias comunidades, la extorsión, el mercado negro, el apoyo de las diásporas y de los países vecinos, el tráfico de armas, drogas, petróleo o diamantes, etc., de manera que la lógica de la guerra se construye sobre el funcionamiento de este tipo de economía. Existe toda una serie de estrategias económicas puestas en marcha por los actores político-militares para financiar su lucha, controlar a las poblaciones y apropiarse de las prerogativas del Estado. François Jean y Jean-Christophe Rufin, en su libro sobre «Economía de las guerras civiles», distinguen entre las «economías de guerra cerradas», en las que una fuerza de guerrilla o un grupo rebelde opera desde el interior de un territorio, sin disponer de otros recursos que aquellos que pueden procurarse en el lugar, de las «economías de guerra abiertas», en las que los grupos armados instalan sus bases en un país vecino o se aprovechan de la ayuda humanitaria, utilizando los campos de refugiados como bases de reavituallamiento. Volveremos sobre este tema posteriormente.

Las causas y los factores de riesgo

Lo primero que hay que señalar es que *no hay una única causa, sino varias*. Lo importante es ver cómo interactúan, y conocer la capacidad y las estrategias que pueden tener los líderes políticos para movilizar a la gente. Siempre hay unas *causas más de fondo, estructurales*, que dividen a la gente, y no a nivel individual, sino como grupos, creando exclusiones y diferencias.

Si observamos especialmente los conflictos prolongados, como los del Líbano, Sri Lanka, Filipinas, Irlanda, Etiopía, Israel, Chipre, Irán, Ni-

⁴ JEAN, François y RUFIN, Jean-Christophe, *Économie des guerres civiles*, Hachette, Paris, 1996.

geria o Sudáfrica, veremos luchas de comunidades para *asegurarse sus necesidades básicas*, como seguridad, reconocimiento y aceptación, acceso a las instituciones políticas y participación económica. La mayoría de los analistas de conflictos armados coinciden en señalar la importancia y la significación que tienen hoy día las identidades, las ideologías excluyentes, las gobernancias frágiles y autoritarias, y las disputas sobre soberanías.

Para algunos analistas, como Paul Collier⁵, las guerras civiles ocurren cuando las organizaciones rebeldes encuentran *una financiación viable y pueden aumentar sus beneficios*. La *dimensión económica* de las guerras civiles es fundamental. La motivación de fondo es lo de menos. El comportamiento predatorio de estos grupos es consecuencia de la necesidad de obtener financiación. Esta *capacidad de predación* es lo que determina el riesgo de conflicto. Como ha señalado Rufin, por predación entendemos aquellos métodos de apropiación destructoras que tienen por resultado sustraer a la población de los máximos recursos posibles, sin hacerse responsables de las consecuencias económicas de esta expoliación. Es *la lógica del pillaje*, que suele ir de la mano de la *criminalización*, esto es, de la producción, explotación o comercialización ilegal de bienes o de servicios ilícitos, lo cual marca la entrada de un movimiento armado dentro del proceso económico, en el que intenta controlar ciertos sectores, con el fin de percibir beneficios. Lo hemos visto en Colombia, Chechenia, Bosnia, Líbano, Kurdistán, Afganistán, Camboya, Liberia, Mozambique, Angola, Sudán, los Grandes Lagos y en otros sitios.

En lógica con lo anterior, para Collier los factores de riesgo más importantes son *la dependencia de las exportaciones de materias primas*, que luego serán objeto de depredación, ya sea en la producción, el transporte o los puntos de exportación. En Biafra, Indonesia, Nigeria, Eritrea, Congo, etc., todas las rebeliones se han producido en zonas ricas en materias primas. Según el Informe del Grupo de Expertos sobre *la Explotación Ilegal de Recursos Naturales en la RD Congo*, publicado en abril del 2001, existe un claro y estrecho vínculo entre la explotación de los recursos naturales y la continuación del conflicto. Los ejércitos de Burundi, Ruanda y Uganda han expoliado a gran escala los recursos congoleños (minerales, café, madera y dinero), ya sea para llevárselos a sus países o para transferirlos a los mercados internacionales. En el expolio han participado los máximos dirigentes políticos, los ejércitos y al-

⁵ COLLIER, Paul, *Economic causes of civil conflict and their implications for policy*, World Bank, Development Research Group, junio 2000.

gunos empresarios, en una explotación sistemática y sistémica que ha contado con ramificaciones y conexiones a nivel mundial, en las que unos han intercambiado armas por recursos, y otros han facilitado el acceso a recursos financieros. De ese modo, el conflicto en la RD Congo se ha convertido principalmente en *una lucha por el acceso, control y comercio de cinco recursos minerales*: coltan, diamantes, cobre, cobalto y oro. Según el informe, importantes jefes militares de varios países necesitan este conflicto por su naturaleza lucrativa y para resolver algunos problemas internos. Así, por su *naturaleza lucrativa*, el conflicto ha creado una situación «win-win» para todos los beligerantes. Los únicos que pierden son los habitantes del Congo.

El riesgo de entrar en guerra es mayor sin concurren varias circunstancias a la vez. Para David Singer, *la peor combinación es la de un país semi-democrático, militarizado y económicamente subdesarrollado*. Para Dan Smith⁶, *la injusticia, el bajo nivel de desarrollo (o la vulnerabilidad económica) y la capacidad de movilización* son los factores clave.

La *semi-democracia* parece que es el factor que tiene más posibilidades de provocar una guerra civil⁷. Las semi-democracias no tienen ni capacidad para resolver pacíficamente sus conflictos, ni capacidad suficiente para reprimir o prevenir insurgencias. La paradoja es que los países que con fragilidad acceden o realizan un *tránsito hacia la democracia*, son los que tienen más riesgos de entrar en una guerra civil. Las transiciones son momentos de suma fragilidad, como hemos visto en la ex-Yugoslavia y en la antigua URSS, particularmente cuando se realizan en espacios donde se han desintegrado estados, federaciones. Las tensiones relacionadas con los desafíos de *la construcción de Estados y naciones* son siempre momentos de alto riesgo de conflicto.

El *subdesarrollo* es también un factor de riesgo. No hay que olvidar que *la pobreza* posibilita que un mayor número de jóvenes se sientan atraídos por los grupos rebeldes, ya que no tienen nada que perder. No obstante, a nivel estadístico no puede afirmarse que exista un automatismo entre pobreza y desigualdad y existencia de conflicto armado. Por el contrario, puede demostrarse que el conflicto de intereses surge muchas veces en *zonas de prosperidad relativa*, especialmente cuando el crecimiento es anárquico, acelerado y sin control suficiente del Estado (el Urabá colombiano), o cuando la población está muy dispersada y

⁶ SMITH, Dan, «Trends and causes of armed conflicts».

⁷ HENDERSON, Errol A; David SINGER, «Civil War in the post-colonial World, 1946-1992», *Journal of Peace Research*, mayo 2000, pp. 275-299.

el gobierno no puede controlarla (caso del Congo, por ejemplo). En otro orden de cosas, los *ajustes estructurales* y los préstamos de estabilización del FMI están provocando también gran inestabilidad en muchos países, al no tener en cuenta los aspectos sociales y distributivos de las sociedades receptoras. En lugar de erradicar la pobreza han enriquecido más a los ricos y han aumentado la corrupción⁸.

Un *gasto militar* excesivo conlleva posibilidades de estallido violento, especialmente en los estados frágiles, debido a que las élites sufren el «dilema de la inseguridad» (se sienten amenazados por elementos internos, más que externos, y temen perder el poder).

La *polarización de los grupos culturales* es también un factor de riesgo. En cambio, y contrariamente a lo que se piensa normalmente, la diversidad étnica o religiosa no es un factor de riesgo ni una causa importante de conflicto. Sí, en cambio, la presencia de *grupos etnopolíticos* (grupos étnicos polarizados con pretensiones políticas diferentes) en contextos en los que se ha perdido o deteriorado la convivencia, y cuando dichos grupos tienen capacidad de movilización, y tienen una gran diáspora en el exterior capaz de financiar una guerra. Es después cuando las partes suelen definirse a partir de sus identidades étnicas. Desgraciadamente, la etnicidad es fácilmente manipulable y politizable, en especial en sociedades que están en proceso de cambio. En tiempos de crisis, cuesta poco crear agravios, resentimientos y odios. Las diferencias étnicas, por tanto, no son la causa, sino el instrumento (casos de Yugoslavia, Ruanda, Burundi, Sri Lanka, etc.).

Finalmente, hemos de mencionar que el *deterioro ambiental* y la degradación de los recursos renovables, especialmente la erosión del suelo, la deforestación y la escasez de agua, contribuyen decisivamente al estallido de conflictos violentos, aunque como factores añadidos (casos de Haití, Filipinas y Nigeria, por ejemplo).

¿Qué lecciones podemos sacar respecto al abordaje de los conflictos armados?

Lo primero que habría que destacar es que la fascinación por la violencia que tenemos en general y desde los medios de comunicación en particular, resta visibilidad a la gran cantidad de *crisis que en*

⁸ RUPESINGHE, Kumar, *Civil Wars, Civil Peace. An introduction to Conflict Resolution*, Pluto Press, 1998.

el mundo son resueltas sin violencia, y que apenas son conocidas, seguidas y analizadas⁹.

De los 110 *conflictos armados* que se produjeron en la década 1989-1999, 75 de ellos habían terminado al finalizar 1999. Es interesante recordar que 28 % terminaron mediante *acuerdos de paz*, un 29 % por victoria/derrota de las partes, y un 43 % por otros motivos (alto el fuego, reducción del nivel de violencia, etc.).¹⁰ Estos datos nos indican que nos queda mucho todavía por aprender sobre la forma de tratar los conflictos armados.

La nueva naturaleza de los conflictos armados actuales ha dificultado su tratamiento mediante los métodos tradicionales. Como ha señalado Mary Kaldor, el hecho de que se trate de conflictos con numerosas ramificaciones sociales y económicas hace que *las aproximaciones de arriba-abajo sean a menudo un fracaso*, especialmente porque no consiguen ni persiguen restablecer un gobierno legítimo y un control de la violencia por parte de las autoridades públicas. Para muchos analistas¹¹, la *aproximación abajo-arriba* para resolver conflictos y construir la paz debería ser una de las principales características de la estrategia de intervención. En este sentido, la política actual de «peacekeeping» es culturalmente insensible, focalizando sus esfuerzos sobretodo en las negociaciones al más alto nivel diplomático y bajo prescripciones de «quick-fix» (soluciones rápidas) para procesos e instituciones de corte occidental, sin considerar apenas los recursos y tradiciones culturales autóctonas. Habría, por tanto, que poner *más atención a los actores locales y a sus propios recursos*, de la misma manera que parece relativamente cierto que habría que poner más énfasis en los aspectos y *dimensiones sociales y psicosociales*.

La realidad da la razón a gente como Burton y Galtung, cuando argumentan que los conflictos con raíces profundas están causados por la *negación de las necesidades humanas básicas, especialmente la identidad, la seguridad y la justicia distributiva*. Por tanto, no habrá un buen abordaje sobre un conflicto si no se ha llegado a conocer a fondo los *intereses profundos, los valores y las necesidades de los actores*,

⁹ Una excepción es la base de datos Kosimo sobre conflictos políticos (www.kosimo.de).

¹⁰ WALLENSTEEN, Peter & Margareta SOLLENBERG, «Armed conflict, 1989-1999», *Journal of Peace Research*, vol. 37. n.º 5, 2000, pp. 635-649.

¹¹ WOODHOUSE, Tom, Oliver RAMSBOTHAN, *Peacekeeping and Conflict Resolution*, Frank Cass, Londres, 2000.

yendo más allá de sus actitudes y expresiones públicas. De ahí la importancia de los nuevos enfoques sobre «*transformación de conflictos*» (Galtung, Lederach, Burton, Fisher, etc.), ya que permiten colocar los temas en un contexto más amplio, redefiniendo los intereses de las partes de forma que puedan ser compatibles, compartiendo la soberanía o el acceso a un recurso en disputa, incrementando el tamaño del pastel, ofreciendo compensación para las concesiones en otras áreas, etc. Aunque no puedo ofrecer estadísticas al respecto, es evidente que la mayor parte de los conflictos no han sido tratados de forma conveniente para que las partes participen en la búsqueda de una solución. Es necesario, por ello, desarrollar y practicar en mayor medida los *enfoques transformativos* de resolución de conflictos violentos, alejando a los actores del enfoque de la incompatibilidad mediante estrategias de distracción de intereses.

Por otro lado, el tipo de conflictos que vemos habitualmente sugiere la necesidad de poner más énfasis en *el análisis de las contradicciones inherentes a la estructura social*, como el proceso de organización de los actores, su influencia sobre el resto de actores, sus posiciones estructurales, su capacidad de adquirir material militar y su capacidad de involucrar a otros actores¹².

Podemos afirmar también que las «*malas, aparentes, apresuradas o falsas paces*» llevan el germen del rebrote del conflicto armado. En la década de los noventa lo hemos visto en Angola, Burundi, Camboya, Chechenia, Croacia, RD Congo, Eritrea y Etiopía, Filipinas, Kosovo, Liberia, Ruanda, Sierra Leone o Sri Lanka. En estos casos, o no ha habido una actitud sincera de alguna de las partes, o ha existido una desilusión de una o varias de las partes, o se ha firmado un acuerdo de paz en espera de obtener unos buenos resultados electorales, o se ha producido una fragmentación de uno de los actores, o simplemente no se han abordado las causas del conflicto. La *inestabilidad de muchos acuerdos de paz* es uno de los principales temas a reconsiderar de cara el futuro. Después de un *alto el fuego*, lo más frecuente es que la *violencia no desaparezca* de forma automática, aunque puede manifestarse con formas diferentes. Conviene no olvidar que los procesos de paz con frecuencia se ven amenazados por *divisiones internas* de los actores. Lo hemos visto en Oriente Próximo, en Irlanda y otros muchos sitios¹³.

¹² WALLENSTEE, Peter, «Un marco teórico para la resolución de conflictos», *IRIPAZ*. N.º 2, julio/diciembre 1990, p. 84.

¹³ DARBY, John, «Violence and Peace Processes», *Report*, The Joan B. Kroc Institute for International Peace Studies, spring 2000, pp. 1-3.

¿Y cómo negociamos los conflictos? Richard Jackson¹⁴ ha analizado casi 300 conflictos internacionales entre 1945 y 1995, en los que 171 casos (el 58 %) se han producido *experiencias de negociación*. Eso quiere decir que en el 42 % de los conflictos no se producen nunca negociaciones directas, ya sea porque los actores prefieren un arbitraje o una mediación de terceros, o porque una de las partes ha ganado por su fuerza aplastante (EEUU en Granada, por ejemplo). Es significativo, también, que de todos los intentos de negociación, en algo más de la mitad de los casos se ha fracasado. Jackson confirma de nuevo lo ya señalado anteriormente de que las negociaciones relativas a conflictos por motivos étnicos o por el acceso o control de recursos son las que más fácilmente tienen éxito, mientras que *los conflictos por cuestiones de seguridad (fronteras, por ejemplo), son más difíciles de negociar*. La negociación de conflictos tiene más posibilidades de éxito cuando la intensidad de la disputa no es muy alta, cuando no hay muchos actores, cuando las partes comparten sistemas socio-políticos o están en los mismos bloques de seguridad, si han tenido una historia de amistad previa, si han experimentado ya los costes del conflicto, si deciden por ellas mismas ir a la negociación, y cuando son los líderes quienes se encuentran.

El fin de la Guerra Fría no ha supuesto grandes variaciones en la efectividad de las *mediaciones de terceros*. Estadísticamente, puede afirmarse que tanto durante la Guerra Fría como en años posteriores, la mediación resultó ser más efectiva cuando el acuerdo fue gestionado o gestado por poderes regionales cercanos a los actores en conflicto, quizás por la cercanía cultural, lingüística o identitaria¹⁵. En todo caso, el estudio de los conflictos nos muestra que las soluciones han de basarse en *consensos locales y regionales*, no en imposiciones externas, de la misma forma que no se puede hacer una buena negociación pensando sólo en el pasado, sino *pensando en el futuro*.

El *post-conflicto* armado, como he mencionado anteriormente, es una etapa sumamente delicada. Se necesita de un nuevo modelo de ayuda para las fases de transición en un proceso de paz, basado en tres grandes objetivos (fortalecer las instituciones políticas, fortalecer la se-

¹⁴ JACKSON, Richard, «Successful Negotiation in International Violent Conflict», *Journal of Peace Research*, n.º 3, mayo 2000, pp. 323-343.

¹⁵ FREDERKING, Brian, Andrea PYATT and Shaun RANDOL, «Who You Gonna Call? Third Parties, Conflict Resolution, and the End of the Cold War» *The Online Journal of Peace and Conflict Resolution*, junio 2000, p. 9.

guridad interna y externa, y promover la revitalización económica y social. Esta fase lleva su tiempo, y acortarlo implica correr serios reveses¹⁶. La transformación de conflictos, insisto en ello, requiere de *plazos dilatados*, no de prisas y remedios a corto plazo. La visión a largo plazo es lo que permite la desmilitarización de la política, la transformación de la cultura de la violencia generada a lo largo del conflicto, instaurar una práctica de buena gobernanza, el desarrollo de la sociedad civil, la implantación de un desarrollo local sostenible y la instauración de una justicia distributiva. El trabajo a largo plazo y la participación de toda la sociedad es lo que también permitirá abordar la *reconciliación* y, siguiendo a Lederach, la creación de un espacio social donde se facilite el encuentro y el reconocimiento del pasado, visionar el futuro y avanzar hacia un replanteamiento del presente. La última década, además, ha sido rica en experiencias de *diplomacia paralela*, que convendría potenciar en el futuro, especialmente porque esta modalidad persigue un cambio transformativo de los actores y de las sociedades implicadas en un conflicto, convirtiendo a las partes en agentes de cambio social y personal.

Desde la crisis de Somalia de 1993 hasta hoy, hemos aprendido también que el tratamiento de las llamadas «*crisis humanitarias*» no debe centrarse exclusivamente o fundamentalmente en la «acción humanitaria» de las ONG, dejando de lado la actuación política de los gobiernos y de las organizaciones internacionales, que son las únicas con una verdadera capacidad para influir en la dinámica de los conflictos violentos y de ir a las raíces de los mismos. La «*humanitarización*» de los conflictos enmascara la verdadera dimensión de los mismos y obvia algo fundamental: el señalamiento y la búsqueda de los responsables de matanzas y masacres. El abuso de la compasión y la conversión del sufrimiento en espectáculo mediático son algunas de las lecciones de finales de siglo que habrá que evitar en el futuro. Tampoco hay que pasar por alto, especialmente en los conflictos de larga duración, que la ayuda humanitaria es un recurso vital tanto para las poblaciones como para los beligerantes, por lo que en numerosas ocasiones esta ayuda perpetúa el conflicto y forma parte del ciclo de la violencia (Sudán, Mozambique, Angola, Libera, Grandes Lagos, etc.).

Detrás de las crisis humanitarias de origen humano hay *factores concretos, todos ellos generadores de exclusión, desplazamientos masi-*

¹⁶ Ball, NICOLE y HAVELY, Tammy, *Making Peace Work. The Role of the International Development Community*, Overseas Development Council, 1996, Policy Essay n.º 18.

vos y *violencia*: ajustes estructurales, corrupción, rupturas de equilibrio en períodos de transición política o económica, ingobernabilidad del Estado, luchas por el poder político o por el control de territorios, discriminaciones de minorías, demandas no satisfechas de autonomía o secesión, violaciones sistemáticas de los derechos humanos, presión ecológica... Estos factores, o su interacción, son, en suma, los que provocan los conflictos armados, y es sobre ellos sobre los que habrá que incidir.

Algunas sugerencias finales

Ante las llamadas *crisis humanitarias*, tanto las organizaciones humanitarias, como el conjunto de la sociedad y los gobiernos, no pueden dedicarse exclusivamente a atender a las víctimas, en la medida que ello significa muchas veces ser cómplices en el mantenimiento de la situación. Hay que hacer algo más, como entender el origen y la raíz de las crisis, dando visibilidad a sus causas, analizando nuestras complicidades y viendo las posibilidades de intervenir, presionar o incidir.

Es absolutamente urgente desarrollar una *educación para la paz* que nos prepare para construir nuestras *identidades* sin tener que destruir las de los demás, evitando el surgimiento de situaciones límites que producen «síndromes de supervivencia» y de autodefensa a cualquier precio, la pérdida de la empatía y del sentido de humanidad. Como ha dicho Edward Said¹⁷, la única ética compatible con la paz es la que se deriva de la «realidad de los otros» y la que trata de afirmar la justicia «para todos, y no de forma selectiva para la gente que tu ambiente, tu cultura, tu nación define como adecuada».

Hay que tomarse mucho más en serio la *prevención* de conflictos violentos, entre otras cosas porque resulta mucho más barata. El coste que la guerra de Bosnia ha supuesto para la comunidad internacional ha sido de 53.680 millones de dólares entre 1992 y 1998, de los que 19.000 millones corresponden al coste militar.¹⁸

Las élites de los Estados con riesgos de entrar en un conflicto armado han de comprometerse con *políticas de plena democratización, reducción de gastos militares y desarrollo económico*. Han de procurar

¹⁷ SAID, Edward, *Representations of the Intellectual*, Pantheon Books, NY, 1994.

¹⁸ BROWN, Michael y Richard ROSECRANCE, *The costs of conflict. Prevention and cure in the global arena*, Rowman and Littlefield Publishers, NY, 1999.

que el desarrollo llegue a todos los grupos culturales *para prevenir cualquier discriminación*, que la democratización tenga un apoyo internacional y que vaya más allá de vigilar unas elecciones quizás precipitadas. Antes del desarrollo económico hay que *apuntalar la construcción del Estado* y de la nación.

El análisis de las causas de los conflictos armados nos muestra la importancia de promover una *buena gobernancia*, de *diversificar la producción*, reducir la dependencia de la exportación de unos pocos productos, de *reducir las asimetrías* y de *capacitar* a las poblaciones para ser agentes de su desarrollo, de *reforzar los derechos de las minorías* y de *implicar a las diásporas* en los procesos de paz y en la reconstrucción del país. Sabemos de sobra que la construcción de condiciones para la paz es sobre todo una tarea a realizar por los *agentes locales*. La no exclusión de los actores es, por tanto, fundamental. En este sentido, y por difícil que resulte, hay que convertir a los grupos rebeldes en agentes económicos racionales, e implicarlos mediante incentivos. En definitiva, y como corolario final, hay que *hacer que la guerra no sea beneficiosa para nadie*, lo que implica impedir que los actores accedan a los recursos que permiten dar continuidad a la guerra, ya sean diamantes, petróleo o armas. Nosotros, como consumidores o productores de algunos de estos productos, tenemos también la oportunidad de contribuir a que en las primeras décadas del siglo XXI acabemos de una vez con las guerras, que no es más que el sistema más estúpido y cruel para tratar un conflicto.

Oportunidades y riesgos de la sociedad de la información

por **D. José María Vázquez Quintana**

*Conferencia pronunciada
el 16 de octubre de 2001*

Forum Deusto

Oportunidades y riesgos de la sociedad de la información

José María Vázquez Quintana*

La información es hoy un concepto complejo. Algunos aportes teóricos han permitido identificar y tratar uno de los subconceptos de la información que, probablemente, cuando la creación teórica esté más completa, se revelará como una sola de las magnitudes propias del ámbito de la información.

Esta magnitud se identifica con la propiedad que tiene la información de habilitar a un sujeto para mejorar su capacidad de identificar a un individuo concreto de entre un repertorio conocido de individuos. Tanto da que esa magnitud permita elegir las palabras exactas que eligió el emisor de un mensaje como lo que permite acertar a la hora de seleccionar un evento que ha de producirse en el futuro de entre un conjunto de eventos posibles. Para esta magnitud se han definido unidades y se han encontrado leyes aplicables a ella, singularmente por cuanto se refiere a la redundancia —información no útil para la selección que se pretende— a su almacenamiento, a su procesado y a su transmisión.

Esta dimensión técnica de la información se ha utilizado en los sistemas de telecomunicaciones y en los sistemas de almacenamiento y

* José María Vázquez Quintana es Doctor Ingeniero en Telecomunicaciones desde 1964. Ha desarrollado la mayor parte de su carrera profesional en el Grupo Telefónica desde 1957 dirigiendo departamentos de mantenimiento, ingeniería, estandarización, planificación e Investigación y Desarrollo. En 1996 pasó a ser Director de Desarrollo Corporativo de OPTEL, empresa embrionaria del segundo operador en España, y en el mismo año fue nombrado Secretario General de Comunicaciones del Ministerio de Fomento y posteriormente Presidente de la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones, cargo que actualmente ostenta. Ha sido además Presidente de los Consejos de Administración de HISPASAT, TELEFÓNICA I+D, del ORGANISMO AUTONOMO DE CORREOS Y TELEGRAFOS, así como Consejero de numerosas entidades: INTELSA, SESA-ITT, ENTEL, SINTEL, BARCELONA TECNOLOGIA, CAJA POSTAL.

proceso de datos. Información, sin embargo, se relaciona con el concepto de noticia y éste con el concepto de noción y éste con el de conocimiento y de idea, desbordando ampliamente lo anterior.

Es solamente la dimensión técnica de la información la que ha progresado, pero este progreso ha reducido el esfuerzo necesario para obtener datos con los que nuestras ideas, nuestras imágenes de la realidad, se van conformando y modificando.

Las telecomunicaciones han reducido el esfuerzo necesario para atraer señales inmediatamente desde los puntos más distantes. El almacenamiento y el proceso de datos han reducido el esfuerzo necesario para combinar signos de acuerdo con reglas determinadas en procesos mecánicos que emulan y son imágenes, bien de otros procesos mecánicos más difíciles de ensayar, o bien de los procesos formales de razonamiento que venimos aplicando los humanos. Ambas tecnologías unidas han puesto a nuestra disposición aquellas funciones que ayudan a nuestro conocimiento con plena fidelidad a unas reglas neutras, en las que la voluntad o las preferencias no tienen cabida. Aparecen pues, como máquinas nuevas tan fieles como las máquinas tradicionales pero que operan sobre signos ahorrándonos una gran parte del esfuerzo y de las imperfecciones con los que los humanos veníamos tratándolos. La proyección de los símbolos hacia la realidad no la cambian estas tecnologías. La relación de los símbolos con las ideas, cómo contribuyen en cada uno de nosotros a modificar nuestro conocimiento, también ha quedado intacto en este desarrollo. La relación de los signos con otras funciones mecánicas, para controlar máquinas u otros dispositivos de transporte o de producción, ha mejorado mucho gracias al desarrollo de una amplia gama de transductores capaces de las más variadas actuaciones en respuesta a signos que reciban.

Una visión general de las nuevas posibilidades vinculadas a las tecnologías de la información y las comunicaciones permite extender la imaginación hacia los efectos potenciales derivados de una mayor facilidad para obtener datos desde todas las fuentes y para almacenarlos y procesarlos de acuerdo con reglas bien establecidas para hacer finalmente que los datos resultantes actúen en forma de señales con la realidad, con el entorno en el que se usan las tecnologías de la información. Cuando nos situamos a escalas macroscópicas, las posibilidades de reducir la energía degradada que ya no sabemos utilizar o reducir la materia desperdiciada en nuestros procesos de producción tiene muchas posibilidades a medida que los sistemas técnicos vayan perfeccionando la cooperación entre tecnologías de la información y

comunicaciones y los sistemas basados en materia y energía más tradicionales. Nuestros propios cuerpos están también implicados. La reparación o la sustitución de órganos, miembros y funciones corporales presentan perspectivas de progreso muy importantes. La consideración de algunos de nuestros componentes, a niveles superiores o inferiores al celular, como sistemas de información y control permitirá comprenderlos, modelarlos y corregirlos si fuera necesario, y en sentido contrario permitirá también utilizarlos en funciones extrañas a nuestro cuerpo, enriqueciendo el repertorio de sistemas cibernéticos del que podemos disponer.

La situación actual está mucho más próxima a la de partida que a cualquiera de aquellos horizontes, que sólo se evocan aquí para ilustrar la idea de que lo que ha comenzado no tiene límites previsibles en su progreso y en sus aplicaciones. Hablar de la sociedad de la información hoy exige una cierta contención para, no desconociendo lo que es posible, situar lo que parece más realizable en un horizonte práctico.

Las tecnologías de la información y de las comunicaciones dejan intactas las funciones de inteligencia y de voluntad de las personas, pero descargados del esfuerzo mecánico de obtener datos y de relacionarlos en razonamientos con reglas bien estrictas, nuestra inteligencia y nuestra voluntad se proyectarán con la misma autonomía de siempre pero con instrumentos más poderosos sobre un mundo más dominable. A mi entender y como siempre no serán las nuevas tecnologías buenas ni malas en sí mismas, pero es cierto que los nuevos poderes pueden resultar difíciles de dominar en un primer estadio de nuestra evolución personal y social.

Lo anterior sirva como un telón de fondo que pudiéramos tener como referencia, ahora que vamos a revisar la situación más inmediata de la sociedad de la información. Es frecuente preguntarse a dónde vamos a llegar cuando se inician etapas nuevas y surgen nuevas posibilidades como las que ahora empezamos a tener, y aquel telón de fondo puede ser hacia donde se proyecte esta cuestión.

Los instrumentos de la sociedad de la información

Hemos tenido conciencia de disponer de posibilidades nuevas en nuestra sociedad desde el momento en que se resolvió un conflicto entre las actividades propias de las tecnologías de la información y las de las telecomunicaciones, a principios de los años ochenta. Telecomuni-

caciones y tecnologías de la información son los instrumentos de la sociedad de la información, pero no se han revelado de esta forma hasta que se ha producido una integración de ambas actividades en sistemas de amplia difusión.

Las tecnologías de la información se aplican precisamente en las funciones de almacenamiento y proceso de datos. Ambas funciones tienen una característica común: se realizan mediante la concentración de los datos en un punto físico concreto.

Lo distintivo de las telecomunicaciones es precisamente lo contrario. No pretenden cambiar los datos, ni siquiera cambiar los signos en que estos datos se presentan, sino que se transportan casi instantáneamente desde el punto físico en que se entregan al sistema hasta los puntos distantes en que el sistema los entrega a quien haya de recibirlos. Es cierto que los sistemas de telecomunicación actuales han incorporado funciones propias del proceso de datos en algunos puntos, en algunos nodos donde sistemas de transmisión que recogieron señales distantes las depositan para ser relevadas por otras, combinadas con otras, en suma procesadas y entregadas al inicio de un nuevo sistema de transmisión, para que continúen su camino, pero lo distintivo es el transporte fiel de las señales.

La aplicación de las tecnologías de la información tropezó pronto con las limitaciones derivadas de la necesidad de concentrar las funciones propias en un punto físico. El origen de los datos interesantes puede ser cualquiera, diferente del punto físico en el que su almacenamiento y procesado haya de hacerse. Las telecomunicaciones se revelaron pronto necesarias para el progreso de las aplicaciones informáticas. La tecnología de base para la industria informática y para las telecomunicaciones vino a ser la misma facilitando de esta forma la aproximación de ambas actividades. Todo estaba a favor menos la cultura de negocio en la que se habían desenvuelto las telecomunicaciones, cultura totalmente diferente a la propia de las aplicaciones informáticas. Se produjo un profundo desencuentro y un conflicto importante con consecuencias políticas, jurídicas, finalmente sociales que aún no han acabado de madurar.

En efecto, la industria informática tenía un modelo de negocio basado en instalaciones que compraban directamente los usuarios sometidos a ofertas competitivas por parte de los diversos fabricantes. Era regla que los sistemas de un fabricante fueran incompatibles con los de otro competidor suyo, y en consecuencia que no pudiera pretenderse la cooperación entre instalaciones de procedencia diversa. El estímulo

por diferenciarse de los competidores se trasladaba a un estímulo de renovación tecnológica favorecido además por el hecho de que los impulsores de la innovación, los fabricantes, descargaban el esfuerzo inversor sobre sus clientes, esfuerzo que se veían obligados a repetir cuando una nueva generación venía a demostrar la conveniencia de la sustitución de los sistemas anteriores.

Por el contrario, las telecomunicaciones se habían desarrollado en un régimen de monopolio cubriendo cada uno un ámbito territorial definido, pero asegurando la interconexión de los sistemas hasta construir las redes mundiales funcionalmente más integradas que hayan existido. Ningún operador monopolista en un territorio tenía interés alguno en el demérito de las prestaciones de otro operador con quien no iba a competir en ningún caso y con quien tendría que cooperar para poder servir comunicaciones a través de las redes de todos. Se comprendía que un defecto de funcionamiento en cualquier red afectaba a todas las demás, lo que estimulaba una cooperación muy intensa que llevaba a los operadores más avanzados a trasladar inmediatamente sus mejores soluciones disponibles al conocimiento de todos los demás. La Unión Internacional de Telecomunicaciones era el organismo más característico de esta cultura de negocio y su protagonismo desde los años veinte hasta los años ochenta del pasado siglo en el escenario de las telecomunicaciones fue absolutamente destacado.

El segundo rasgo distintivo de las telecomunicaciones frente a la industria de la información lo representaban los titulares de las inversiones. En telecomunicaciones la inversión la realizaba el operador y no los usuarios. De esta forma, quien decidía la incorporación de tecnologías nuevas afrontaba la dificultad de una renovación de sus inversiones difícil de trasladar en un régimen de precios regulados a los usuarios finales. Tecnologías nuevas venían a convivir en las redes con tecnologías más antiguas impidiendo que todas las ventajas se extendieran con rapidez en la prestación de los servicios de telecomunicación para los usuarios.

Monopolio frente a competencia, freno de las inversiones propias frente a estímulo en la industria informática para que sus clientes aumenten sus inversiones, cooperación y sistemas abiertos y normalizados frente a competencia y sistemas incompatibles entre sí han sido rasgos muy diferentes en las telecomunicaciones y en la industria informática todos los cuales arrancan desde un concepto de negocio que pudo ser el mismo pero que discurrió por vías bien distintas.

Cuando la informática pidió el complemento de las telecomunicaciones para seguir su progreso, el conflicto estaba asegurado. Conflictos entre ambas industrias que se iniciaron en los años setenta en Estados Unidos no desembocaron en una modificación de la posición de las telecomunicaciones hasta 1982 en que se rompió el monopolio de las telecomunicaciones de larga distancia en EE.UU.

Desde ese momento hasta ahora las telecomunicaciones están sometidas a un proceso de cambio de negocio en el que la competencia sustituya al monopolio existente. Sin embargo, lo que realmente ha suscitado dar nombre a la sociedad de la información no ha venido tanto de la modificación de los sistemas de telecomunicación para aproximarse a la informática como a través de Internet, un conjunto de medios de telecomunicación desplegados al margen de lo que fueran las redes públicas de telecomunicaciones. Ello ha restado presión a la exigencia de una rápida renovación de las telecomunicaciones, pero una vez decidido el cambio de modelo de negocio en éstas introduciendo la competencia, los primeros resultados exhiben una capacidad de mejora en los sistemas de telecomunicación y en las posibilidades que brindan a sus usuarios que se han convertido en estímulos autónomos para profundizar en la liberalización de las telecomunicaciones aunque aquella inicial urgencia venida desde la industria informática haya cedido.

El panorama actual podría describirse de la siguiente manera:

Las aplicaciones informáticas con un impacto más extendido sobre la generalidad de la población se apoyan ahora en pequeños ordenadores distribuidos con acceso a la red Internet que a todos enlaza entre sí y a todos facilita el acceso a los sistemas informáticos propios de instituciones y corporaciones donde residen grandes depósitos de información y desde donde pueden prestarse también importantes capacidades de proceso.

Los negocios tradicionales de las telecomunicaciones facilitan medios de transmisión que se segregan de las redes públicas de telecomunicaciones para incorporarlos a la red Internet. La red Internet, sin embargo, no conecta directamente más que a una proporción mínima de los ciudadanos. Falta generalizar este acceso. Puesto que las redes públicas de telecomunicaciones son las únicas que se extienden a la generalidad de la población, son estas redes públicas las encargadas de cubrir la parte que media entre los puntos en los que Internet termina y los terminales de todos los usuarios, en sus domicilios o móviles.

El modelo de la red Internet representa hoy lo que fuera deseable como sustrato para la sociedad de la información. En él se integran con una armonía desconocida todas las potencialidades para poner al

alcance de cualquiera los datos, las capacidades de selección y de proceso de éstos, y las capacidades de difundir los datos propios que caracterizan al ciudadano en sus relaciones sociales, en sus funciones de producción, en su información y entretenimiento.

Pero la realización de este modelo en cierta forma sobrevenido es aún defectuosa. De una parte, el despliegue y la operación y mantenimiento de la red Internet no está estimulada por impulso empresarial alguno. Ninguna empresa ha tomado a su cargo el desarrollo y la comercialización de Internet, sino que instituciones, empresas y particulares han decidido integrarse aportando unos recursos que a cada uno le parezcan suficientes para asegurar su presencia en el conjunto, pero sin que nadie tenga una responsabilidad por el conjunto.

De otra parte, son pocos los usuarios de Internet que deciden desplegar medios propios para integrarse en esta red. La mayoría de ellos se convierten en proveedores de acceso para muchos otros que no están dispuestos a afrontar el esfuerzo correspondiente. Una primera solución relativamente improvisada para este acceso ha venido de la utilización de las redes telefónicas públicas que no estaban exactamente preparadas para esta nueva función. Hay un desacuerdo en cuando a las calidades propias de las redes telefónicas públicas, hay una desproporción en estas redes diseñadas para conversaciones relativamente cortas cuando están sometidas a comunicaciones a través de Internet que tienen duraciones medias diez veces mayores, y hay un desencuentro especialmente sentido por la población entre las fórmulas apropiadas para poner precio a las comunicaciones telefónicas que llevan muchos años implantadas y las fórmulas que serían apropiadas para este nuevo tipo de comunicaciones a través de Internet. En el primer caso está muy aceptado el precio por el uso de la comunicación medido en minutos mientras que un sistema apropiado de precios para Internet vincularía éstos a la disponibilidad permanente del acceso a la red con una cierta calidad.

En resumen, la sociedad de la información ha empezado a ser posible en nuestra imaginación desde el momento en que la industria informática y la de telecomunicaciones se vieron obligadas a buscar unas fórmulas que permitieran su simbiosis. Ello supuso la quiebra del modelo de monopolio para los servicios de telecomunicaciones y la apertura de todo el proceso de liberalización de las telecomunicaciones iniciado en EE.UU. en 1982, ensayado en el Reino Unido en 1984, implantado en el conjunto de la U.E. incluido nuestro país en 1998 y ahora en plena actividad.

La simbiosis de telecomunicaciones y tecnologías de la información vino a extenderse, sin embargo, gracias a Internet. La base de Internet era un conjunto de ordenadores de instituciones de defensa y universitarias de los EE.UU. enlazados con medios de transmisión extraídos de las redes públicas de telecomunicaciones de aquel país. Cuando esta red empezó a no ser útil para los promotores, en lugar

de desmontarla abrieron su uso a cualquiera que tomara la iniciativa de conectar un ordenador propio con un medio de transmisión también propio a alguno de los nodos preexistentes en aquella red. Un poco más tarde, se dispersó este acceso hacia cualquier ordenador personal en cualquier domicilio desde alguno de los terminales ya integrados permanentemente en la red Internet, que así se convertían en puntos de acceso a Internet para usuarios no permanentes. Estos últimos utilizan directamente la red de telecomunicaciones telefónicas con todos sus atributos, funcionalidades e inadecuaciones para los nuevos usos. De esta forma, la presión para que las telecomunicaciones modifiquen su modelo de negocio y se acomoden a las exigencias de los instrumentos necesarios para la sociedad de la información vienen ahora desde las aplicaciones de Internet mientras que han cedido las que se originaron desde las aplicaciones de sistemas informáticos distribuidos propios de las empresas y de las Administraciones Públicas. No son las mismas las exigencias iniciales y las actuales, y ello da cuenta de cómo a pesar del tiempo transcurrido aún hay cuestiones pendientes de resolver en telecomunicaciones y mucho que mejorar en Internet para servir bien a lo que pide la sociedad de la información.

Venidos desde otra cultura de negocio distinta a las telecomunicaciones y a la industria informática, la radio y la televisión se sienten atraídas hacia ese polo que representa el modelo de Internet como instrumento para la sociedad de la información. La radio y la televisión difundidas ponen el acento en los contenidos como lo característico de esa industria, pero la utilización de sistemas de telecomunicación para distribuir esos contenidos diferencia también a la radio y la televisión de otros medios de comunicación social caracterizados precisamente y también por los contenidos. Periódicos y revistas, radio y televisión, comparten el carácter de medios de comunicación social, y a su vez se diferencian de los libros, de la cinematografía, del teatro, de los espectáculos en general por la presencia significativa de noticias entre sus contenidos. Es información sobre sucesos recientes lo que diferencia a los medios de comunicación social del resto de actividades relacionadas con los contenidos. A su vez, la radio y la televisión que utilizan las telecomunicaciones para alcanzar a los ciudadanos se diferencian de los medios que utilizan el transporte físico de la publicación.

Y es que pareciera que el mismo mensaje produce un efecto diferente en la ciudadanía dependiendo del medio por el que le llega. La fina sensibilidad política intuye diferencias en el comportamiento general frente a las mismas noticias o a los mismos mensajes difundidos por la radio y la televisión o difundidos por la prensa. Se teme más el efecto de un mal uso de la radio y la televisión que de los periódicos. En consecuencia, el modelo de negocio de los medios de comunicación social que utilizan telecomunicaciones se aparta y se somete a

controles más estrictos que el que se refiere a los medios de comunicación social impresos.

Las razones de esta distinción hay que buscarlas en la presencia de las telecomunicaciones en la radio y la televisión, pero a pesar de ello la nueva regulación de las telecomunicaciones ha procurado afectar lo mínimo posible a las actividades de la radio y de la televisión.

Internet ha supuesto un ámbito de libertad para la producción y la exposición de contenidos de toda naturaleza. Datos e informaciones empresariales, contenidos educativos, recomendaciones y recetas, aviso de expertos, noticias, espectáculos, todo tiene posibilidad de encontrar su sitio en Internet. En particular, los contenidos propios de los medios de comunicación social que con poco control de las autoridades políticas alcanzan las páginas de los periódicos, se presentan también en Internet y desde allí pueden difundirse con la misma inmediatez y en el mismo formato que si de radio o de televisión se tratara. Aquella distinción entre radio y televisión que en nuestro país por ejemplo aún se configuran como servicios públicos esenciales frente a la prensa escrita queda borrada cuando media Internet. Internet, además, permite el acceso de los usuarios finales a puntos intermedios de las cadenas de producción, cambiando las relaciones informativas tradicionales. Hasta este momento las agencias de noticias que alimentaban a los medios de comunicación no hacían llegar su producto más que a unos pocos usuarios finales selectos. Internet abre el acceso a la generalidad de la población abriendo una vía para una reconfiguración de estas actividades.

Conviene ahora evocar los retos que se plantean a cada uno de los instrumentos de la sociedad de la información.

Por cuanto se refiere a la industria informática, es necesario mejorar en precio y en facilidades de uso los equipos terminales a través de los cuales el ciudadano normal puede incorporarse a la sociedad de la información. La facilidad para absorber los mensajes tal y como los presentan actualmente la radio y la televisión, unida a la facilidad de manejo que presenta hoy el teléfono para convertir al usuario normal en un emisor de mensajes representarían hoy cotas que se han alcanzado en industrias distintas pero que no se han conseguido integrar en un terminal de comunicación aún. Hoy se debate si tal terminal será más próximo al televisor o al PC.

Por cuando se refiere a las telecomunicaciones el reto principal es facilitar un acceso permanente con alta capacidad y a precios asequibles a la generalidad de la población. Deseable sería también que las telecomunicaciones desplegaran una nueva red sobre el modelo que espontáneamente ha venido a ilustrar Internet, pero resuelta con una profesionalidad, una garantía de calidad y unas capacidades de crecimiento que permitieran superar las limitaciones que hoy presenta Internet, fruto de su propio éxito en las preferencias de los usuarios.

A las industrias basadas en contenidos cabe pedirles la adaptación a los lenguajes y formatos que preferimos los usuarios en nuestras comunicaciones. Difícil será mejorar en lo suyo al papel utilizando los instrumentos de la sociedad de la información, pero si han de cambiar los lenguajes para adecuarse a los nuevos instrumentos, cambiarán. No son modelos acabados de lenguajes nuevos los que se utilizan con profusión para las charlas en Internet o para los mensajes cortos a través de los teléfonos móviles, pero su propia pujanza está indicando una pulsión de cambio que acabará encontrando respuesta. La creación de imágenes por ordenador, la interactividad entre contenidos predispuestos y solicitudes de los usuarios, todo ello representará retos y oportunidades también para la industria de contenidos.

Los ciudadanos en la sociedad de la información

Finalmente, la sociedad de la información la compondremos los ciudadanos con nuestras relaciones. La disponibilidad de información abundante, selecta, oportuna, que deben procurar los instrumentos de la sociedad de la información va a producir un impacto muy importante en la actitud de los ciudadanos en muchas de sus relaciones sociales. Antes de eso y sin necesidad de modificar los comportamientos y las habilidades actuales, el hecho de que los precios de las telecomunicaciones se reduzcan y en ellos se desvanezca la importancia del tiempo de uso, va a producir un cambio en las relaciones interpersonales mantenidas a través de la voz, de las imágenes y de los textos escritos. La extensión de las comunicaciones móviles y personales plantea nuevas situaciones en las que quiebra la vinculación tradicional de un terminal de comunicación con una localización territorial.

Para muchos de nosotros las posibilidades de comprender mejor están disminuidas por el esfuerzo que representa obtener la información y razonar sobre ella hasta obtener la que nos permite comprender. Ello nos obliga a confiar en expertos dedicados a aquella labor penosa y a iniciar nuestro esfuerzo desde el momento en que ellos se han pronunciado en términos comprensibles para nosotros. En particular, el papel de los líderes de nuestras sociedades se apoya en su capacidad para elaborar y poner a disposición de la población mensajes que son ya de interés inmediato y de fácil comprensión para todos. Una buena parte de la elaboración de estos mensajes se realiza mediante las funciones mecánicas que antes hemos analizado: captura de los datos relevantes, reunión de ellos, procesado de esos datos con unas determinadas re-

glas y obtención de los datos oportunos a partir de los cuales se construye el mensaje. Es frecuente que a lo largo de ese proceso las funciones puramente mecánicas se vean acompañadas de algún ingrediente intencional que pasa absolutamente inadvertido para el destinatario del mensaje final. De la misma forma que las máquinas calculadoras han eliminado las oportunidades de que alguna intención de quien hace el cálculo alterara el correcto desarrollo de éste, las máquinas nuevas de manejo de la información permiten una seguridad mucho mayor de hasta qué punto los datos y las reglas de inferencia se han aplicado con toda neutralidad y a partir de qué punto comienzan a incorporarse ingredientes intencionales.

En definitiva, nuestra capacidad como ciudadanos para saber a qué atenernos va a basarse en un uso de la racionalidad mucho más extendido que hoy, eliminando además las enormes diferencias que existen a este respecto entre unos y otros seres humanos. En un plano estrictamente teórico, pudiera argüirse que las sociedades actuales más avanzadas, precisamente aquellas en las que la racionalidad penetra más profundamente en la creación de conocimiento y en la determinación de las actitudes, no son necesariamente mejores para nosotros que algunas otras sociedades en las cuales el conocimiento que se adquiere y las actitudes que se adoptan se realizan mediante procesos en los que la intención, la intuición y el sentimiento han tomado parte con mayor intensidad y en estadios más anticipados en el proceso de informarse. El fantasma de las sociedades deshumanizadas se dibuja al fondo de una sociedad excesivamente racional. Pero no se trata tanto de eliminar el efecto de la intención, de la intuición y del sentimiento que hasta hoy parecen escapar a las posibilidades de las máquinas, cuanto de dejarles operar una vez que el proceso racional ha dado sus resultados.

La sociedad de la información va a desplegar a través de Internet estas posibilidades para que todos puedan avanzar con racionalidad en el proceso de su toma de conocimiento, pero se pueden identificar dos clases de riesgos derivados de ello, uno por exceso de individualismo en las decisiones racionales y otro derivado de la pervivencia de cierta pereza para informarse y pensar.

Respecto a este último supuesto, seguirá la utilización de líderes que nos ahorren el esfuerzo, pero aparecerá una multipolarización de las relaciones de los orientados hacia líderes diversos. Hoy la pobreza de los canales de comunicación de cada ciudadano con algún líder conduce a una limitación en las fuentes de mensajes ya cargados de intenciones que cada uno recibimos. Internet rompe estas barreras y

abrirá unas oportunidades de elección de líder para cada ocasión sin mayor esfuerzo que quebrará las pautas de comportamiento y las actitudes que tradicionalmente veníamos mostrando los ciudadanos en cuanto gobernados. La selección de líderes ya no sólo se hará mediante procesos sociales largamente ensayados, como las elecciones políticas o la formalización del reconocimiento social de expertos, sino que podrán seleccionarse cualquiera que sea su procedencia y la acreditación de su solvencia. Estén donde estén, la elección de aquellos cuyos mensajes se acomoden mejor a las preferencias de cada uno se ha manifestado muy potenciado por Internet en formas llamativamente discrepantes con la opinión mantenida por los líderes tradicionales. No ha progresado la racionalidad aún lo suficientemente cuando la selección de líderes cuyos mensajes se acomoden al capricho de cada uno acentúa lo impredecible de nuestros comportamientos en algunas manifestaciones.

En el otro extremo se sitúa el caso del ciudadano que se informa y decide en términos perfectamente racionales, pero sin considerar los efectos de decisiones de todos los que comparten datos y criterios. Se han dado casos de desplome de cotizaciones de bolsa debidos a que una multiplicidad de inversores individuales desencadena órdenes de venta cuando se alcanza un cierto valor, lo que todos conocen al tiempo y a todos impulsa a la venta en el mismo momento. En estos modelos falta la racionalidad aplicada a comportamientos masivos, originando sistemas dinámicos inestables que se están estudiando en la teoría del caos, pero que aún deben encontrar fórmulas de tratamiento apropiadas.

En otro orden de cosas puede reconocerse un reto importante que plantea la sociedad de la información a los ciudadanos en sus relaciones y que deriva de la atenuación de la base territorial como fundamento de las comunidades políticas. En efecto, con algunas salvedades importantes históricamente, las comunidades políticas han venido rígidamente vinculadas a un territorio, y cada territorio a su vez no suele ser asiento de más de una comunidad política. Sin duda, las dificultades de transporte y de comunicación han estado siempre en la base de esta rígida comunicación biunívoca entre poder político y territorio, pero esas dificultades salvadas se plantean retos nuevos que aún están buscando respuestas nuevas siquiera teóricas.

Un ejemplo actual de este fenómeno ha aparecido —quizá unido al de la selección ligera de líderes— en la formación de los grupos anti-globalización que acaban siendo entidades políticas extraterritoriales

no basadas en la raza, en la lengua ni en la cultura, como lo fueron modelos históricos antes aludidos.

La atenuación de la territorialidad viene suscitando una reflexión especial por cuanto se refiere al comercio electrónico. Mercancías inmateriales que pueden servirse directamente a través de los sistemas instrumentales de la sociedad de la información impiden el control de su circulación cuando abordan un territorio sujeto a una autoridad política en nuestro actual sistema de base territorial. Pero cuando de bienes físicos se trata, todas las seguridades de identificación y de petición de responsabilidades que en estos momentos se asocian a la correspondencia de cualquier individuo con un domicilio quedan atenuadas por esta deslocalización y pendientes de una búsqueda de soluciones que aún no aparece. Incluso cuando esa identificación se mantenga, comienza ya a ser difícil establecer qué autoridad de qué territorio y qué legislación es aplicable a transacciones en las que pueden intervenir muchas localizaciones y en las que pueden darse para transacciones análogas muchos cambios en la composición de estas localizaciones. Piénsese solamente en la obtención de contenidos musicales o literarios sujetos a derechos de autor en algunos países y a la obligación de satisfacerlos en otros pero que transiten con rapidez y se depositen en localizaciones intermedias a las que tales reglas no se apliquen y que además puedan cambiar súbitamente de una localización a otra dependiendo de la situación de sobrecargas de la red. Las prácticas actuales de comercialización de contenidos en condiciones distintas dependiendo del territorio en el que se vaya a producir dejarán de ser posibles y tendrán que acomodarse a una realidad nueva en formas que aún no se han establecido bien. La petición de responsabilidades de un sujeto a otro en transacciones comerciales tropezará con la diversidad de leyes y de autoridades de base territorial complicada por el efecto de una posible deslocalización de alguno de los dos ¿Qué se hará si un usuario español piratea un contenido protegido por las leyes norteamericanas desde su móvil en su itinerancia por Marruecos cuando llegue o lo retransmita a su domicilio en España? ¿Quién y cómo corregirá los daños que se produzcan en una página de presentación en la «web» de cualquier persona o institución que se hayan podido producir desde un terminal muy distante?

La base territorial aún no se concibe sustituible por ninguna otra a la hora de establecer comunidades políticas, aquellas capaces de disciplinar los comportamientos de unos ciudadanos hacia otros. Las fórmulas que se están explorando insisten en la cooperación intentando ensanchar de esta forma la base territorial sobre la que puede ser efectiva

cualquiera de las autoridades políticas que cooperan. Pero ello va a requerir también una cierta homogeneización de las normas jurídicas que una experiencia como la construcción de la U.E. demuestra que consume unos recursos ingentes y requiere de unos plazos probablemente incompatibles con la irrupción de estos nuevos fenómenos que ponen a prueba los límites del principio de territorialidad.

La situación actual española

En España estamos en pleno proceso de liberalización de las telecomunicaciones. Resultados inmediatos han sido la reducción de los precios de los servicios tradicionales y el desarrollo espectacular de la telefonía móvil. Los ciudadanos españoles han aceptado sin inercias destinar una parte importante de sus recursos al consumo de comunicaciones móviles añadiéndolo a las facturas de la telefonía fija en un fenómeno que por su rapidez no ha tenido precedentes.

Esta disposición de los españoles no se ha manifestado con el mismo vigor cuando se trata de consumir radio y televisión. El modelo preexistente no exige a los consumidores más desembolso económico que la compra del aparato receptor, recuperándose los gastos a través de la venta de publicidad en radio y televisión. Este modelo ha desvinculado el valor de los contenidos para los consumidores de los precios con los que recuperar los costes y que se refieren al mercado publicitario. Con ello, la limitación del mercado publicitario y su valor limita a su vez las posibilidades de retribuir la producción y distribución de contenidos, y de otra parte no los orienta sobre las preferencias de los consumidores más que de una forma indirecta.

La digitalización de la radio y la televisión permite recuperar un modelo de negocio más natural en el que quien comercializa los contenidos es capaz de identificar y habilitar a quien los consume, a quien podrá pedirle que realice un pago por ello. La televisión de pago muy facilitada por la televisión digital pero iniciada antes va progresando en la aceptación de nuestros consumidores a ritmos que hace unos cuantos años se hubieran tenido por poco probables pero que aún no son lo suficientemente vivos como para asegurar hasta qué punto tendrá aceptación y arraigo este modelo en el que los consumidores marcarán con la aceptación de los precios el valor directo que para ellos tienen los contenidos.

La informática está penetrando con más lentitud en nuestro país de lo que correspondiera si los indicadores de telefonía móvil y de televi-

sión de pago hubieran de servir de referencia. Con un índice de penetración de ordenadores personales que es la mitad de la media de la U.E., nuestra situación resulta especialmente llamativa mientras no se encuentran las razones y se conjetura sobre las causas de esta pobreza. La conjetura más frecuente que se propone habla del coste del terminal para nuestra economía, pero este mismo argumento pudiera predicarse de los teléfonos móviles o de los receptores de televisión a los que, sin embargo, la población española ha acogido con un notable entusiasmo.

El uso de Internet a su vez está cohibido en España con respecto a lo que pudiera entenderse un desarrollo normal. La inadecuación de los precios aplicables a las comunicaciones telefónicas que sirven de enlace entre el terminal del usuario y el punto de acceso a Internet parece ser uno de los factores más desalentadores de esta penetración. Yo vuelvo a invocar a los servicios de telecomunicaciones y a su evolución como factores para solventar esta dificultad.

Las telecomunicaciones en competencia en España se han orientado pronto hacia los servicios de Internet, pero a cambio aún no han abordado con la intensidad debida la resolución de la parte de acceso de estas redes y servicios que es precisamente la que más puede facilitar la reducción de costes para las comunicaciones de Internet. Para resolver este tramo difícil hoy se ensayan dos aproximaciones distintas en España. Una de ellas consiste en la creación de nuevas redes de acceso con mayor capacidad y con una estructura no tan rígidamente ceñida a las peculiaridades del servicio telefónico como las que exhibe la única red histórica que prácticamente cubre todo el territorio nacional. Nuevos operadores de telecomunicaciones por cable están haciendo un enorme esfuerzo inversor para construir estas redes nuevas con una pretensión de cobertura igualmente ambiciosa que la de la red telefónica. Nuevos operadores de acceso a las telecomunicaciones vía radio también están desplegando redes nuevas de naturaleza y de características distintas de las anteriores, de más rápido despliegue, con el mismo propósito de hacer disponibles con rapidez alternativas a la única red que hasta ahora sirve. En otra línea, se están desplegando equipos especiales que utilizan como portadores los elementos de la antigua red telefónica, equipos a cuyo través se obtienen capacidades de transmisión mucho más ricas y apropiadas ya para la conexión a Internet a alta velocidad y a precios poco sensibles al tiempo que se utilicen y más vinculados a la capacidad de comunicación que ofrecen a cada usuario. Se trata de los denominados sistemas ADSL cuyo despliegue y funcio-

namiento permanece muy estrechamente vinculado a la red telefónica tradicional, lo que supone, sin duda, alguna dificultad mayor para establecer estas actividades en competencia de las que se encuentran si se parte de una red totalmente nueva y separada de la anterior.

La liberalización de las telecomunicaciones no sólo está produciendo efectos en la mejora de las ofertas de los servicios de telecomunicaciones, sino que está motivando la creación de nuevas redes, de servicios nuevos, de sistemas de comercialización diferentes de aquellas aplicaciones de telecomunicaciones susceptibles de integrarse en el sustrato que, al modo de Internet, debe sostener a la sociedad de la información.

En resumen, cabe decir que las nuevas posibilidades liberadas por la simbiosis de las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones permiten concebir una sociedad de la información cuyos límites quedan muy lejos. El progreso, sin embargo, será rápido y sus efectos sobre nosotros serán pronto importantes pero no es previsible alcanzar una etapa de reposo o de estabilidad durante largo tiempo.

Los instrumentos de la sociedad de la información, las tecnologías de la información y las telecomunicaciones, están sujetos a exigencias bien diferentes. Hoy las telecomunicaciones deben progresar mucho hasta equilibrar su situación con la de las tecnologías de la información para progresar conjuntamente con una mayor armonía en la construcción del soporte de la sociedad de la información. Mayor capacidad y precios más reducidos en las telecomunicaciones y un despliegue de redes nuevas son las tareas que quedan por delante para este sector.

El control de los contenidos tendrá que buscar fórmulas apropiadas para la situación nueva, lo que supone modificación de hábitos de comportamiento y de normas de convivencia. Muy probablemente estas modificaciones se produzcan como reacción y no anticipadamente a los hechos que las justifiquen.

El primer encuentro de la generalidad de los ciudadanos con las posibilidades de Internet puede dar lugar a dos fenómenos distintos en cuanto a su signo y en cuanto a la velocidad de su desarrollo. Por una parte se producirá una generalización del uso de la racionalidad en el manejo de los datos y de las informaciones hasta obtener lo que en cada momento interesa. De otro lado, surgirá una estructura multipolar de liderazgos, cada uno de los cuales seguirá dispensando mensajes no necesariamente más trabajados por la racionalidad que los actuales.

Una ciudadanía sin información bastante que se orienta por los mensajes de los líderes se enfrenta ahora a una oferta de líderes multiplicada y poco contrastada, lo que puede producir importantes efectos en cuanto a la comunidad de creencias y valores.

Mientras no se progrese, que se progresará pronto, en la información e inteligencia del efecto de decisiones personales en la colectividad, surgirán fenómenos inestables en nuestros comportamientos por excesiva coincidencia en las respuestas individuales a un mismo estímulo.

Pero detrás de todo seguiremos nosotros, los hombres. Tendremos que aprender y adaptarnos, pero nada hace pensar que nos desborden las posibilidades nuevas y que no podamos gestionar los nuevos riesgos. Seremos más capaces porque los nuevos medios nos exigirán mayor capacidad al tiempo que nos la facilitan. Y no serán los nuevos medios, pero cabe esperar que sigan actuando estímulos de índole moral que nos mantengan en el empeño de ser mejores.

La situación actual en Argentina: la perspectiva humanista

por **D. Juan Alberto Yaría**

*Conferencia pronunciada
el 27 de noviembre de 2001*

Forum Deusto

La situación actual en Argentina: la perspectiva humanista

Dr. Juan Alberto Yaría*

Las raíces del «default» humanístico argentino

¿Qué nos pasa a los argentinos? ¿qué sucede con ese proyecto de país que soñaba ser líder en América Latina de cara a Europa?

Ortega y Gasset decía: «Yo no conozco ningún otro país donde los resortes radicales y decisivos sean más poderosos» (1) (*Meditación del Pueblo Joven*; conferencia dictada en La Plata, ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires, en 1939). Ya en esta oportunidad nuestro ilustre visitante filósofo y perspicaz psicólogo nos decía: «Se llega a hacer del argentino un símbolo de la humanidad deficiente».

El problema argentino es secundariamente económico; en este estudio ahondaremos en la debacle espiritual, anímica e institucional de millones de argentinos. La desesperanza es un fantasma y a la vez la corporización cotidiana de la vivencia de ese habitante que casi no se siente ciudadano de ese territorio/nación que habita. Un país que desea ser migrante, migrar; especialmente su gente joven.

El escritor Marcos Aguinis nos dice: «Una mínima objetividad en el análisis de la historia nos muestra que la inestabilidad económica está

* Juan Alberto Yaría nació en Buenos Aires y se doctoró en Psicología en la Universidad de Belgrano. Es actualmente el Presidente de la Asociación Argentina de Profesionales en Drogadependencia y Director del Instituto de Prevención de la Drogadependencia de la Universidad del Salvador. Miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York, este reconocido especialista fue director de «Casa Joven», Centro de Reinserción Social para el drogadicto y su familia. Sus treinta años de trabajos contra las drogas le permitieron alcanzar la Vicepresidencia de la Federación Mundial de Comunidades Terapéuticas entre 1985 y 1988. El Dr. Yaría fue también Subsecretario de Prevención de la Drogadicción de la Presidencia de la Nación entre 1989 y 1990. Es autor de varias publicaciones sobre adicciones.

relacionada con la inestabilidad política y con los reflejos morales de una sociedad; los factores culturales abren, limitan o cierran cualquier posibilidad; la fortaleza o el descrédito de ciertos valores promueven o no la estabilidad jurídica, el crecimiento industrial, la cooperación interna, la seguridad» (*El atroz encanto de ser argentinos*, Editorial Planeta, 2001).

Es singular que este célebre autor argentino elija como símbolo tapa de su libro la figura del mito de Sísifo en donde éste, llevando una gran piedra, sube una montaña, ésta se le cae y vuelve a subir la montaña. Toda su vida es eso. Subir y bajar en un gran esfuerzo, llevando una pesada carga. Esto ha sido mencionado por un conjunto de pensadores como la compulsión tanática, mortífera de personas y comunidades. Esto quizás suceda con nuestra comunidad: una compulsión por lo inútil, un síntoma de la crisis de la falta de un proyecto, un repetir, repetir y no aprender. ¿No aprendemos como comunidad?

En este repetir y repetir sin aprender de la experiencia surge un hondo desencantamiento vital, la desesperanza que se troca por momentos en desesperación. Estudiaremos las causas probables de esta desesperación como la crisis de un proyecto. Por momentos ciertas notas de la sociedad argentina atada por instantes al elogio de la embriaguez y la frivolidad; en otros, a la resignación melancólica y, en otros, a la desesperación nihilista, nos recuerdan al Baudelaire de las «flores del mal»: «Día tras día el hombre opta entre tres términos: el autoengaño a través de la inmersión ocasional de la embriaguez; la resignación y la desesperación en donde la vida es hastío abismal en cuyo fondo se vislumbra la vertiginosa posibilidad de la nada».

Baudelaire habla de todo hombre y esto hoy se puede reflexionar en relación del argentino, en donde el engaño, la resignación y la desesperación parecen ser tres notas que definen a un ser humano que ha perdido un andar seguro sobre un mundo frágil en sus cimientos.

Es una enfermedad pero no sólo como nota individual sino como un mal social, mal de un contexto. Contexto esencial, valorativo, espiritual. El argentino no sólo está afectado por el «default» económico, sino por distintos «default» en lo espiritual, lo anímico, lo colectivo. Lo peor de todo es que nosotros nos «consideramos víctimas» (obra citada de Marcos Aguinis); siempre «la culpa la tiene otro».

Acá Baudelaire vuelve a ayudarnos cuando como en un lamento casi argentino nos dice: «¿A dónde ir? ¿A dónde ir? No importa dónde, no importa dónde, con tal de que sea fuera de este mundo.

Un «default» generalizado como el que vivimos los argentinos encuentra en la *falta de conciencia* la principal dificultad para sortear esta crisis crónica de adeudamiento de todos los niveles (la piedra que eternamente subía y bajaba Sísifo). Siempre fuimos víctimas: de la metrópolis en tiempos de la colonia, de Gran Bretaña en el siglo XIX, del imperialismo yanqui ahora.

Un estudioso de la Argentina que entrevistó en la década del treinta la decadencia sobre la que estaba por girar la sociedad argentina mencionaba a la falta de conciencia; él hablaba de una conciencia en mora: ...«y si somos todavía un pueblo verde, no es porque seamos un pueblo joven sino porque *nuestra conciencia está en mora*». «Yo no veo remedio, para salirles al paso más que el fruto de una categórica, radical, rotunda movilización de las conciencias; movilización que es maduración». (3. *Historia de una Pasión Argentina*, Enrique Mallea, Ed. Losada). Y luego dice: «Lo que estamos es sin fruto verdadero y nuestras ramas de árbol criollo se han echado a expandirse por *el falso espacio de una supercivilización apariencial*».

Apariencia, frivolidad, falta de conciencia. Como lo dice Aguinis, nuestra frivolidad, escape de nuestra conciencia, se ha transformado en «*vulnerabilidad social*». Es una conciencia en mora, al decir de Mallea, que nos sumerge en la frivolidad intrascendente, en la palabrería vana y vacía que se refleja en los medios de comunicación y por la cual nos identificamos, y siempre pensando, infantilmente, que la culpa la tiene otro abstracto, y desactivando nuestras propias potencialidades de cambio. Pasamos de ser un País del Primer Mundo (en una especie de conciencia falseada, grandiosa y megalómana de la realidad, en la que nuestra moneda es más fuerte que el dólar) a hacer un país de mutantes y migrantes con una conciencia ruinosa, melancólica y oscura de nuestro destino. Nunca conciencia lúcida. Nunca conciencia humilde y por ende, verdadera de la realidad.

Surge en esta ciclotimia la marca de nuestro descrédito fundamental, es nuestro «default». Es la piedra de Sísifo que cotidianamente levantamos y se nos cae; ésa es nuestra compulsión. Compulsión a nuestro autoengaño. Así pasamos de una ostentación narcisista a una descalificación permanente del otro desde la melancolía. Esto lo destila el hombre común por la calle, el taximetrista que nos lleva a distintos puntos de la ciudad, los programas radiales y televisivos en donde hay un goce por la descalificación y el exterminio del otro. Un país de desesperados pero que patológicamente no aprende porque quizás no puede escuchar las lecciones de la realidad.

Esta palabrería le hizo decir a Mallea (obra citada): «Tiene una función adjetiva y no sustantiva de este mundo, una función en la que lo importante era ante todo representar *no ser*; es la Argentina invertebrada y suelta, es la Argentina visible que conoce sólo la entronización de los medios; me dominaba su mismo error entre noticias y noticias del periódico». «Un mundo ficticio había operado en sustitución de otro verdadero; empobrecerse creyendo estar acumulando y enriqueciéndose».

Mallea luego se pregunta: «¿Dónde tiene su origen este mal?; era un delito de conciencia, habían suprimido sus propias raíces». Cuando se desmiente, repudia o descalifica la realidad no escuchándola, surge la desesperación, la desesperanza. Surge una crisis creencial.

Raúl Scalabrini Ortiz otro lúcido pensador predictor, también en la década del treinta, de la decadencia argentina decía: «Crear, creer he ahí el secreto de todo» (4. *El hombre que está solo y espera*, Raúl Scalabrini Ortiz, Ed. Losada) y que describió al porteño (eje del poder en la Argentina) como «un tipo de sociedad individualista formada por individuos yuxtapuestos».

La Argentina: ¿Tierra Prometida? o ¿Africanización incipiente?

La Argentina es un enigma. El economista Paul Samuelson hace dos décadas describió cinco categorías de países: países capitalistas, los de la órbita socialista, el tercer mundo, Japón y la Argentina. Japón unía una estructura capitalista en un contexto de tradición casi moderna. La Argentina era un país impredecible (Aguinis, Obra citada).

Albert Einstein dijo en 1925: «¿Cómo puede progresar un país tan desorganizado?». George Clemenceau (periodista y político) dijo: «Argentina crece gracias a que sus políticos y gobernantes dejan de robar cuando duermen».

Hasta artistas reconocidos que vivieron en nuestro país, como Cantinflas, mencionaron: «La Argentina está compuesta por millones de habitantes que quieren hundirla pero no lo logran».

La Argentina de hoy tiene dos alternantes visiones: La Tierra Prometida y a su vez índices de africanización incipientes.

Ortega y Gasset (5. Obras Completas, Tomo VII de *El Espectador*) dice: «He sentido en el tren, solo conmigo mismo; he sentido en mí incontestable la invasión de la Pampa, mi nuevo paisaje tras largos años de insensibilidad». En su ensayo *Azorín o primores de lo Vulgar* cuenta que

cuando está decidido a viajar a Buenos Aires marcha al Escorial para cobrar fuerza y se pregunta: «¿Qué será la Argentina? El Río de la Plata, La Pampa ¿qué será La Pampa desde la cima sensitiva de mi corazón?». «Esos boscajes de la lejanía pueden ser todo: ciudades, castillos de placer, sotos, islas a la deriva —son materia blanda seducidas por toda posible forma, son metáfora universal». «Son constantes y omnimoda Promesa».

«La Pampa se mira comenzando por su fin, por su órgano de promesa, vago oleaje de la imaginación». «El hombre ahí está en su primer término, pero vive con los ojos puestos en el horizonte».

«Ahí está la clave como lo esencial de la vida argentina, es eso: es *ser promesa*» «Tiene el don de poblarnos el espíritu con Promesas, reverbera en esperanzas como un campo de mica en reflejos innumerables». «La Pampa promete, promete. Hace desde el horizonte inagotables ademanes de abundancia y concesión».

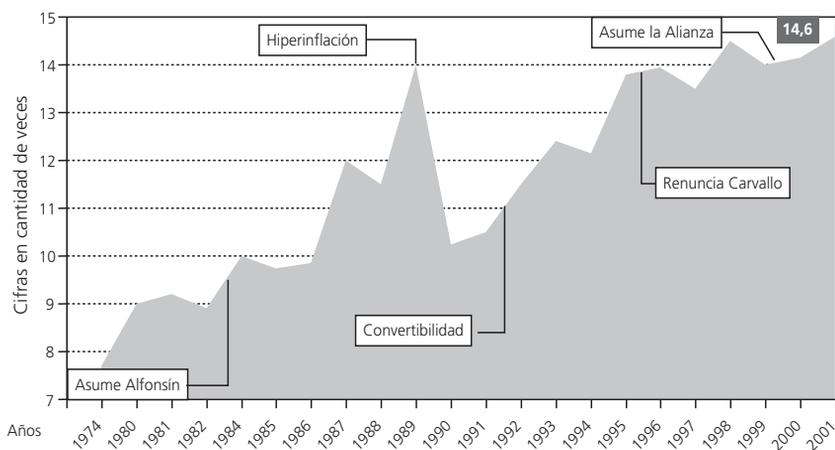
Parecería ser la Tierra Prometida; pero frente a esa promesa las derrotas dice él «deben ser más atroces que en ninguna otra parte». Más adelante mostraré, siguiendo a Ortega, que esta promesa se tornará incumplida si no seguimos aquel lema que el ilustre filósofo español dijera marcando una polémica pero llegando al corazón de la Verdad: «Argentinos a las cosas... argentinos a las cosas». Es tan grande y cierta esta aseveración, que opera con la fuerza que para los que somos cristianos tiene el Sermón de la Montaña. Y lo sigue diciendo: «El argentino tiende a resbalar sobre toda ocupación o destino concreto; le falta precisión y tenacidad. No concreta». «Vive entregado a una imagen. No entregado a una realidad. Habita dentro del personaje que imagina ser». Entre el País promesa y el Narcisismo surge una realidad siempre a medias. Momentos en que se hace realidad la Tierra Prometida, granero del mundo, poseedor de todos los climas, poseedor de reservas naturales de todo tipo. Pero al mismo tiempo —como veremos— un «default» educativo, familiar, social desde hace décadas y que ahora explica esta caída en picada permanente.

Esa Tierra Prometida es la que hoy ha producido 68 millones de toneladas de cereales, 27 millones de soja. Al mismo tiempo con una gran reserva y accionar de organizaciones del voluntariado en todas las áreas sociales. Es la que permitió crear una cultura con emergentes como un Borges, Sábato, Bioy Casares.

Raúl Scalabrini Ortiz (obra citada) nos dirá: «...el que mire fisonomía o hábitos creará estar en Europa, no el que observe pulsos o inspiraciones...».

Pero al mismo tiempo hay signos de *africanización creciente*:

- En la Argentina hay 5,5 millones de personas que viven con menos de 3,20 pesos (dólares) diarios. En el sector más rico hay 2,5 millones que pueden gastar 100 pesos (dólares) diarios.
 - El 20 % de la población más rica en 1974 ganaba ocho veces más que el 20 % más pobre y ahora percibe 15 veces más. Las causas son el alto desempleo (20 %) y la baja de sueldos.
 - El 20 % de la población más rica tiene el 53 % de la riqueza y el 20 % más pobre el 4,1. La brecha es de 13 veces.
 - La Argentina quedó entre los primeros 15 países del mundo que tiene la peor distribución de la riqueza. Según datos de la Organización de Naciones Unidas y que corresponde a 85 países hoy la sociedad argentina es más inequitativa que la de Méjico, gran parte de los países de Europa del Este, Asia, Africa, Costa Rica, Malasia, Israel, España y, por supuesto, que todos los países adelantados donde en general la brecha entre ricos y pobres es de 4 o 5 veces. Brasil tiene un problema crónico en este aspecto ya que la brecha es de 32 veces. La Argentina hace pocos años ingresó al lote de países con peor distribución de ingresos. Empeoró la desigualdad social.
- En España el 20 % más rico gana un poco más que el 20 % más rico de la Argentina. Pero los españoles más pobres ganan 4 veces más que sus pares argentinos. Por eso la brecha entre ricos y pobres españoles es 4,4 veces.



Evolución de la brecha de ingresos

- En la Argentina hay una caída de la gente de menores recursos y además el salto que pegó la brecha entre ricos y pobres. Esto permite un crecimiento de la marginalidad social.
- Hay una caída de las pensiones (13 %), que son miserables de por sí, en cuanto a su monto y una quiebra del sistema previsional.
- No se transfieren del Estado Nacional por la crisis financiera, por los pagos de la deuda externa y por la falta de pago de impuestos; los recursos a las provincias que a su vez no paga los sueldos a los empleados públicos y proveedores del Estado.
- Las Provincias de Jujuy (los docentes hace tres meses que no cobran sus salarios y no se dan clases a los alumnos), Entre Ríos (se clausuraron las clases por falta de pago) y San Juan (hace un año no perciben los salarios los docentes) tienen serios problemas educativos.
- Hay una caída mes a mes de la producción y de las ventas. La venta de autos bajó en septiembre un 48 % en relación al mismo mes del año anterior. El presidente de la Unión Industrial Argentina, José de Mendiguren, declaró el día 2 de octubre: «Hoy el gobierno no tiene un plan sustentable ni en lo económico ni en lo social. Y si no encontramos ese plan de recuperación económica podemos ser *Biafra*».
- El 14 % de la población (5,2 millones de argentinos ni siquiera llega a cubrir sus necesidades calóricas diarias —2.500 a 3.000 calorías—. La población de indigentes (más pobre entre los pobres) pasó del 8,3 % de la población en 1997 al 14,4 % en el 2001. (Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).
- El servicio de atención a jubilados y a pensionados en servicios de salud está suspendido en distintos territorios del país por su financiamiento y a su vez los hospitales públicos funcionan sin insumos mínimos para su subsistencia, quedando la tercera edad en situación de extinción. De la misma manera se ha suspendido para esta población los servicios de sepelio.
- El Instituto Malbran, productor de vacunas se encuentra en crisis por falta de financiamiento siendo un factor más en el crecimiento de la mortalidad infantil. El 30 % de los niños menores de 6 años no fue vacunado contra la poliomelitis y el 37 % no recibió la vacuna triple.
- 600.000 chicos en edad escolar están fuera de la escuela. El 43 % que comienza la secundaria al año repite o deja.
- El 50 % de los alumnos de la Provincia de Buenos Aires se encuentra por debajo de la línea de pobreza.

—El delito infanto-juvenil ha aumentado notablemente. El 20 % de los detenidos por delitos son menores de 18 años y en el Sistema de Instituto de Menores de la Provincia de Buenos Aires se fugaron en 9 meses 1.300 jóvenes.

Cuatro pronosticadores de la decadencia: Ortega y Gasset, Mallea, Scalabrini Ortiz y Discépolo

La respuesta a los conflictos que vive hoy la Argentina no debe buscarse sólo en lo económico, hay un pronunciado déficit de su capital humano y de su capital social.

Los organismos internacionales hoy distinguen cuatro formas de capital:

- a) dotación de recursos naturales
- b) activos construidos y capital financiero
- c) capital humano (servicios educativos, salud y nutrición) que genera un gran rendimiento y explica el rendimiento económico.
- d) capital social: conjuntos de valores compartidos, el tejido institucional como red contenedora de los conflictos sociales y los valores culturales.

Precisamente el deterioro creciente de su capital humano y de su capital social parecen nacer desde hace muchos años en la Argentina. Desde ahí se puede ver con claridad la pérdida rigurosa de distintos valores:

- La crisis del Estado-Nación disuelto en varios grupos facciosos sin ningún tipo de identidad que los congregue y convoque.
- El auge de la criminalidad, los grupos mafiosos que elaboran un control territorial ajeno al Estado mismo y que imponen sus propias leyes.
- La desintegración de la sociedad familiar.
- La decadencia de una serie de estructuras sociales e intermedias como sociedades vecinales, iglesias, sindicatos, clubes e instituciones de caridad.
- El sentimiento generalizado entre la población de que ya no se comparten valores de principios comunitarios.

Lester Thurow en su libro *Ventajas comparativas de la Naciones* nos dice que la más grande ventaja para una comunidad es el *handicap* de su capital humano y social. De esta manera subirá su desarrollo económico y la competitividad.

El capital social, siguiendo a James Coleman, genera algo fundamental en la prosperidad de las naciones: *el arte de la asociación*, o sea la capacidad de los individuos de trabajar junto a otros en grupos u organizaciones para alcanzar objetivos comunes.

Francis Fukuyama (*Confianza*, Edit. Atlántida) nos dice: «las instituciones políticas y económicas liberales dependen de una sociedad civil fuerte y dinámica... la sociedad civil —una compleja mezcla de instituciones intermedias, empresas, asociaciones de voluntarios, instituciones educativas, clubes, sindicatos, partidos políticos, iglesias— se asientan a su vez en *la familia* que es el instrumento primario por medio del cual el ser humano es socializado en su cultura y recibe las habilidades que le permiten vivir en una sociedad más amplia. Es a través de la familia que los valores y conocimientos de dicha sociedad son transmitidos de generación en generación». «Una próspera sociedad no es creada por decreto como se crea un Banco Central: depende de los hábitos, las costumbres y el carácter distintivo de un grupo humano, todos ellos atributos que pueden ser conformados de manera indirecta a través de la acción política ya que, básicamente, deben ser nutridos a través de la creciente conciencia y del respeto por la cultura».

La decadencia argentina —como trataré de demostrar— muestra un deterioro de su capital humano y social; la creciente desfamiliarización, el descenso de su calidad educativa tanto en la escolaridad formal como en la educación social, la crisis del derecho de límites como es su sistema penal basado en un Derecho Penal, el auge del crimen violento, etc.

Tomaré un conjunto de pensadores que en la llamada «década infame» (década del treinta) en donde se trastocan todos los sistemas institucionales y que avizoran con lucidez la crisis de hoy. Ven la crisis desde la propia cultura. Desde los valores. Desde la propia subjetividad alienada y extraviada del argentino tipo. *Son pinturas sociológicas y psicológicas de la futura decadencia. Las raíces del verdadero «default» argentino.*

1. Ortega y Gasset

Ortega estuvo en tres ocasiones en la Argentina; en la primera oportunidad en 1916 y posteriormente en 1928 durante meses. La última estadía fue de casi tres años, desde agosto de 1939 hasta el 9 de febrero de 1942.

En 1916 tenía 30 años y estaba en plena madurez intelectual.

Ya desde su primer viaje queda impactado por la fuerza de su paisaje y de sus pampas. En el corazón de Ortega el horizonte de la tierra argentina era para él una «materia blanda seducida por toda posible forma, es una metáfora universal».

Desde ese momento la Argentina se le presenta como constante y omnimoda promesa. Es casi como la Tierra Prometida. Llega a decir que «la clave, acaso lo esencial de la vida argentina, es eso: *es ser promesa*». «La Pampa promete, promete, hace desde el horizonte inagotables ademanes de abundancia y concesión» .

Frente a «la Tierra Prometida es la Pampa la Tierra Promisora». En su libro *Intimidaciones* revela esta confesión de la Pampa como escritura de un argentino soñador de esperanzas. Pero también relata que este sueño esperanzado de grandeza choca contra una situación en donde se le presenta un ciudadano que no puede aprovechar esas promesas. Su vida «se le evapora sin que lo advierta». Es un hombre perezoso para salir de sí mismo y enfrentarse a la realidad; de ahí que en 1939 pronuncia en la Ciudad de la Plata una conferencia que habría de ser editada con el título «Meditación del Pueblo Joven» y que causa estupor y polémica cuando dice: «*Argentinos a las cosas, a las cosas; déjen-se de cuestiones previas personales, de suspicacias, de narcisismo. No presumen Uds. el brinco magnifico que dará este país el día en que sus hombres se resuelvan una vez, bravamente a abrirse el pecho a las cosas, a ocuparse y preocuparse de ellas directamente y sin más, en vez de vivir a la defensiva, de tener trabadas y paralizadas sus potencias espirituales secuestradas por los complejos de lo personal.*»

Sus sentencias son lapidarias, pero anuncian la verdad misma: «el argentino es puro afán que se consume a sí mismo, como savia que asciende anhelante y *se desespera por no llegar nunca a ser fruto*». Desesperarse por no dar frutos.

Luego dice: «Hay que ir a las cosas, hay que ir a las cosas sin más». El argentino propende al narcisismo, dice, y a lo que «Uds. llaman “parada”». Hoy hablaríamos en el lenguaje lunfardo popular de «pavonearse», ser «chanta», «farabute», «versero».

Cuando hace esta descripción se refiere al producto típicamente porteño o bonaerense/porteño. Aunque al bonaerense cercano al puerto.

Este prototipo argentino que va desde el político leguleyo, el financiero hipócrita, hasta el compadrito de las orillas es fundamentalmente un ser inauténtico: «Ocupa la mayor parte de su vida en impedirse a sí mismo vivir con autenticidad».

Para Ortega este prototipo argentino es un ser malogrado: «Es un hombre admirablemente dotado que no ha entregado su existencia a cosa alguna que no sea él mismo».

«El argentino se gusta a sí mismo». Se trata para él de un tipo humano que siente un enorme apetito de ser algo admirable, superlativo, único. Pero el argentino y la Argentina es sólo eso, una posibilidad. Sigue siendo una posibilidad. Este argentino triunfó sobre el hombre histórico que la tierra había plasmado.

Hay para él un conflicto entre *el hombre factoría* que es el hombre que surge del aluvión migratorio de fines del siglo XIX y XX y *el hombre histórico*. El eje es la fortuna. Su apetito fundamental es voracidad de riquezas o posición social.

En su libro *El hombre a la defensiva* dice: «En este momento domina el hombre abstracto (factoría) que el mar ha traído sobre el hombre histórico; la factoría es el emporio y esto fue Roma».

Incluso preanuncia una lucha entre el tipo de hombre propiamente argentino y el tipo de hombre abstracto que es el de la factoría. Estos temas los desarrollarán también Mallea y Scalabrini Ortiz y tiene amplias resonancias en la historia argentina. Octavio Paz decía: «Los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los argentinos de los barcos».

El hombre factoría dominó y domina la escena cotidiana. En la década del setenta se desencadenó una fiebre especulativa, «hubo gente que vendía su casa, auto para poner su dinero a tasas usurarias en financieras» (Aguinis, obra citada). Este tiempo fue denominado la época de la «plata dulce»; en donde incluso algunos funcionarios mencionaban el cambio cultural que significaba viajar y comprar barato en EE.UU. y en el exterior. La cultura financiera y absolutamente alejada de la verdad económica de lo que sucedía realmente en la Argentina transformó aún más al argentino en un «hombre de mercado». El «déme dos» en los shoppings de Miami era una carta de presentación de prestigio para este prototipo argentino. Habría voracidad compradora y una soberbia, y una falta de humildad que era típica de un argentino en el exterior.

Este hombre factoría que sólo la sagacidad de un elegido como Ortega pudo ver inicialmente está también ligado a la magia de la palabra Argentina (argentum): el país de la plata. Todo es plata. Hacerse la «América» fue el sinónimo de hacer fortuna para el inmigrante. Al estuario para entrar a la Argentina se lo llamó Río de la Plata. La capital de la Provincia de Buenos Aires se llamó La Plata.

El dinero, el oro forman parte de una identidad, pero de una identidad vacía. Porque es plata sin producción. Plata con pereza.

La soberbia del argentino reconoce distintos orígenes: uno de ellos es que quiere un futuro soberbio, una vocación imperial; pero este ideal se transforma casi en un delirio cuando va acompañada de una pereza para salir de sí mismo. Para transformar la realidad.

En el «hombre a la defensiva» muestra a un hombre hermético, que habla sin ir a las cosas; habla por delante de las cosas. El «argentino» no vive, puesto que «vivir es una operación que se hace de adentro hacia afuera».

En «Carta a un joven argentino» dice: «Al mirar las cosas no abandona sobre éstas la mirada sino que tiende a usar de ellas *como de un espejo donde contemplarse*». Siempre vive en la superficie. Está ocupado en la representación de sí mismo. Se coloca por delante de las cosas como antes había dicho; mientras que «las ciencias y las letras no consisten en tomar postura delante de las cosas; sino en irrumpir frenéticamente dentro de ellas meced a *un viril apetito de perforación*».

Este prototipo argentino quiere reformar la Sociedad, el Estado, el Universo; «todo lo de afuera»; «sin la previa reforma y construcción de la intimidad». El prototipo argentino es inteligente, pero le falta criterio porque éste surge desde adentro hacia afuera que es lo que le falta al argentino.

Luego describe al hombre argentino: «Notamos como si aquel hombre presente ante nosotros estuviese en verdad ausente y hubiese dejado de sí mismo sólo su persona exterior; *en cambio su intimidad no está allí*; lo que vemos después una máscara y sentimos el azoramiento acostumbrado al hablar con una careta». «No asistimos a un vivir espontáneo». «Notamos falta de autenticidad». Vive pues «entregado, pero no a una realidad, sino a una imagen y una imagen no se puede vivir sino contemplándola. Y en efecto el argentino se está mirando siempre reflejado en la propia imagen. «Es Narciso. Narciso y la fuente de Narciso». «Lo lleva todo consigo: la realidad, la imagen y el espejo».

«*El argentino es demasiado narciso*; vive absorto en la atención a su propia imagen». «Está de espaldas a la vida, fija la vista en su quimera personal».

Por último dice: «*se está siempre visitándose a sí mismo*».

La Argentina y el argentino no dejan de ser una posibilidad. Que damos sólo en posibilidad. Y cuando la realidad nos muestra duramen-

te nuestros designios nos sentimos víctimas de una potencia que no nos deja ser. La palabrería inútil impide una reflexión auténtica. Y en última instancia diremos en frases típicamente argentinas: «Siempre que llovió, paró» o «Dios es argentino».

2. Enrique Mallea

Mallea en la década del treinta escribe «Historia de una pasión argentina», que se transforma en un lamento que va anunciando el deterioro creciente: «Mi país me desespera, me desalienta». Pide una conciencia que le despierte a su destino.

Distingue dos prototipos de argentinos: los que tienen la *edad del alba* que representa la Argentina sumergida y profunda; es *la Argentina Invisible*; representa al hombre histórico de Ortega. Es raíz, no pura representación; son los que hicieron el país a través de la cultura del trabajo y luego la *Argentina visible*: son gobierno, voz, magisterio; su género es el discurso; su apoteosis, el banquete; su seducción más inquietante es la publicidad. Son apariencias, no vida. Son gestos que compran, con gran ansiedad de dominio y poder. A este prototipo argentino lo describe como pura representación, *no ser*. Lo describe en su pura representación como un hombre mediático y de mercado; que entroniza los medios y que pervierte los fines.

Este argentino visible lo desalienta, lo desespera y le hace decir: «América tierra promiscua; tierra sin salvación».

Describe magistralmente al hombre de hoy, el de la «plata dulce» de los setenta: «Empobrecerse creyendo estar acumulando y creciendo; vemos así cómo un mundo ficticio había operado la sustitución de otro verdadero». Este hombre no tiene raíces, es el hombre factoría de Ortega. *Su mayor deleite es un delito de conciencia*.

Cómo salir del dominio de esta Argentina visible se pregunta Mallea; y nos dice: «...yo no veo remedio, para salirles al paso, más que el fruto de una categórica, radical, *rotunda movilización de las conciencias*». Para él movilización es maduración.

La Argentina no es un pueblo joven; es todavía un pueblo verde porque «*nuestra conciencia está en mora*».

La conciencia en mora debe salir del mundo de las apariencias, superar la existencia «vegetante y trepadora», la exaltación de lo meramente individual.

Para Mallea hay dos Argentinas, separadas, por ahora inconciliables; dos mundos: el visible y el invisible.

Desde la Organización como Nación, el trabajo de la Argentina visible ha sido un trabajo desprovisto de espiritualidad; no le ha importado la educación y lo remata diciendo: «Espiritualmente lo que se ha hecho es nada, es regresar, regresar sin medida»; «sólo buscó la civilización comfortable».

Esta conciencia en mora es la historia de un parto que debe suceder, es el sufrimiento de una pasión, la pasión argentina. Es la misma pasión y el mismo sufrimiento que se dio en los prolegómenos de la emancipación de la metrópolis, cuando se construyó la organización nacional, en los años de la campaña emancipadora de América. Esa pasión fue un padecer, fue conciencia de sí, conciencia de existir que ahora está extraviada y paralizada y sólo «está en movimiento el resorte crematístico de las ventas, de las grandes empresas financieras y la oscilación de los productos sobre los que el país especula».

Ese parto, ese dolor de parto, es dolor en sí porque —según Mallea— es maduración del conocimiento. Esta es la historia de la pasión argentina. Frente a la palabrería de la Argentina visible y al silencio de la Argentina invisible va a surgir una cuádruple conciencia que es maduración y movilización: *conciencia moral, conciencia histórica, conciencia intelectual, conciencia humana*.

En Mallea la Argentina está inconclusa, anuncia la civilización de mercado y la crisis de la educación. Anuncia el fin de siglo. Anuncia el verdadero «default», su conciencia en mora. La pérdida de las raíces.

3. Raúl Scalabrini Ortiz

La década del treinta, singular momento de la historia del siglo xx en la Argentina, tiene en Scalabrini Ortiz a un escritor que desde su Corrientes y Esmeralda (pleno centro porteño) describe en un texto antológico «El hombre que está solo y espera», lo que sucedía en el espíritu del porteño que culmina en la metafísica empírica pequeña pero trascendente del tango en Discépolo con su tango «Cambalache».

Ahí describe al porteño como un ser prototipo de una sociedad individualista formada por individuos yuxtapuestos. Es el fruto de razas que se anulan mutuamente y que lo hacen precisamente un «hijo de nadie».

Aún siendo hijos de europeos es «hijo de nadie», es hijo de la ciudad. Es casi un irresponsable ante la prudencia europea. Es un «niño que no ha madurado».

Es alguien que en Corrientes y Esmeralda, centro de las citas porteñas del 30 y 40, está «solo y espera».

La generación de patricios que hicieron el país, que fundaron ciudades, tendieron ferrocarriles, puertos dice Scalabrini «en esas procuraciones se atarearon y *desatendieron el espíritu del país*». Sigue diciendo: «Ellos creyeron que el bienestar espiritual brotaría automáticamente cuando la República tuviera 40 millones de habitantes». «En su obstinación mecánica y geométrica se olvidaron del hombre».

Así surge el hombre que está solo y espera: «En el sentimiento del porteño hay una fe que está esperando». El hombre de Scalabrini es un lamento desesperado; el encanto de Buenos Aires dice es «la trabazón que da la soledad». «El porteño es como un marino y Buenos Aires es como un enorme barco inmóvil que está varado en la vida».

Pero tanto en Ortega, en Mallea y en Scalabrini hay una noción del Estado que surge desde los inicios de la organización nacional del gran «caldero donde intentaban cocinarse juntos restos de monárquicos españoles, el anticlericalismo francés, el federalismo de Estados Unidos y el “laissez faire” económico de Gran Bretaña» (Aguinis, obra citada).

Un Estado presente que le llama la atención a Ortega y que critica si se hace totalitario (otra vez el filósofo se adelanta a los tiempos futuros de la Argentina). Pero había Estado. En Mallea y Scalabrini también. Era para ellos casi una tranquilidad. Este nos dice: «El individualismo del porteño gana con esta delegación al centralismo del Estado; «los europeos aún los más clarividentes se sorprenden del grado de madurez del Estado. El Estado parece automático. Desobedecerlo es disminuir su autoridad. El que desacata al Estado es enemigo de la tranquilidad porteña. El ladrón que huye debe ser apresado por el vigilante (policía)».

En el «consentimiento de la Idea de Estado, el porteño se libra de toda zozobra atinente a la colectividad».

Discípulo va a anunciar casi premonitoriamente la caída del Estado. Hoy ya casi hay poderes territoriales en donde el Estado mismo no puede entrar y es popular en ciertos circuitos marginales el tatuaje de los cinco puntos que es un código que anuncia que se ha matado a un policía entre otras cosas. Hasta hace pocos años en los barrios pobres el

policía era un segundo padre para los niños que jugaban; hoy ese mismo policía en barrios —ya sumergidos— es vivido como un enemigo. El deterioro arrasó con la idea misma del Estado y con su presencia efectiva como protector de los derechos y libertades de los ciudadanos. Las organizaciones mafiosas en algunos casos cumplen este papel. En los barrios pobres sumergidos, las organizaciones criminales captan a los menores y los utilizan como mano de obra «descartable» para la distribución de drogas, la prostitución, el asesinato por encargo, etc.

4. *Discépolo*

El destino trágico de Discépolo que se suicidó marca desde los cincuenta una época. Hay una relación entre Scalabrini, Mallea y Discépolo.

Scalabrini dice que «las letras del tango marcan la trascendencia de una pequeña metafísica del espíritu porteño».

Discépolo era un poeta porteño que en sus letras denunciaba la triste metafísica del desencuentro argentino. Su tango «Cambalache» es casi un himno de estas urbes.

Ahí nos dice: «Ya es lo mismo ser derecho que traidor / ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador». «El siglo veinte / es un despliegue de maldad insolente... el que no llora no mama / ¡y el que no afana es un gil... es lo mismo el que labura noche y día como un buey / el que vive de los otros / el que mata / que el que cura o está fuera de la ley» / «La biblia al lado del calefón». Fue casi una canción de protesta popular. Enrique Santos Discépolo se elevó al rango de autor paradigmático merced al sarcasmo que le provoca el desmoronamiento de los valores morales.

En la misma época otro poeta popular Enrique Cadicamo a quien tuve el gusto de conocer escribió: «Al mundo le falta un tornillo»:

«Todo el mundo está en la estufa / melancólico y cortado / Se acabaron los robustos / todo el mundo anda de asalto / hay que usar el trampolín / a la barba hasta a Cristo se la han afeitado / al mundo le falta un tornillo / se acabó la estantería o San Pedro abrió el portón / el honrado se ha vuelto chorro / Nadie invita a morfar / todos andan en el riel / Hoy se vive de prepo y se duerme apurado / Hoy se lleva a empeñar hasta el amigo más fiel / Al mundo le falta un tornillo que venga el mecánico a ver si lo puede arreglar».

El tango y su letra muestra lo que ya desde la «década infame» es la crisis que ahora trataré de describir.

La caída del capital humano y social argentino

Los capitales humanos y sociales son factores fundamentales para poder vivir en tiempos de globalización. La globalización es medida habitualmente como un fenómeno sólo económico. ¿Cómo toma a la Argentina el nuevo fenómeno de planetarización que implica la globalización? Los problemas actuales ¿son efectos de la globalización? ¿Otra vez volvemos a ser víctimas de un proceso extranjero a nosotros mismos?

En realidad, enfrentar el nuevo fenómeno de planetarización, en donde la globalización es un fenómeno interior de aquélla y que es definido por Edgard Morin (conferencia en Instituto de Drogadependencia, Universidad del Salvador, 2001) como la edad de hierro planetaria, implica una apuesta permanente a la formación de un capital social y humano. *Capital social y humano que desde hace décadas viene siendo dejado de lado en la Argentina como problema sustancial para un avance comunitario.* La desfamiliarización creciente de la sociedad, la crisis de la escuela, la anomía elogiada como un verdadero «elogio del vacío», la descalificación permanente a cualquier utopía política y/o trascendente de la vida nos ha convertido en una sociedad globalizada en el peor de los sentidos de esta palabra: ha surgido sólo un *hombre de mercado* manipulado y manipulable como *hombre-masa* y profundamente individualista nihilista, escéptico y cínico a cualquier compromiso trascendente.

Francis Fukuyama (obra citada) nos habla de una sociedad civil fuerte para acceder a esta nueva fase de la humanidad (globalización-planetarización al decir de E. Morin) con una compleja red de instituciones intermedias que se asientan a su vez en la familia «que es el instrumento primario por medio del cual el ser humano es socializado en su cultura y recibe las habilidades para vivir en una sociedad más amplia». Esto fomentará el arte de asociación para alcanzar objetivos comunes, que es la nueva cara del Estado Nación en un mundo que tiende a planetarizarse; para llegar a todo esto la educación desde la inicial familiar hasta la social así como los valores interiorizados de la propia cultura son elementos fundamentales.

Los cambios en los sistemas productivos y en las escalas de gobernabilidad social con sus crecientes riesgos globales (epidemia, crisis ambientales, cambio climático global, tráfico de armas incluso nucleares, auge de las drogas) son un verdadero desafío político y educativo para el capital social y humano existente en un comunidad y el que habrá que desarrollar.

Las transformaciones del sistema capitalista. En especial la creciente desterritorialización de los sistemas de producción del capital financiero y del flujo de información y de conocimiento crean una crisis de escala en las organizaciones públicas (el Estado) y las privadas (las empresas) surge una falta de sincronización de los sujetos entre sí y en el interior de las fronteras nacionales. A su vez se suma la emergencia de nuevos actores internacionales desterritorializados con gran poder de inserción en lo local a través de la gestión en red (por Ej. El narcotráfico).

La globalización permite un crecimiento de la «sociedad del riesgo» como producto de la transformación de los sistemas de producción, que conlleva una transformación del tejido social que tiende a modificar la gobernabilidad social local y global.

Cuando una sociedad tiene un déficit pronunciado de su capital social, esta «sociedad del riesgo» se transforma en «sociedad en riesgo» (situación argentina). Entonces, la interdependencia y la retroacción, que son fenómenos típicos de la globalización-planetarización, aseguran un incremento geométrico de patologías ligas en donde se entrecruzan retroactuando: medio ambiente / pobreza / salud / desarrollo económico / desfamiliarización / seguridad / gobernabilidad democrática.

Surgen mayores vulnerabilidades sociales. El hombre ya está a la «intemperie» (clases de Prof. R. Motta, Universidad del Salvador).

A. *Desfamiliarización*

Cuando hay ya un déficit de capital social existente en una sociedad dada la globalización en su primer impacto potencia sus efectos negativos así como el deterioro del parentesco como institución socializadora y cobijante de las jóvenes generaciones.

Pero esto parte de una crisis de la noción de comunidad, noción ésta perfectamente retratada por F. Tonnies cuando dice que está basada en el altruismo y en la cultura de la solidaridad.

Ya Adam Smith en sus tesis y teorías económicas nos decía que si la sociedad se organiza sólo por la mano invisible del mercado falla en la constitución de los lazos sociales. Precisamente para Smith la educación era la base de la vida social. Valores sociales y culturales que garantizaran un orden moral coetáneo con un cierto orden social.

La lógica mercantil librada a sí misma no contribuye sino al desorden social. E. Durkheim nos enseñaba: «El interés expresado por el mercado no puede crear sociedad».

Por eso la noción de comunidad está muy ligada al capital social que definimos anteriormente y a la vida familiar-educativa.

Incluso Fukuyama (*La Gran Ruptura*, Ed. Atlántida) dice: «Valores premodernos que están constituidos por las tradiciones, la cultura, la moral, la religión que son los que fundan la sociabilidad espontánea debe ser instrumentados para asegurar la *lógica de mercado*».

El déficit de capital social permite el aumento de la tasa de criminalidad, de ruptura familiar, la drogadependencia y en general de todas la patologías sociales en tiempos de anomía.

En la Argentina debemos recrear *instituciones inmunológicas*, y ya Anthony Giddens nos enseña que el efecto de destradicionalización determina un yo que no es inmune ya que vive en una verdadera desprotección institucional.

Sobre este tema en la Argentina observamos aquello que enseña Fukuyama que es que donde más se manifiesta la crisis del capital es en la crisis de la familia:

- Acelerada caída de la fertilidad en ciertas zonas y un aumento explosivo de fertilidad en zonas carenciadas.
- Disminución de la tasa de casamientos.
- Aumento del porcentaje de madres solteras.
- Aumento de la tasa de delincuencia y de niños sin padres.
- Aumento de familias monoparentales.

La tasa de nupcialidad se redujo casi a la mitad. En la Argentina había en 1970 7,3 matrimonios cada 100 mil habitantes y en 1990 4,3.

Aumento de uniones consensuales (sin ningún tipo de vínculo legal ni religioso) pasando del 15,1 % en 1990 al 27 % en 1995. En la Argentina 1 de cuatro jóvenes vive en pareja.

Aumentó en todo el país el hogar monoparental: 4,9 % en 1960, 19,9 % en 1980; 22,3 % en 1991. En la Ciudad de Buenos Aires llega al 32 %.

Aumentó el número de gente que vive sola (hogares unipersonales): 1960 era el 7 % y en 1991 el 13,5 %.

La natalidad en la Argentina entre 1980 y 1995 bajó del 25 al 19 por 1000, y el porcentaje de hijos extramatrimoniales es de los mayores del mundo, sólo superado por Suecia. En 1980 representaba el 29,5 % en todo el país y hoy llegan al 49 ó 50 %.

B. *La desescolarización progresiva - el problema del déficit educativo*

Ya Juan B. Alberdi uno de los prohombres argentinos nos enseñaba: «la riqueza no reside en el suelo ni el clima, *el territorio de la riqueza es el hombre mismo*».

Año a año se estudia y evalúa la calidad educativa y se ha diagnosticado un descenso creciente en los niños al culminar la escuela primaria y en los jóvenes que completan su educación media.

En escuela primaria tomando una escala de 1 a 10 en los últimos 5 años el promedio de Lengua y Matemática no supera los 5 puntos. En la Universidad en 1998 (Universidad de la Plata) una prueba diagnóstica al ingreso con contenidos de nivel secundario el 84 % de los alumnos no logró responder ninguna pregunta (*La Tragedia Educativa*, Guillermo Jaim Etcheverry, Edit. F.C. Económica) y un solo alumno contestó la mitad del examen.

En el ciclo básico común de la Universidad de Buenos Aires en la Cátedra de Semiología, los alumnos tienen graves problemas para comprender los textos que deben leer y también para expresarse mediante la escritura. El 11 % de los alumnos investigados no logró construir un escrito o produjo textos muy pobres o elementales (obra citada).

Estudios comparativos en el área lógico-matemática en la década del setenta, el 70 % logró un nivel aceptable y en el 90 el 18 %. En las funciones lógico-verbales en 1971 el 62 % y en 1995 el 37,5 %.

Si se analiza globalmente el rendimiento de conjunto del grupo evaluado, en la década del setenta el 71,1 % alcanzó un nivel aceptable, un 25,6 % mediocre y 1,3 % no deseable. En la década del noventa un 17,8 % tuvo un rendimiento aceptable, un 56,2 % mediocre y un 26 % no deseable.

Además, existe una mutación de los valores de los jóvenes (Fuente: Instituto de Investigación Observatorio Urbano): la valoración del conocimiento es menor que la de los jóvenes de hace dos décadas.

A su vez aumentó la proporción de personas sin educación o menos que primaria del 21 % al 23,4 % entre 1992 y 1997; la cantidad de individuos que como mínimo tienen educación secundaria completa disminuyó del 20 % al 10,8 %.

La relación entre nivel educativo y empleo también es crítica: entre los jóvenes desocupados el 73 % carece de estudios secundarios com-

pletos; entre 1991 y 1997 en el llamado Gran Buenos Aires la desocupación entre los jóvenes que no completaron el colegio secundario aumentó cinco veces más que entre los que terminaron el secundario. Según datos de la UNICEF en todo el país hay alrededor de 3 millones de jóvenes entre 13 y 17 años de los cuales 330.000 no estudian ni trabajan y el 60 % vive en hogares pobres.

En la Ciudad de Buenos Aires el 40 % de los estudiantes abandonó sus estudios antes de comenzar el tercer año del secundario.

Esta es sólo una parte del panorama crítico de descapitalización educativa argentina que nos transforma progresivamente en un país más ignorante y en deserción para enfrentar los retos de la educación del futuro.

Añadiré algunos indicadores más:

- Hay provincias que promueven automáticamente a sus alumnos primarios y secundarios debido a los escasos días de clases.
- Hay interpelaciones judiciales de los padres a los docentes cuando las notas no superan la mínima exigida en un examen; esto lleva a una deserción aún mayor del docente en su función educativa y que incluso es considerado un represor si tiene una conducta exigente en la enseñanza.
- Se tiende a reemplazar el término maestro por el de «facilitador» ya que éste es sólo un «testigo» de un niño que se educa a sí mismo» (Jaim Etcheverry, obra citada).

Toda esta crítica situación que describo muy someramente nos pone en riesgo de no poder asumir la educación del futuro siguiendo las ideas del maestro Edgard Morin (Fuente: *Los 7 saberes para la Educación del Futuro*, E. Morin, UNESCO): «Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y la imprevisibilidad que caracterizan nuestro mundo».

Así surgen 7 saberes fundamentales para entrar en la planetarización:

- a) Superar el error y la ilusión como las cegueras del conocimiento para llegar a constituir un pensamiento lúcido no apto para las manipulaciones.
- b) Llegar a construir un pensamiento pertinente en donde lo parcial y local se sepa contextualizar y globalizar.
- c) Enseñar la condición humana y la identidad común que nos une.

- d) Asegurar la vida, enseñar la vida, enfrentar los males sociales frente a la crisis planetaria y la cultura de la mega-muerte planificada.
- e) «El viejo universo era un reloj perfectamente regulado, el nuevo es una nube incierta», en otro momento crea un neologismo y lo denomina «caosmos», o sea un caos vivo y organizado. Hay que enseñar a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza. Ahí nos recuerda Morin una sentencia de Eurípides de hace 25 siglos: «Lo esperado no se cumple y para lo inesperado un Dios abre la puerta». Preparar nuestras mentes para esperar lo inesperado y poder afrontarlo.
- f) *Enseñar la comprensión*: el planeta necesita comprensiones mutuas a través de una reforma de mentalidades.
- g) Una *antropoética* que una al individuo con la especie, la sociedad. Llegar a la máxima moliniana de la Tierra Patria. Llegar a la ciudadanía terrestre.

Jaim Etcheverry lo define como «La tragedia educativa». Frente a lo que plantea Morin y nuestra realidad actual, la revolución pendiente ante este otro «default» es grande. Aquí también nos estamos quedando sin reservas.

C. *Rehenes de la Violencia*

Así titula un eximio sociólogo e investigador social, Eugenio Burzaco, un libro que tuvimos el gusto de presentar en el Instituto de Prevención de la Drogadependencia de la Universidad del Salvador (*Rehenes de la Violencia*, Ed. Atlántida).

La inseguridad y el avance de la criminalidad ha sido notable en los últimos años, de ahí que todos nos sintamos «rehenes de la violencia» en la sociedad argentina.

El deterioro de la calidad de vida en los *últimos 15 años* en el plano de la seguridad se muestra en los siguientes índices:

- De cuatro a ocho crímenes cada 100.000 habitantes.
- El delito contra la propiedad se triplicó.
- El número de denuncias penales aumento un 70 % en la Capital y un 100 % en la Provincia de Buenos Aires.
- En 1980 había 83 delitos cada 10.000 habitantes y en 1998, 560 delitos cada 10.000 habitantes.
- Entre 1995 y 1999 el delito en menores aumentó un 560 %.

- La proporción de sentencias en relación al total de sujetos arrestados disminuyó del 9 % en 1991 al 5 % a la actualidad.
- Los dos tercios de los presos se encuentran en la cárcel sin sentencia firme.
- El 0,6 % sobre el total de delitos cometidos cumple prisión efectiva.

Este cuadro del sistema de seguridad y penal muestra una crisis en instituciones vitales para la seguridad pública: Policía, Justicia y Servicio Penitenciario.

Las drogas son otro factor que irrumpió bruscamente en la sociedad argentina de los noventa con un efecto fuerte en la provocación del delito: el 80 % de los internos judiciales de la Pcia. de Buenos Aires probó la droga y casi el 10 % es dependiente a las mismas.

El delito de acuerdo a seguimientos de escolarización y de historias familiares muestra una crisis —como antes mencionamos— de estas dos instituciones educativas. Analfabetismo, Repitencia, Deserción, Abandono Escolar, Hogares Inexistentes, Ausencia del padre biológico, etc., forman parte de este escenario.

El ciclo económico recesivo de la economía argentina con un alto nivel de desempleo (llega casi al 18 %) y los salarios bajos en una situación de inseguridad social (antes mostrada) denuncian la complejidad de esta situación.

La crisis de la Justicia Penal desde una óptica abolicionista y en este contexto de crisis como el actual ha permitido que la utilidad esperada de una actividad ilegal sea mayor que si se dedicara ese tiempo a una actividad legal.

La posibilidad de ser atrapado es casi nula y por su puesto también de ser condenado. Además la severidad de las penas en caso de ser condenado y encarcelado es cada vez menor.

Los factores institucionales tiene por ende «déficits en el control del comportamiento criminal» (Obra citada, Burzaco).

La policía a su vez enfrenta una reforma no sólo para la optimización del funcionamiento operativo, sino también para mejorar su relación con la comunidad y eliminar «bolsones de corrupción y connivencia con el delito».

Todo esto configura una crisis del Estado muy profunda en la sanción de límites, en el control de territorio y en la protección de los derechos individuales y las garantías de los ciudadanos.

Resumen

Quise mostrar una visión no sólo económica del «default» argentino. Investigar sus raíces espirituales, morales. El progreso hacia su decadencia así como los resortes para su desarrollo y crecimiento humanos. El capital social y humano deteriorados hoy no figuran en las noticias, pero son —creo— las bases de la sintomatología como también de su recuperación. Quizás debamos repetir con Ortega: «Argentinos, a las cosas, a las cosas». O con Eduardo Mallea: «Somos un pueblo verde porque nuestra conciencia está en mora». La piedra de Sísifo es nuestra compulsión al autoengaño. Pero la Argentina es Promesa, sigue siendo al decir de Ortega una posibilidad.

Efectos económicos, políticos y sociales de la globalización

por **D. Guillermo de la Dehesa**

*Conferencia pronunciada
el 17 de diciembre de 2001*

Forum Deusto

Efectos económicos, políticos y sociales de la globalización

Guillermo de la Dehesa*

Creo que es fundamental discutir hoy el proceso de la globalización que tiene tanta pujanza y que se está desarrollando tan rápidamente en el mundo. Como todos los procesos, supone cambios muy importantes en la economía, la sociedad y la política mundial, y es necesario hablar y debatir sobre él. Lo primero que hay que constatar es que el, en mi opinión mal llamado, «modelo neoliberal» que no es ni más ni menos que una democracia liberal en una economía de mercado y que sustenta el proceso de globalización, se ha ido imponiendo porque otros modelos alternativos han ido fracasando. Por tanto, no es que se haya impuesto porque hay unos «ideólogos del neoliberalismo» y del «pensamiento único» que han hecho que este modelo se vaya introduciendo con rapidez, sino porque los alternativos han ido perdiendo vigor y los ciudadanos han ido pasándose a este modelo por ser el menos malo o el mejor de los existentes. Hemos sido testigos recientes de la decadencia de otros modelos: el modelo soviético, el modelo de sustitución de importaciones en América Latina y el modelo asiático de los países emergentes del sur de Asia, todos estos modelos han ido desa-

* Guillermo de la Dehesa nació en Madrid y es Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense (1962), donde realizó también Estudios de Economía. En relación a su carrera profesional en el sector público, ha ostentado, entre otros, los siguientes cargos: Experto en política de precios en el Ministerio de Comercio (1968), Consejero Comercial de la Embajada Española en diversos países africanos (1971-75), Secretario General de Comercio (1982-86), Secretario de Estado de Economía (1986-88), Subgobernador del FMI y del Banco Mundial, etc. En cuanto a su carrera en el sector privado, cabe destacar: Consejero Delegado del Banco Pastor (1988-1995), Presidente de Gas Madrid (1988-91), Presidente de Fondos Galicia (1990-2000). Guillermo de la Dehesa es Consejero Asesor de la Presidencia del Banco Pastor desde 1995, Presidente de Plus Ultra desde 1996, Consejero de Unión Fenosa desde 1988, así como miembro de otras corporaciones. Ha publicado tres libros y múltiples artículos sobre economía.

pareciendo por falta de eficiencia o de democracia y el mal llamado «modelo neoliberal» ha ido imponiéndose, en sus distintas versiones, como la de EE.UU. o la de Europa Continental, y pienso que es necesario discutir y debatir seriamente en cómo mejorarlo. Veo, de momento, muy pocas alternativas a ese modelo, por llamarle de alguna forma, ya que está solamente a medio camino de implantarse globalmente. Si el modelo se considera como un todo, realmente las alternativas actuales al modelo neoliberal serían fundamentalmente retoques, puesto que tiene aspectos claramente mejorables. Esto no significa que este modelo vaya a ser eterno, ni mucho menos, tendrá que irse adaptando a los continuos cambios de la sociedad y la economía o, de no ser así, empezará su decadencia y, finalmente será sustituido por otro.

Dicho esto, querría, ahora que se habla tanto de la globalización y mucha gente está en contra de ella, añadir que mi intervención va a estar basada en la defensa de la globalización, y en la defensa del progreso, analizando los puntos más positivos, menos positivos, e incluso más negativos que puede tener, pero, en todo caso, en su defensa, ya que considero que es un proceso con más efectos positivos para el desarrollo y el bienestar del mundo de lo que la sabiduría convencional puede pensar.

Mi discurso se basa en los siguientes argumentos: el mundo crece y avanza gracias al progreso tecnológico. Este ha sido el elemento clave del bienestar y el progreso de los dos últimos siglos, pero especialmente de este último, que ha sido, sin duda alguna, el siglo más importante de la historia del mundo, en términos de bienestar, en términos de desarrollo, y en profundización de la democracia, con una diferencia abismal sobre el pasado. Uno de los historiadores económicos norteamericanos actuales más importantes, que se llama Bradford De Long, ha realizado un interesantísimo estudio sobre la evolución de la renta per cápita en el mundo en los últimos diez siglos. ¿Qué ha ocurrido con la renta per cápita mundial en esos diez siglos? De Long demuestra que, desde el siglo XI al XVIII, la renta mundial por habitante estuvo prácticamente estancada. Aumentó algo con el Renacimiento, después de caer durante la Edad Media, y, después, se mantuvo prácticamente plana hasta el siglo XIX. Creció un poco en el siglo XVII y en el XVIII, pero casi se puede hablar de que hubo ocho siglos de estancamiento de la renta por habitante en el mundo. En dicho largo período, la mayoría de la gente era pobre, o muy pobre, excluyendo algunos nobles o comerciantes privilegiados. Es, gracias a la revolución industrial, en 1820, y al comienzo del progreso tecnológico industrial que, en el siglo XIX, se

haya logrado que la renta per cápita mundial aumente un 280 %, en un siglo, cuando había estado casi plana durante ocho siglos, y que, en el siglo xx, se haya conseguido que la renta per cápita mundial casi aumente un 900 %, es decir, que, en un sólo siglo se multiplique por casi nueve. Esto es realmente extraordinario y se debe a que, después de la máquina de vapor, vino el motor de combustión y después vino la electricidad y después ha venido el teléfono y el ordenador y más tarde, ha venido Internet y el auge de las telecomunicaciones, etc. Esto es lo que realmente hace que la productividad y, por tanto, la renta per cápita de los que viven en este planeta haya podido crecer a esos ritmos, por primera vez en la historia. Nosotros nos quejamos mucho del siglo xx pero el siglo xx, de acuerdo con estas cifras, ha sido un siglo extraordinario, aunque, como todo, podría haber sido mucho mejor ya que ha tenido dos guerras mundiales y otras menores, pero también las ha habido en los siglos anteriores, y ha tenido una Gran Depresión y varias recesiones fuertes, pero, en su conjunto, ha sido un siglo extraordinario en términos de progreso y crecimiento.

Como saben ustedes la renta per cápita es el resultado de dividir la renta que se genera cada año en el mundo por el número de personas que viven en él cada año, luego depende de dos variables: el crecimiento de la renta y el crecimiento de la población mundiales. ¿Qué ha pasado con la población mundial en este período? En el año 1000, la población mundial era de unos 350 millones de personas, y en ocho siglos, entre el año 1000 y el 1800, la población mundial aumentó en otros 550 millones de personas. Sin embargo, no aumentaba la renta per cápita, a pesar de lo poco que aumentaba la población, entre otras cosas porque la esperanza de vida era de 30 o 40 años y la mortalidad infantil era altísima. En el siglo xix, la población mundial aumentó, en un solo siglo, 350 millones de personas, y, finalmente, en el siglo xx, ha aumentado la población en 4.350 millones de personas y, a pesar de ello, se ha logrado que la renta per cápita haya aumentado casi un 300 % y un 900 % respectivamente. Son datos reales, no son elucubraciones. Es, por tanto, extraordinario lo que ha ocurrido en el siglo xx, ya que gracias al progreso tecnológico y también social, se ha logrado alcanzar la mayor prosperidad con el mayor aumento de la población.

Este es el lado bueno, el lado positivo, de la importancia que tiene el progreso tecnológico para el desarrollo del mundo. Naturalmente, también, con el desarrollo tecnológico aumenta la desigualdad. Partiendo de que todos eran bastante pobres en 1820, empiezan unos países a despegarse de otros en términos de renta per cápita, ya que, mientras

que hay muchos que siguen estancados, otros consiguen niveles de renta cada vez más elevados. Esta es una de las consecuencias negativas, aunque temporales, del progreso tecnológico. Este mejora las rentas del conjunto de la población de una manera increíble y sin que los ricos sean más ricos a costa de que los pobres sean más pobres. Lo que logra es que todos mejoren, pero que unos lo consigan, al menos temporalmente, muchísimo más que otros, lo que genera diferencias muy importantes de renta durante períodos largos. Este efecto es muy difícil de corregir ya que depende de la velocidad con la que las nuevas revoluciones tecnológicas se vayan extendiendo a todos los ciudadanos y a todos los países.

¿Por qué el progreso tecnológico genera desigualdades? Por un lado, ayuda de manera importante al desarrollo porque mejora rápidamente la productividad al introducir mejoras en los procesos productivos y de servicios, sobre todo en la salud, la nutrición y en los cultivos, que han ayudado muchísimo, en este siglo, a que se reduzca el hambre en el mundo, a que la mortalidad infantil caiga y a que la esperanza de vida aumente en todos los países, en unos más que en otros, pero en todos. Sin embargo, la investigación y la tecnología se desarrollan, como corresponde al mundo capitalista en el que vivimos, por la presión de los mercados, la gente hace tecnología y hace investigación porque quiere hacer nuevos descubrimientos que permitan, no sólo que aumenten el bienestar de la humanidad, sino también que dichas investigaciones sean rentables y, por tanto, que puedan continuar y desarrollarse. Es decir, no se basa en las necesidades de los países más pobres porque, entre otras cosas, ellos tienen poca capacidad de compra y no generan un mercado suficientemente rentable, por lo que tienden a quedar aislados de estos procesos de desarrollo de la tecnología y de la investigación. Pero no es sólo por la falta de mercado, sino también, por la ausencia de investigadores que las actividades de investigación y desarrollo se tienden a concentrar en los países ricos. Algunas cifras son realmente increíbles. La OCDE, con el 19 % de la población mundial, es la que produce el 99 % de las patentes que hay en el mundo. De los 520.000 millones de dólares que se invierten al año en I+D, el 60 % son de origen privado, es decir, están financiados por las empresas mismas, que naturalmente piensan que desarrollando una vacuna, un nuevo producto, un nuevo proceso o toda una nueva tecnología pueden conseguir grandes beneficios. Y es así como funciona el desarrollo tecnológico, y por lo que crea desigualdades. Vemos, por ejemplo, cómo de los usuarios de Internet, que es la nueva revolución actual, el 54 % está en Estados Unidos, ya que fue el primero que lo desarrolló.

O, como decía antes, el mercado no atiende, necesariamente, a las necesidades de los países pobres, por falta de poder adquisitivo. Por ejemplo, de los 70.000 millones de dólares que se invierten en investigación sobre la salud al año, sólo se dedican 300 millones a vacunas contra el SIDA y 100 millones a vacunas contra la malaria, cuando el SIDA produce más de 3 millones de muertes al año, la mayoría en África, y la malaria produce más de 2 millones de muertes al año en los países tropicales. Otro ejemplo: en 1999, de los 1.238 nuevos medicamentos desarrollados, sólo 13 se dedicaron a enfermedades tropicales porque no hay capacidad de compra en los trópicos. Estas son algunas de las consecuencias negativas de este modelo de desarrollo tecnológico, de mercado, que es el que permite que mejoremos cada siglo, pero que, como todo, tiene su lado negativo ya que cada nuevo descubrimiento da una fuerte ventaja inicial a las personas y a los países que antes lo aplican que ya es muy difícil de compensar por otros países que tardan más en ser capaces de absorberlo y aplicarlo o que se quedan descolgados por no tener los elementos necesarios para adaptarse al mismo. Ante esta situación, el mercado puede ayudar favoreciendo con mayor rapidez, la transferencia de tecnología de los productores a los copiadores, pero en otros casos, especialmente en el de los países más pobres y más descolgados, es necesario contar con la solidaridad internacional, tanto por parte de los gobiernos como por parte del sector privado y la sociedad civil.

¿Qué está ocurriendo con la distribución mundial de la renta? En primer lugar hay que analizar la evolución de la pobreza, tanto absoluta como relativa. La «pobreza absoluta» se mide calculando la población que vive con menos de un dólar al día. Lógicamente, todos ustedes, y yo también, piensan que, con un dólar al día en una ciudad occidental, es imposible sobrevivir y que es una vergüenza que haya tantas personas que puedan vivir así al comenzar el siglo XXI. Sin embargo, todo depende del poder adquisitivo que un dólar tiene en cada país. Un dólar en Nueva York no vale nada, pero un dólar en el trópico subsahariano tiene algo más de poder adquisitivo. No digo con esto que sea suficiente para sobrevivir ni salir de la pobreza. Pues bien, en los últimos estudios que se han hecho sobre distribución de la renta en el mundo, la pobreza absoluta se ha mantenido prácticamente estancada en unos 1.200 millones de personas (las cifras que da el Banco Mundial se refieren al período 1987 a 1998) Aunque la pobreza absoluta se mantiene, con una ligerísima tendencia a la baja en los últimos años, la «pobreza absoluta-relativa», es decir, medida en términos relativos, o lo que es lo mismo, en porcentaje de la población mundial, ha

caído más de cuatro puntos porcentuales, del 28,3 % al 24 %, en los últimos once años, ya que en dicho período la población mundial ha aumentado en cerca de 1.000 millones de personas.

El Banco Mundial utiliza otra medida de pobreza que es la que llama, realmente, «pobreza relativa», que es más afinada que la anterior, que consiste en comparar lo que está ganando la gente más pobre en relación a la media del consumo de cada país. Dicha pobreza relativa da una caída del 36,3 % al 32,1 % en el mismo período.

El otro concepto básico es el de «desigualdad», que se suele medir a través de números índices, como los índices de Theil o de Atkinson, o con coeficientes como el de Gini. Los estudios más recientes muestran que ha empeorado a lo largo de los dos últimos siglos. La desigualdad, medida por el índice de Theil ha aumentado en un 58 % desde el 1820 que es cuando empieza la primera revolución industrial hasta hoy. Pero el aumento mayor fue entre 1820 y 1914 y, después, ha sido menor en este siglo de lo que fue en la segunda mitad del siglo pasado, aunque ha empeorado ligeramente más en las últimas cuatro décadas. El aumento de la desigualdad se debe en un 75 % a la desigualdad entre países y en un 25 % dentro de cada país.

Por su parte, el Fondo Monetario Internacional ha realizado un estudio que muestra cómo en este siglo el 25 % más rico de la población ha multiplicado su renta por seis y el más pobre por tres, es decir, que ha aumentado la desigualdad claramente en el mundo, especialmente en los extremos de renta y, en mucha menor medida, en las rentas medias.

La distribución de la riqueza también hay que medirla, ya que una cosa es la renta y otra cosa es la riqueza, esta última es la renta acumulada durante muchos períodos. La más sencilla de medir es la riqueza financiera y los estudios realizados demuestran que también está muy mal repartida. De los 1.025 millones de hogares que hay en el mundo, sólo 34 millones de hogares, el 3,3 %, detentan el 69 % de la riqueza financiera, que se mide por el stock de activos financieros, desde depósitos bancarios hasta acciones o bonos, etc., que tienen las familias. Es decir, la desigualdad de riqueza también ha aumentado.

En resumen, la pobreza se va reduciendo paulatinamente pero la desigualdad va aumentando empujada, ahora, por las nuevas revoluciones tecnológicas. Ahora bien, estas desigualdades no sólo derivan del progreso técnico y de la globalización, que es la palabra mágica para señalar a un «chivo expiatorio» que tiene la culpa de todo. La dis-

tribución de la renta per cápita está determinada por otros factores muy importantes.

El primero de ellos es la población o, mejor dicho, las distintas tasas de crecimiento de la población. Tomemos como ejemplo el período de los últimos cuarenta años. En este período la economía de Europa ha ido creciendo a una media del 3 % anual y su población ha crecido sólo al 0,5 % anual, con lo cual la renta per cápita ha aumentado el 2,5 % anual. Como en el numerador se sitúa el PIB y en el denominador se sitúa la población, la renta per cápita depende de cómo evolucionen ambas variables. El PIB de Africa ha crecido más, en media, que el de Europa, un 3,5 %, pero su población ha crecido más todavía que el PIB, cada año, un 4 %, con lo que la renta per cápita ha caído al 0,5 % anual. En Latinoamérica el crecimiento del PIB ha sido del 3,5 % anual y el de la población del 3 %, con lo que la renta por habitante ha crecido al 0,5 % anual medio. Ha sido en Asia, donde se ha controlado muchísimo la población, donde la renta por habitante ha aumentado más que en el resto. El PIB ha crecido al 6 % anual, la población al 2,5 % y, por tanto, la renta per cápita ha aumentado al 3,5 % anual de media en estos últimos cuarenta años. Es decir, que el factor de la población es muy importante porque en los países donde la población aumenta mucho más rápidamente que el PIB la renta per cápita cae cada año. Tan sencillo como eso. El factor determinante para resolver los problemas de sobrepoblación es la educación. Las mujeres mejor educadas tienden a tener menos hijos, igual que las mujeres con mayor nivel de educación tienden a contagiarse menos del SIDA. En este sentido queda mucho por hacer y existen medios para ello, como explicaré más adelante, siempre que los países ricos ayuden.

Otros factores determinantes, resultado de unos estudios recientes del profesor Sachs de la universidad de Harvard, muestran cómo los países localizados en lugares más remotos tienden a crecer más lentamente que la media de los países, de ahí la importancia de la globalización. Es decir, los países que no tienen salida al mar ni a ríos, por ejemplo, Afganistán, para poner un ejemplo más claro, crecen un 0,8 % anual menos que un país normal. Sólo por el hecho de no tener posibilidad de acceder a los mercados internacionales, porque no hay vías disponibles de transporte y entonces pagan mucho más caro por todo lo que compran y les cuesta, también más caro exportar lo que producen porque los costes de transporte y de seguros son mucho más altos. Por tanto, los países interiores y las regiones interiores de los países, incluso más ricos o de renta media, tienden a crecer más lentamente que

las zonas que están abiertas al mar o al tráfico de ríos, etc. No sólo esto, existe otro hallazgo, que se llama la «paradoja del clima», que demuestra que los países tropicales, que están ubicados en los trópicos, crecen, de media, 1,3 % menos al año, lo que es muchísimo, que la media. Sólo el impacto de los trópicos sobre la salud reduce el crecimiento en 0,8 puntos porcentuales anuales. Yo he conocido Africa bastante bien ya que he estado cuatro años viviendo en ella y he podido constatar esta paradoja. Si se tiene la desgracia de nacer en un trópico y encima sin salida al mar las probabilidades de ser pobre son altísimas. Este es un problema estructural que es muy difícil de cambiar y que margina a estos países de la globalización. De ahí que no haya más política que tener un elevado grado de solidaridad con ellos y ayudarles a salir de dicha condición a largo plazo, con las políticas adecuadas.

Otro factor determinante del crecimiento y del mayor o menor nivel de renta es el nivel de educación. Si hay una correlación estrecha entre la tasa de crecimiento de un país y un factor cualquiera (se han hecho correlaciones con miles de factores diferentes de todo tipo), el más determinante y que mejor correlaciona con la tasa de crecimiento es el del nivel de educación o de capital humano, ver qué ha ocurrido con la educación de hombres y mujeres en las distintas zonas del mundo. En los países africanos el nivel de escolarización es bajísimo y además la calidad de la enseñanza es muy baja. Por el contrario, los países asiáticos y, en cierta manera, Latinoamérica, han conseguido unos niveles de escolarización mucho más elevados y una calidad un poco más elevada que la de los países africanos. Mientras que en Latinoamérica la tasa de escolarización entre mujeres y hombres es casi igual, en los países árabes y africanos musulmanes, la diferencia entre una y otra son enormes porque los padres no llevan a sus hijas a la escuela, si pueden, aunque esto está cambiando lentamente a mejor. A pesar de que las inversiones en educación son las más rentables de todas a largo plazo, se prefieren hacer inversiones en infraestructuras físicas, que también son necesarias, o, lo que es mucho peor, en armas.

¿Cómo se combate esa desigualdad creciente? En primer lugar, en los países ricos ha aumentado la desigualdad salarial, pero de acuerdo con los estudios que se han realizado, el 60 % se debe al progreso tecnológico, es decir, a la introducción de las nuevas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones que hacen que las personas con mayor nivel de educación puedan utilizarlas rápidamente y aumentar su productividad y sus salarios, mientras que las que tienen niveles de educación más bajos no puedan utilizarlas y tengan que contentarse

con niveles de salario más bajos o puedan incluso perder su empleo. Sólo un 10 % de dicha desigualdad se debe a la globalización comercial, que pone a los trabajadores menos cualificados de los países ricos en competencia con los de los países en desarrollo.

En segundo lugar, la reducción de la desigualdad en los países pobres y entre éstos y los ricos sólo se consigue con una mayor globalización que la actual y no con menos globalización, como pregonan muchos movimientos anti-globalización. Es decir, para intentar que mejore la distribución mundial de la renta y que se reduzcan las desigualdades, lo que hay que hacer es profundizar mucho más la globalización, que llegue a más países, que llegue a más personas y que no deje a nadie descolgado.

Voy a proponer algunas medidas que se podrían tomar en ese sentido. En primer lugar, los países ricos deberían reducir el elevado proteccionismo que todavía imponen a los países en desarrollo. El primer ejemplo de este proteccionismo es el agrícola. Para mí, uno de los mayores escándalos que hay hoy en el mundo es que los países del mundo desarrollado, es decir, los de la OCDE, dedican cerca de 300.000 millones de dólares al año a subvencionar su agricultura, cifra superior al PIB del Africa Subsahariana. Y además, imponen unos aranceles a los productos agrícolas de los países en desarrollo muy elevados, cuando no introducen cuotas. Por ejemplo, mientras que el arancel medio de los países de la OCDE es del 6 %, a las frutas y hortalizas provenientes de dichos países se les aplica una media del 180 %, que son su principal fuente de exportación, sobre todo en los países más pobres. A los frutos secos se les carga el 100 % y, además se les imponen cuotas. A la carne, la leche, el azúcar, el cacao, se les cargan aranceles de más del 100 % y también cuotas, como en el caso del azúcar, el plátano o la carne. Lo mismo ocurre con los granos tales como el maíz o el trigo. A las manufacturas intensivas en mano de obra, tales como los textiles, el cuero y calzado, que son también una exportación básica para ellos, se llega a aplicarles aranceles de hasta el 50 %, además de cuotas. Es decir, se le pone aranceles más altos a todo en lo que dichos países son más competitivos. Esto es, realmente, ir en contra de la globalización sin necesidad de protestar en las calles contra ella. La verdadera globalización consiste en reducir los aranceles a cero y quitar las cuotas para todos los países del mundo. Con dichas subvenciones, cuotas y aranceles todo el mundo sale perdiendo. Los ciudadanos de los países ricos poque tienen que pagar las subvenciones con sus impuestos y, además, se les reduce su renta disponible al tener que pagar un precio más alto.

Los ciudadanos de los países pobres porque no pueden dar salida a sus producciones allí donde realmente tienen un mercado con suficiente capacidad de compra. Las cifras, absolutas y relativas son increíbles. En 1996, la Unión Europea dio a cada agricultor una media de 17.500 dólares de subvención, EE.UU. concedió una media de 25.000 dólares, Japón una media de 30.000, Canadá otra de 11.000, y la media de la OCDE fue de 14.000 dólares. Además, la distribución de dichas subvenciones es extraordinariamente desigual. El 80 % de las subvenciones europeas se concentran en los 20.000 agricultores más grandes. En lugar de subvencionar la renta de los agricultores para que cuiden el campo y mantengan el medio ambiente rural, las subvenciones se dedican a subvencionar los precios de los productos. Así, la Unión Europea dedica el 45 % de su presupuesto al 4 % de la población empleada, que son los agricultores, los que, con sus familias, representan el 11 % de la población total. Si ustedes fuesen presidentes de un país y dedicasen el 45 % del presupuesto al 11 % de la población, me temo que no durarían mucho en el poder. Pero aquí no acaba todo, lo único que se consigue con estas subvenciones es crear stocks enormes de cada producto agrícola subvencionado, que luego se vuelven a subvencionar, para venderlos en régimen de dumping a esos países pobres, con lo cual les hundén los precios de sus agriculturas nacionales y arruinan a los agricultores nacionales ¿Es esta la globalización por la que protestan los antiglobalizadores? Porque no tiene que ver nada con ella, sino todo lo contrario.

Voy a dar otro ejemplo, que tiene que ver con la llamada «Ayuda Oficial al Desarrollo» (AOD). No sólo ésta ha ido cayendo, en porcentaje del PIB de la OCDE, a pesar de que el PIB de los países de la OCDE ha ido aumentando, sino que también ha ido cayendo en términos absolutos. A pesar de que el objetivo era alcanzar el 0,7 % del PIB, la media está todavía por debajo del 0,2 %. Además, de esa ayuda al desarrollo, que son unos 70.000 millones de dólares al año, se dedica muy poco a lo que esos países necesitan más, que es educación y salud. A estas necesidades se dedican cantidades ridículas, de pocos miles de millones. En cambio, con la mayor parte de esa ayuda al desarrollo, se intentan colocar lo que los países ricos producen y no necesitan, y, además, con tipos de interés subvencionados. Se les quiere hacer una autopista tremenda en un sitio donde no es necesaria o colocarles bienes de capital o de consumo, que realmente no les sirven para mucho, pero se dedican muy pocos recursos a lo que es necesario para ellos, que es que la gente mejore su nivel de educación y su salud y, eso sí, de paso, por supuesto, se corrompe a muchos de los políticos de

esos países para poderles vender lo que ellos no quieren, pero que están dispuestos a comprar, si ellos salen beneficiados personalmente. Esta utilización de la ayuda al desarrollo es, en mi opinión, otro escándalo mayúsculo de lo que yo llamo antiglobalización. Yo sería partidario de que fueran las mejores y más experimentadas ONG las que distribuyeran, *in situ*, la ayuda al desarrollo a los que realmente la necesitan.

La globalización se desarrolla con bastante asimetría. La globalización comercial ha recibido un fuerte impulso en las dos últimas décadas, y las exportaciones ya han alcanzado el 25 % del PIB mundial y las importaciones superan dicho porcentaje, con lo que más de un 50 % del PIB mundial se comercializa en el exterior. La globalización financiera es la que más se ha extendido y los países en desarrollo han recibido capitales extranjeros a una media de 250.000 millones de dólares año, en los últimos seis años, siendo los flujos de inversión extranjera directa, llevados a cabo por las multinacionales, los más importantes. Del total mundial de la inversión extranjera directa, los países en desarrollo reciben ya un tercio. Los otros dos tercios siguen invirtiéndose en los países de la OCDE. Los flujos de tecnología también han aumentado mucho, en paralelo con la inversión directa extranjera, que es el principal canal de transmisión de la tecnología.

Ahora, sólo me queda hablar de la cuarta pata «asimétrica» de la globalización, que es de suma importancia, que son los movimientos de personas entre los distintos países del mundo. Es decir, la globalización de la mano de obra. Esta es la que menos ha avanzado, a pesar de que, a lo largo de la historia ha sido el elemento fundamental de reducción de las desigualdades de renta en el mundo. Afortunadamente, el hecho de que no haya avanzado mucho no significa que no vaya a hacerlo en las próximas décadas. Si se analiza lo que va a ocurrir con la población mundial, en los próximos cincuenta años, tendremos una visión mucho más clara de cómo va a aumentar la globalización laboral. De acuerdo con el último estudio prospectivo realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Población, la proyección media señala que en el año 2050 la población mundial alcanzará los 9.000 millones, desde los 6.000 actuales. Ahora bien, el 98 % de dicho aumento se va a dar en los países en desarrollo y sólo el 2 % en los desarrollados. Dicho estudio extrapola las tendencias esperadas de crecimiento de la población, sin tener en cuenta los movimientos migratorios. De acuerdo con el mismo, de aquí al 2050 Europa en su conjunto, es decir, incluyendo la Europa del Centro y del Este, va a perder, 120 millones de personas. África del Norte y Oriente Medio van a ganar 310 millones de personas

y van a alcanzar la misma población que Europa, es decir, 660 millones. El Africa Subsahariana, si se logra erradicar el SIDA, va a pasar de 600 millones a 1.400 millones. Sólo el Africa subsahariana va a aumentar su población en 800 millones de personas. Si el SIDA continúa, sólo va a aumentarla en 600 millones de personas, que va a ser casi el total de la población que Europa tendrá entonces. Asia y Oceanía pasan de 3.500 a 5.000 millones. Norteamérica gana un poco y Latinoamérica pasa de 450 a 870 millones, 420 millones más. España pierde, por cierto, casi 9 millones de personas. Esta tremenda asimetría en el crecimiento de la población va a generar, a través de la globalización, unas emigraciones masivas, ante las que hay que dar una respuesta de clara apertura, ya que, como he dicho más arriba, es la forma más directa que existe de conseguir una igualación de las rentas en todo el mundo, que es lo que ya ocurre en los países desarrollados que tienen mucha movilidad laboral y que consiguen, con mayor rapidez, aproximar las rentas ya que, los que están pasándolo peor, sin empleo o con salarios más bajos, emigran allí donde los salarios son más altos y hay mayores ofertas de empleo.

En este sentido es conveniente hacer un cálculo muy simple comparando los flujos de emigración que hubo en la anterior etapa de globalización con los que pudiera haber en la actual. La globalización anterior duró de 1870 a 1914, período en el que hubo una población media en el mundo de 1.500 millones de personas, y en el que emigraron más de 100 millones de personas, un 6,6 % de la población mundial, de los cuales, 60 millones europeos que se fueron a vivir a América. En la actual globalización, desde ahora al 2050, habrá una población media en el período de unos 7.500 millones de personas, y, si aplicamos el mismo porcentaje de emigración que en la anterior, tendríamos como resultado una emigración de unos 500 millones de personas a lo largo de los próximos cincuenta años, cinco veces más personas que en la etapa anterior. Esto es lo que yo entiendo por globalización. Y cuando yo digo que estoy totalmente a favor de la globalización es que estoy plenamente a favor de estas migraciones. Naturalmente, esos volúmenes tan tremendos de masas yendo de unos países a otros, se lograrán reducir conforme la globalización comercial, la globalización de los capitales y la globalización de la tecnología sea mayor. Cuanto mayor sea la globalización del comercio, estos países podrán vender más bienes y servicios y no necesitarán que las personas que los producen tengan que trasladarse de esos países a los países ricos. Cuanto mayores sean las entradas de capital en estos países en desarrollo, menor número de personas de estos países necesitarán ir a

los países ricos porque podrán tener un empleo. E igual pasará con mayores tranferencias de tecnología que reducirán las diferencias de renta basadas en los diferentes niveles tecnológicos y evitarán mayores migraciones. Los países ricos tienen ante sí una gran decisión que tomar. Si no se abren más a dichos países y profundizan sus intercambios de bienes, servicios, capitales y tecnología con ellos, se verán obligados a hacer frente a una monumental avalancha de personas depauperadas entrando por sus fronteras. Es decir, en este siglo, el futuro de la distribución de la renta, y el futuro de los países desarrollados y en desarrollo pasa por una mayor globalización. Muchas gracias.

Forum Deusto

Las incertidumbres de un mundo en mutación (Vol. II)

En el presente volumen, el Forum Deusto ofrece las conferencias impartidas en la segunda parte del ciclo dedicado a la reflexión sobre las incógnitas que plantea este periodo de aceleración histórica que estamos viviendo. El ciclo se inició en enero de 2000, y las conferencias impartidas hasta enero del 2001 quedaron recogidas en el Vol. I.

Esta segunda parte ensancha la reflexión con otras 9 ponencias.

Liburuki honetan, Deustu Forumak historia lasterragotu duen gure aro honen argi-ilunen gaineko gogoetari eskainitako zikloaren bigarren aldian eman ziren hitzaldiak bildu ditu. 2000. urtea hastean ekin zitzaion zikloari eta 2001eko urtarrilera arte emandako hitzaldiak I liburukian jaso ziren. Bigarren zati honek gogoeta hura zabaltzen digu beste bederatzi hitzaldirekin.



Universidad de Deusto

Deustuko Unibertsitatea

• • • • • • • •